

AGUSTÍN ESPINOSA

DON JOSÉ CLAVIJO
Y FAJARDO

EDICIONES DEL EXCMO. CA-
BILDO INSULAR DE
GRAN CANA-
RIA

Entre los primordiales propósitos del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria se ha contado siempre el estímulo y exaltación de todas las actividades del espíritu en la Isla. Para hacer más eficiente ese propósito, el Excmo. Cabildo, a través de su Comisión de Educación y Cultura, ha emprendido unas cuidadas ediciones que abarcan diversas ramas del saber y de la creación literaria.

Entre otros textos, se publicarán antologías, monografías y manuales en que se presenten y estudien aspectos relativos a nuestras Islas; y se reeditarán, además, obras que por su rareza, por su importancia o por su antigüedad, merezcan ser divulgadas. A competentes especialistas se encomendarán los prólogos y notas, así como cada una de las ediciones.

* * *

Esta empresa editorial constará de las secciones siguientes:

- I.—Lengua y literatura.
- II.—Bellas Artes.
- III.—Geografía e historia.
- IV.—Ciencias.
- V.—Libros de antaño.
- VI.—Varia.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento 237959
N.º Copia 420790

Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria
(Comisión de Educación y Cultura)



I

LENGUA Y LITERATURA

(Al cuidado de Ventura Doreste y de Alfonso Armas).

AGUSTÍN ESPINOSA

DON JOSÉ CLAVIJO
Y FAJARDO

PRÓLOGO DE
ÁNGEL VALBUENA PRAT

1970

Depósito Legal G. C. 476-66

Lit. Saavedra-La Naval, 205-Las Palmas

PRÓLOGO

*T*ODAVÍA Agustín Espinosa fluye, figura ágil y amable, en las revueltas de amistad, geometría del tiempo pasado que se abre siempre como un clavel de franca risa.

Armoniza la personalidad delicada e íntima de Espinosa con su obra Don José Clavijo y Fajardo. El mundo del dieciocho, grácil, emotivo, generador de ideas nuevas en el ámbito adornado de un salón, ideas que se agitan, bullen, saltan por las balaustradas de fino estilo rococó para hacerse aliento de legiones de obreros que edificarán grandes arquitecturas, para hacerse eco en profesores que enseñarán nuevas pedagogías, o para señalar nuevos órdenes pictóricos, es en definitiva el ambiente, vestido por nuestros ojos, de Agustín Espinosa.

Nos presenta el autor la figura de Clavijo con esa hondura humana que necesitaba por fin definir frente al perfil arbitrario y un tanto desmadejado que nos presenta la crítica de los primeros años de nuestro

siglo, o la concepción de un Clavijo goethiano lleno de leyenda, y falto de autenticidad. No ese fantasma romántico de ataúd abierto del Clavijo: así: ya que Goethe conoció al personaje español a través de la Francia de discurrir brillante y hablar cuidadoso, que no sabe tener el sonido áspero y fuerte de la jota de los árabes y de los españoles. ¡Pobre Clavijo, muerto por el pícaro Beaumarchais! Espinosa facilita al lector la clara silueta de un ensayista típicamente dieciocho, en una vuelta al neoclásico que puede asociarse hoy a las nuevas construcciones arquitectónicas.

Conciso este estudio biográfico de Clavijo, plantea los diversos aspectos que nos ofrece el Pensador, uniendo la precisión objetiva al mundo fino y agudo de uno de nuestros más interesantes escritores contemporáneos. Pasan por nuestros ojos tertulias y teatros, camarillas de partidarios e impugnadores, curiosos de ciencia, petimetres de casaca dorada apasionadamente satirizados. Vemos claramente que al lado del enemigo de los Autos Sacramentales, hay un Clavijo que discute a Boileau; que le parecen rígidas sus unidades, y que, con comprensión de mediodía, está más cerca de Muratori y de Luzán que del autor del Art poétique. Uno de los apartados de la tesis de Espinosa es el referente a los ataques del Pensador a las corridas de toros, escrito con la más ágil pluma. Vemos ahí cómo el argumento más sentido es el del horror cruel del espectáculo, en lo que asoma el carácter filantrópico del canario lector de Santo Tomás de Villanueva.

Vemos también un Clavijo en lucha de siglo con-

tra la superstición y la ignorancia. Feijoo y Sarmiento, los grandes colosos que exigen el espíritu de crítica y de agudo raciocinio, están presentes, y oímos sus voces retumbar una y otra vez en una España un tanto circunscrita a su pasado, bastante ahondada en su propio espíritu, y siempre vacilante ante nuevas reformas, como si temiera poner sombra a los grandes maestros incomprendidos que grabaran definiciones doradas en nuestra Edad de Oro. Esto explica las salvedades de Clavijo ante los grandes dramaturgos del XVII, y que sus ataques se circunscriban al orden moral, juntando alguna vez sus reservas, en este punto, respecto al mismo Molière. Clavijo expresa con mesura, casi con timidez, su ansia de mejora para todos los hombres. Su filantropía, propia de todo melancólico, es la misma corriente que embarga a Moratín cuando escribe sus humanas y sentimentales comedias, o impregna las imágenes que pasaban lentamente por el espíritu del rubio Meléndez Valdés en sus cotidianos paseos al atardecer, allá, en Salamanca, hace casi dos siglos. Y es una melancolía tenue que se desparrama llenando el pensamiento que ansía bondad, esperanza y descanso.

Al lado de este sentir íntimo que cree que el hombre es bueno por naturaleza, Clavijo nos muestra una agilidad constructiva y de reforma del hombre que vive en el mundo y es curioso de la vida que pasa junto a sí, que tiene la preocupación de lo bueno y de lo malo en un agudo juicio crítico. Cinemáticamente leemos los distintos números de su periódico El Pensador y pasan, atenuándose con lentitud sosegada, escenas

humanas, descritas con todo el calor y el color de lo vivido, y con la altura serena del crítico serio y firme.

Espinosa ha sabido verternos con un caudal de sentimientos todo lo que hay de íntimo, de humano y de sencillo en el gran siglo de las luces que nos deslumbra siempre con su gran oropel barroco y su neoclasicismo sereno y constante ante el discurrir nuevo de generaciones, y la alternancia de modos y estilos. Mundo de espejo y reloj, donde el parque y la biblioteca se hacen guirnalda cortada o síntesis enciclopédica, o la palabra descubre su etimología y se abisma en teorías lejanas de historia comparada, y el traje se corona en peluca de Voltaire y Mozart, siendo a la vez —¿no será una insinceridad de aristócratas que juegan a la revolución sin conocer sus efectos?— el pueblo, la obsesión filantrópica constante, sin adivinar que el torbellino expectante de greña prejacobina rompería porcelanas, sillones y figulinas, y sólo dejaría al siglo siguiente la voz ya anunciada de la melancolía.

Siglo XVIII: Mundo de catedrales encendidas como las dos torres, antorchas en forma de lanza, del Obradoiro, y de templos de hálitos inmensos, y a la vez de minuettos y sátiras entre las que Don Giovanni abría los tapices de la eternidad, me recuerda, ahora que Espinosa ha traspasado la gran esquina, aquellas palabras suyas: "Se oyeron cada vez más distantes, unos lánguidos pasos. Lejos temblaba, sobre un horizonte cárdeno, un laberinto de cruces entre cales mojadas."

¿En qué mundo de soles y mariposas, nos oye

Agustín, el bueno, más allá de las islas de las maldiciones? Espinosa, el amigo, el ateneísta, el hombre del café y de la risa leal, que cantaba en las playas de San Sebastián en las Vísperas muelles de las tardes de agosto, el que llegaba tarde a la aburrida llamada de las papeletas y el primero a la deportista defensa de los hermanos, tiene que vagar entre nubes, mientras sobre un blanco cementerio isleño una campana dobla, cantarina, su melodía de plata, en una torre rectángula, lujanesca y primaveral. Y no sé por qué se me antoja que la campana juega, convertido su bronce en falda de espectral bailarina, a un minuetto mozartiano del siglo del Clavijo de Lanzarote.

Porque, no en vano, la isla trágica de forma de Clavileño une los dos nombres: Clavijo, el goethiano, y Espinosa, el espectador de Salvador Dalí. El mar lanza sus sábanas azules sobre peñascos de fuego, adivinados por el Doncel del Mar. Y el Lanzarote del Lago, como un fuego eucarístico eternamente encendido, acude a la demanda del Santo Grial. Espinosa cantó en prosa poética la isla de sus iniciaciones profesoras, en su precioso y ágil Lancelot 28° 7'. Era el tiempo de mis Álvares y Dominicos, con sus imposibles Venus pirandellianas o los Crucifijos lastimeros de los viejos pasos de Procesión, que Agustín tanto estimara. García Lorca entonaba sus canciones granadinas, y los Ángeles de Alberti se lanzaban al espacio infinito. Gemían en el Albaicín los cantos jondos inéditos de los primeros romances gitanos, y en las islas perdidas florecían las rosas de los vientos. ¡Qué lejos los tiempos del vanguardismo, que culminaron en el

libro Crimen de 1934! Diez años en que las risas de las novias, las navajas destripadoras de muñecos de aserrín, los últimos ecos de wagnerianos palacios de ópera, y golondrinas de bulevares parisinos, nos ocultaban la terrible tragedia española que se maceraba en entrañas de martirios. Ya no le vi más. ¿Sería el 33 o el 34? Prefiero recordarlo joven, ágil, lector de dadaísmos y de madrigales, muy siglo XVIII y muy novecentista, olvidado un modernismo aprendido, y cantando en su fagot de madera de platanar el anuncio, aún primitivo y prerrafaelista, del Miserere. ¿Se perdió entre la niebla, el huracán, la tierra quemante? ¿Pensó de nuevo en el Monsalvat volcánico de la Lanzarote aislada, entre fuertes venturas de Unamuno, y palmadas ingenuas y esperanzadas a una liturgia de pámpanos y claveles de un Barrio de Santa Cruz, sumergido en las aguas grises del Atlántico? Cantan también las campanas debajo de la tierra, debajo del mar, en su endecasílabo agudo de Auto Sacramental, mientras que vuelan las palomas del Meléndez del XVIII, y cortan los aires puros los Arieles y Pensamientos de Shakespeare y Calderón. ¡Que se ahogue Mefistófeles, el de la negada ironía; que se cierren las puertas enciclopédicas que no sabían del Barroco! El XVIII nos trae la mano amiga del Feijoo ahuyentando los fantasmas y sirenas, pero rezando sus Salmos floridos de aroma benedictino y recoleto. Clavijo se engañaba al atacar los dramas secentistas. Sentía tierras de isla y mares de angustia, y sobre ellos no está la sonrisa de Voltaire sino las peregrinaciones de Persiles, el Quijote del Mar, o las cavilaciones de los Segismundos volcados en lo abstracto. Espinosa su-

peró los vanguardismos puros en abismos de existencia, floreció las náuseas con polifonías de Bach, vertió el para sí en el más noble abrazo a los paisajes; y las almas amigas respondieron cálidas de villancicos en lo profundo de la cúpula de la Eternidad...

¡Que los ángeles cárdenos de las sábanas blancas,
cunen tu epitalamio sobre el sueño del Mar!

ÁNGEL VALBUENA PRAT

Murcia, Navidades de 1949.

BIOGRAFÍA

DON José Clavijo y Fajardo nació en la Villa de Teguise (Lanzarote) el día 19 de marzo de 1726. Fueron sus padres don Nicolás Clavijo y Álvarez, natural de la Villa de la Orotava (Tenerife), y Doña Catalina Fajardo, del mismo Lanzarote. Aunque no seguramente por haber visto su padre, don Nicolás, las grandes aptitudes de su hijo, como ha querido suponer alguno de sus biógrafos, se encomendó su educación al sabio y virtuoso Presentado Clavijo, en el Convento de Dominicanos de San Pedro Mártir, de la ciudad de Las Palmas. Pocos datos poseemos de estos primeros años de Clavijo junto al probo y respetable dominicano que le guió en los difíciles pasos de su iniciación cultural y educó su sediento espíritu con las sabias enseñanzas de la Filosofía y Estudios Teológicos. Dice Dougur, hablando de aquella época de Clavijo en la biografía publicada en “La Ilustración de Canarias”:¹ “Por aquellos tiempos la educación de

¹ *La Ilustración de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Diciembre, 15 de 1882. Año I, número XI.

la juventud se reducía al conocimiento del latín y a infundirles una filosofía completamente eclesiástica y teocrática. Reducida la razón a discurrir en estrecho recinto, no se atrevía a traspasar la valla impuesta por la costumbre y la severidad religiosa. Preciso era, para salir del adocenado carril, una fuerza de voluntad privilegiada, un entendimiento claro y despreocupado, a fin de apartarse de los viciosos *ergos* de una ideología que llamaremos circular, y de los insípidos argumentos de la escuela. El buen religioso Clavijo, excelente latino y filósofo escolástico hasta dejarlo de sobra, explicaba a su sobrino los fundamentos de las ciencias filosóficas, pero apartándose continuamente de cuanto pudiera oler a libre examen; el discípulo escuchaba atentamente; mas sembraba en las conferencias, con harto asombro del buen padre, puntos de puro racionalismo, que venían, como otros tantos arietes, a desmoronar el edificio escolástico. El eclecticismo, que no había aún brillado en el mundo, se revelaba en las audaces proposiciones del joven Clavijo, y, embarazado el tío con tal locuaz perspicacia, solía decir a su amigo, el padre Henrique: 'Mi sobrino será un gran impío o un gran santo'. Ni lo uno ni lo otro fue, sin duda, nuestro héroe, pero basta lo apuntado para dar a conocer a nuestros lectores que el joven Clavijo poseía desde entonces una facilidad de ingenio, que, como dice Viera, 'han comprobado sus escritos.'"

Completa Clavijo su educación con un curso de leyes, bajo la dirección de don Tomás Pinto Miguel, Regente de la Real Audiencia de Las Palmas y Consejero, después, en el Supremo de Castilla, tan bien aprovechado, que le sirve para más de veinte años

después componer su notable trabajo “Sobre la necesidad de la formación de un cuerpo de Leyes en idioma patrio y corriente”,¹ escrito con tales conocimientos y claro razonar, como si hubiera dedicado muchos años a estos estudios; y continúa cultivando las Humanidades en que le iniciara el sabio dominicano de San Pedro Mártir, llegando a hacer ya por aquella época “felices progresos” en estas ciencias, según testimonio del doctor Arcediano de Fuerteventura, don José Viera y Clavijo.²

Hasta aquí su vida en las Islas. A su ausencia de ellas (1745), ejerce los más diversos empleos. Sirve, primero, de oficial de la Secretaría del Ministerio de Marina de Ceuta, con nombramiento de 1.º de junio de 1745; más tarde, de Secretario de la Comandancia General del Campo de San Roque, viniendo, por último, a Madrid, en compañía del Comandante don José Vázquez Priego, a quien servía de secretario, en el año 1749.

Llega, pues, Clavijo a la Corte española cuando la política de regeneración de los Borbones empezaba a dar sus primeros frutos. Tres años hacía que Fernando VI regía los destinos de España. Recién firmada, casi, la paz de Aquisgrán, el espíritu innovador del Marqués de la Ensenada hacía sentir todo su valer, y el restablecimiento de las antiguas relaciones intelectuales con Europa abría nuevos y amplios horizontes a la intelectualidad española. El Filantropismo invadía las esferas sociales, frente a la tradición imperialista,

¹ *El Pensador*, t. 2.º pens. XVI.

² *Noticias de la Historia General de las Islas de Canarias*. T. IV, pág. 542.

y, con el título de *despotismo ilustrado*, creaba Academias y realizaba reformas en todos los órdenes. El Clasicismo iniciaba su heroica cruzada contra la agonizante literatura nacionalista, y, en fin, todas las corrientes filosóficas y literarias extranjeras empezaban a encontrar numerosos adeptos en España, en cuyo hecho ponía no poca parte el gobierno, apoyando la labor de los reformadores. El sensible y juvenil temperamento de Clavijo no podía permanecer extraño a todo este movimiento de renovación que a su alrededor se agitaba, y así él se une a la nueva pléyade, poniendo en la empresa todos sus entusiasmos y talentos. De carácter tímido, sin embargo, hecho para la labor anónima, con muy poco de charlatán de tertulia, la inquietud de su vida no le lleva a las famosas reuniones de los clasicistas. Silenciosamente trabaja y observa los mil defectos que en la sociedad española existen, educando su espíritu para la futura labor del *Pensador*, lo que no le impide crearse amistades tan sinceras entre los literatos y políticos más ilustres de aquella época, como la del duque de Grimaldi, que le sirvió para que al año escaso de su arribo a la Corte le colocara en la Secretaría del Despacho Universal de la Guerra, junto al Oficial Mayor Don Antonio Portugués. Allí empezó a elaborar su obra *Estado general, histórico y cronológico del ejército, y ramos militares de la Monarquía*,¹ donde había de revelarse como un insuperable estadista.

El 21 de marzo de 1754 es nombrado Ayudante

¹ “Obra importante —dice Viera (libro citado)— en un gran tomo en folio de marca imperial, escrito con exquisito primor de pluma y prolidad de dibujo.”

de Guardia Almacén de Artillería de Ceuta, donde continúa en la composición de la citada obra, que después de casi diez años de continuo trabajo sería presentada al Rey Carlos III, quien la haría guardar en la Biblioteca de su Real Cámara.¹

Un año después (1755) aparecen sus dos primeros libros, *El Tribunal de las Damas* y la *Pragmática del Zelo*, en agosto y noviembre respectivamente, dirigidas contra los desórdenes y escándalos de las modas.²

Los años siguientes, hasta 1761, viaja Clavijo por parte de España, y aun lleva su ruta a la vecina Francia donde conoce a Buffon, y a otros ingenieros franceses de aquella época.

De vuelta a Madrid empieza a publicar su periódico *El Pensador*³ (agosto de 1762), que se daba a luz todos los lunes, y que vivió hasta el año 1767. Estos pensamientos semanales, que el mismo Clavijo llamara “Sátira de la Nación”, llegaron al número de 86 e hicieron levantar las iras de los nacionalistas, quienes creyeron descubrir en ellos ideas e intenciones que no existieron jamás en el discreto autor de *El Pensador*. Como el *Teatro Crítico* de Feijoo, tuvo *El Pensador* sus apologistas e impugnadores. Entre éstos aparecen Romea y Tapia, Nipho, Pérez de Sandoval, Saavedra Cerón, etc.,⁴ y entre aquéllos don Nicolás Fernández de Moratín, quien en sus tres “Desengaños” hizo la más furiosa defensa de los discursos de Clavijo.⁵

¹ Viera y Clavijo (obra citada). En la Biblioteca Real, donde hemos preguntado, nos han dicho que ya no se encontraba allí la obra de Clavijo.

² V. “Clavijo periodista”.

³ V. “Clavijo periodista”.

⁴ V. “Clavijo y los autos sacramentales”. “Sus impugnadores”.

⁵ V. “Clavijo y los autos sacramentales”.

El 1.º de febrero de 1763 es nombrado Clavijo Oficial del Archivo del Estado,¹ concediéndosele con esta misma fecha Privilegio privativo para la publicación de su periódico,² lo que prueba la gran estimación que acerca de Carlos III tenía, estimación debida, sin duda, a su *Estado general*, que había presentado al monarca dos años antes, y a la notable labor realizada en *El Pensador*.

Aquel “Estado Militar de España”, que se publicaba anualmente, hasta el año 1852, y solía aparecer junto con el “Calendario Manual y Guía de Forasteros de Madrid”, fue pensamiento y trabajo hecho por Clavijo en este mismo año de 1763.

Una desgraciada aventura, ocurrida un año después, hace a Clavijo perder su plaza de Archivero y que su nombre salga fuera de España, y recorra triunfante los escenarios de los teatros extranjeros, ya metamorfoseado en el *Clavijo* goethiano, ya convertido en el *Jovalci* de Marsollier o en el contumaz conde de Clarendon del drama beaumarchesco. Nos referimos a la conocida aventura con el petulante autor del *Mariage de Figaro*, quien vino a Madrid, por el mes de mayo de 1764, con el propósito de vengar la honra de una hermana suya, engañada por Clavijo en su promesa de casamiento.

María Josefa Caron, hermana de Pedro Agustín Caron de Beaumarchais,³ había establecido, al casarse

¹ V. “Apéndice B”.

² *El Pensador*, t. 3.º V. “Obras originales de don José Clavijo y Fajardo”.

³ El Beaumarchais no era apellido de su madre, María Luisa Pichón, sino que lo tomó el petulante Pedro Agustín, a los 25 años, de un feudo perteneciente a su primera mujer, María Margarita Aubertín.

con el arquitecto Guilbert, su estancia en Madrid, con su marido y una de sus hermanas, María Luisa, llamada Lisette en la correspondencia familiar. Clavijo tiene amores con María Luisa, durante algunos años, y hasta parece llega a darle palabra de matrimonio, que debía efectuarse tan pronto como el novio obtuviera un empleo;¹ y ya anunciado el casamiento rompe Clavijo, bruscamente, sin dar la menor excusa, sus relaciones con Lisette, y María Josefa escribe entonces a París, contándole a su padre, en un tono exageradamente dramático, la ofensa que a la sensibilidad de su hermana había hecho Clavijo, y pidiéndole la protección, que, junto al embajador francés en Madrid, pudiera prestarle su hermano, secretario por aquel tiempo de Luis XIV, y que gozaba de grandes influencias en la Corte francesa. Enterado Pedro Agustín por su padre de la angustiada situación de sus hermanas, decide marchar él mismo a Madrid, y hechos con toda rapidez los preparativos de viaje, y animado por las recomendaciones que para el embajador francés² le fueron prodigadas, premio inestimable a los cuatro años empleados en fabricar entretenimientos a las reales princesas, sale de París para la Corte española, adonde llega el 18 de mayo de 1764.³ Ya en Madrid, busca Beaumarchais a Clavijo, y en un momento de energía y habilidad, en que demostró toda su serenidad de comediante, logra arrancarle una declaración, poco honorable para Clavijo, y destinada

¹ El de oficial de Archivo de Estado de que hemos hablado.

² El marqués de Ossun.

³ Beaumarchais aprovecha al mismo tiempo el viaje a España para la realización de un negocio, del que le comisiona Duverny, y para el cual le entrega 200.000 francos.

a garantizar el honor de la señorita Caron.¹ Amedrentado tal vez Clavijo al verse convertido en el fatal blanco de los odios de un adversario tan astuto como decidido, comprende que es aquél el momento de hacer actuar su ingenio y demostrar al exarpesta de Luis XIV que tiene enfrente a alguien que, poniéndose a intrigante, puede aventajarle. A ese fin solicita Clavijo una reconciliación con su amada. Beaumarchais la acepta, y la reconciliación se verifica;² pero cuando Beaumarchais cree que el matrimonio se va a realizar, se entera que Clavijo trabaja secretamente contra él, y que ha obtenido del gobierno la orden de apresarlo y expulsarlo de España.³ Beaumarchais, irritado, se justifica ante los ministros, y consigue, con su hábil política de experto diplomático, que sea arrojado Clavijo de su plaza de Oficial del Archivo⁴ y probablemente de la Corte.⁵

Esta es, aproximadamente, la aventura de Clavijo y Beaumarchais, que constituye uno de los episodios más conocidos en la vida de ambos.⁶

¹ La autenticidad de esta declaración en la cual se reconoce Clavijo culpable de haber faltado sin pretexto y sin excusas a una promesa de honor (V. "Apéndice B"), ha sido probada por Lomènie ("Beaumarchais et son temps") valiéndose de la correspondencia de la familia Caron de aquel año.

² Beaumarchais cae ingenuamente en el lazo, y en una carta a su padre del mes de junio le habla de su amistad con Clavijo con extraordinario gozo.

³ Nada seguro se sabe sobre esto. Al efectuarse la reconciliación es lo probable que Beaumarchais devolviera la "declaración" a Clavijo, y, libre ya éste del peligro que dicha declaración suponía, es natural que procurara defenderse, teniendo, como así era en efecto, de su parte, el apoyo del gobierno.

⁴ V. "Apéndice B".

⁵ El hecho de no publicarse *El Pensador* los años de 1764, 65 y 66 hace posible que no estuviera entonces Clavijo en Madrid.

⁶ Aunque termina aquí la aventura que trajo a Beaumarchais a Madrid (junio de 1764), permanece éste, sin embargo, en España hasta

El perverso rencor de Beaumarchais no se calmó, sin embargo con el viaje a España. Para su primer ensayo dramático, *Eugenia*, estrenado en el Teatro Francés el 20 de enero de 1767,¹ y que Voltaire leyera “sólo para ver cómo un hombre tan petulante como Beaumarchais había podido hacer llorar al mundo”,² toma el asunto del episodio ocurrido en Madrid tres años antes, haciendo aparecer a Clavijo bajo la malvada personalidad de un aventurero, en su conde de Clarendon. Y más tarde, en 1774, publica en la 4.^a Memoria contra Goezman su “Fragmento de mi viaje

marzo del año siguiente, ocupado, ya en vastas especulaciones financieras y comerciales, como aquella atrevida empresa del desmonte de Sierra Morena o la concesión del comercio de la Luisiana; ya en hábiles combinaciones diplomáticas para las que tanto le sirvieran sus relaciones con la Condesa de la Cruz. El viaje a España no sólo sirve a Beaumarchais para vengar a su hermana y realizar sus planes especulativos y diplomáticos, sino que tiene una gran influencia en la concepción de *El Barbero de Sevilla* y *El matrimonio de Fígaro*. Los originales personajes de Almaviva, de Rosina, de Fígaro, de Bartolo y de Basilio son muy españoles, a pesar de la opinión de Sainte-Beuve (Prefacio al *Teatro de Beaumarchais*, p. IV), quien, en su patriotismo, lejos de atribuir tal influencia a España, la ha producido —dice— “un ligero disfraz español y algunos rayos de sol de Andalucía”. “Es imposible hablar de Beaumarchais sin hablar de España —dice más sinceramente Guillaume Huszard (*L'influence de l'Espagne | sur | le theatre français des XVIII^e & XIX^e Siècle* | Paris. Librairie Honoré Champion, editeur. 1912, 8.º. 190 págs. (Véase pág. 95). Todo crítico literario, aun ignorante de la influencia del genio castellano sobre la comedia francesa, está obligado, al estudiar la obra del autor de *El Barbero de Sevilla*, a citar el país tradicional de la guitarra y las castañuelas, pues es en España donde se desarrolla la acción de las comedias de este relojero de talento universal”. Es evidente *el color español de las comedias de Beaumarchais* de que nos habla Brunétiere (*Conferences de l'Odéon | Les époques | du theatre français | (1636-1685) | Ferdinand Brunétiere | de l'Académie française. | Sixième édition. | Paris | Librairie Hachette et. Cie. | 1906 - Treizième conférences. - 8.º, 404 págs.*). “La fisonomía de Beaumarchais —dice en otro lugar el mismo Huszard— presenta muchos rasgos que recuerdan la vida y obra de un dramaturgo español.”

¹ La *Eugenia* no tuvo más de diez representaciones, siendo muy poco felices sus raras reapariciones, a pesar del talento puesto, de su parte, por los actores.

² Carta de Voltaire a d'Argental. (Volt. LXVIII, 1767, edit. Benchot).

a España”, lleno de los más soeces insultos a Clavijo, del que hace un tan desfigurado retrato que obliga a la “Biographie universelle” a acusarle de calumniador.

Inventa, en su escrito, Beaumarchais cartas y hechos que no existieron, haciendo de la aventura en Madrid un relato tan eminentemente novelesco, que inspira a Goethe su drama *Clavigo*,¹ donde el periodista español muere trágicamente a manos del exarpesta de Luis XIV. Una vez más había de mostrar Clavijo aquel filantropismo y despreciativo olvido de las ofensas de sus enemigos de los que teníamos muchas pruebas. Así, él se venga, con una nobleza digna de ejemplo, de todo el mal que en el “Fragmento de mi viaje a España” quiso hacerle el ex-relojero francés, traduciendo su comedia “El Barbero de Sevilla” y haciéndola representar en los Teatros de los Reales Sitios, de donde era entonces director.

El escrito de Beaumarchais inspira también a Marsollier su *Norac et Jovalci*,² estrenada en el Teatro del Temple el 3 de marzo de 1785, y más tarde en Lión

¹ Traducido al francés por Mr. Friedel y al castellano por R. M. Tenreiro (Edit. “Calpe”). Existe también una traducción en verso de Gustavo A. Bécquer.

Goethe cuenta en el libro XV de sus Memorias el origen de su drama. En una de aquellas tertulias, tan del gusto del poeta alemán, en que entretenía a sus amigos con la gracia inestimable de su imaginación y su fácil y elocuente palabra, leyó el “Fragment de mon Voyage d’Espagne”, recién publicado. Una amiguita, a quien entusiasmó la novelesca aventura, le pidió que hiciera con este asunto una obra dramática. Así lo hizo Goethe, y el “Clavigo” fue leído en una próxima reunión. Goethe no pasó a su drama íntegramente el relato de Beaumarchais. En el personaje de Clavijo puso mucho de su personalidad y de sus sentimientos, y el desenlace trágico lo tomó de una balada inglesa.

² Traducido al alemán por Lessing y en verso castellano por don Ramón de la Cruz. El estreno de las obras de Marsollier y de Goethe produjo una furiosa contienda literaria entre M. Paul Albert, decidido defensor del “Norac et Jovalci”, y Bettelhein, admirador apasionado del drama de Goethe.

ante el mismo Beaumarchais; a León Halévy su drama: *Beaumarchais à Madrid* (1831), y a Michel de Cubières Palmezeau¹ su *Clavijo ou la Jeunesse de Beaumarchais*² (1806).

Todas estas obras, excepto la de Goethe, y en general todos los críticos franceses, han tratado de presentar a Clavijo como el tipo del perfecto contumaz, que nos ha descrito Beaumarchais en el desfigurado relato de su *Fragmento de mi viaje a España*; y los adjetivos de pérfido, fatuo, etc., adornan comúnmente su nombre cada vez que del caballero español tienen que ocuparse.

Junto a un hombre tan conocido por sus petulancias y sus intrigas como Beaumarchais,³ no puede aparecer jamás Clavijo como el *Fripou* que han querido ver los franceses, y que ya con el nombre de *Clarendon* o de *Jovalci*, ha hecho llorar a la ingenua burguesía parisiense. En Clavijo no hubo otra falta que el disculpable engaño a Lissette.⁴ Lo demás fue sólo defenderse de un intrigante, que podía hacerle perder su reputación, o de una boda, tan a la fuerza, como el médico de la comedia francesa.

En cuanto a María Luisa, la supuesta víctima del drama, parece que estuvo a punto de casarse con un

¹ Más comúnmente conocido por Dorat-Cubières. Célebre por sus relaciones con la condesa de Beaumarchais y sus versos a la revolución francesa, con los que ganó su nombramiento de Secretario de la Comune. Nació en Roquemaure (1752) y murió en París (1802).

² V. "Apéndice C".

³ Esto no lo niegan ni aun los escritores franceses: y sus relaciones con la Condesa de la Cruz fueron bien conocidas en España.

⁴ María Luisa Caron era —a pesar de lo linda y espiritual que la suponía Lomènie— mayor que su hermano, y éste, pues, había venido a defender una dama, que tenía más de treinta y tres años, y no a la infantil *Eugenia* de su drama, lo que si bien quita un poco de poesía al episodio, no deja de disminuir algo la falta de Clavijo.

amigo de su hermano, a poco de su ruptura con Clavijo, pero el matrimonio no se llevó esta vez, tampoco, a efecto. Probablemente debió volver a Francia con su hermana María Josefa a la muerte de Guilbert (1772) y retirarse con ella al convento de Las Damas de la Cruz, en Royale (Picardía). Lo cierto es que en 1775 no vivía ya María Luisa, puesto que en las actas judiciales del fallecimiento de su padre (1775) aparecen los nombres de todos los miembros de la familia, menos el de ella.

Fuera por haber sido expulsado Clavijo de Madrid, a consecuencia de la hábil política de Beaumarchais, o porque no se le permitiera publicar su periódico, dada la actitud adoptada por Grimaldi en este asunto, es lo cierto que *El Pensador* no aparece en los años de 1764, 65 y 66.

Ignoramos las ocupaciones y vida de Clavijo durante estos tres años. Ya, en 1767, empieza a publicarse otra vez *El Pensador*. En este mismo año, Campomanes, fiscal y alma del Consejo extraordinario, nombra, con facultad de dicho Consejo, Oficial Mayor para la correspondencia de los asuntos relativos a la ocupación de las temporalidades de los jesuitas, a Clavijo, quien, por encargo del mismo Campomanes, cuya antipatía hacia la compañía de Jesús nunca ocultó, compone entonces el libro titulado *Los jesuitas reos de lesa Majestad Divina y humana*, que no llegó nunca a publicarse quedando inédita en dos tomos en octavo.¹

En 1769 aparecen (anónimos) los dos primeros

¹ Viera y Clavijo. Obra citada.

tomos de su traducción de los *Discursos Sinodales del Ilustrísimo Masillón*, y cuatro años después (1773), el tomo tercero.¹

Al llevarse a efecto en el año 1770 las reformas que en los teatros quiso realizar el Gobierno de Carlos III, se nombra Director de los Teatros de los Reales Sitios a Clavijo,² al que consideraban con el suficiente talento y conocimiento para ello, por haberlo así demostrado en los varios artículos de crítica teatral publicados en *El Pensador*, en donde había puesto tal entusiasmo, que necesariamente había de sobreponerse a los inconvenientes que en esta encomendada empresa surgieran. Traduce, entonces, Clavijo para los Sitios Reales y para el "Teatro del Príncipe" varias obras francesas, entre ellas, la *Andrómaca* de Racine, *El Vanaglorioso* (Glorieux) de Destanches, *El Heredero Universal* de Regnor, *El Barbero de Sevilla* de Beaumarchais, y un sainete con el título de *Beltrán en*

¹ V. "Sus traducciones". Dado el orden perfectamente cronológico seguido en esta biografía y no sabiendo la fecha en que tradujo Clavijo el *Discurso que sirve de prefacio al Diccionario de las Heregias de Pluquet*, hacemos esta cita sólo para que sea más completa la biografía, y en este sitio, por creer lo más probable que fuera por esta época cuando se dio a luz dicho Discurso.

² Además de lo que refiere Viera y Clavijo (*Historia de Canarias*, tomo IV, pág. 545) que "el Excelentísimo Sr. Duque de Grimaldi, entonces primer Secretario de Estado, le llamó (a Clavijo) en 1770 para conferirle la dirección", hemos encontrado una noticia en el *Memorial Literario* del mes de Abril de 1787 que dice: "En el año 1768 se estableció otra (Compañía) en los Sitios Reales, y siguió ya por Empresas particulares, ya bajo un director, cual fue don Joseph Clavijo, ahora vice-Director del Real Gabinete de Historia Natural". Y aunque no nos dice la fecha del nombramiento de Clavijo, otra nota encontrada en el *Memorial Literario* del mes de marzo de 1784 (pág. 120), donde se da la noticia de que "en el año 1770 el Corregidor de esta Villa don Alonso Pérez Delgado mandó hacer un plan de reforma y arreglo de Teatros a don Francisco Mariano Nipho", nos indica que en este año (1770) debió ser cuando empezó a llevarse a efecto la reforma de los teatros, y da un mayor carácter de certeza a la fecha en que dice Viera fue nombrado Clavijo Director.

el Serrallo. Además, corrige, como director, la mayoría de las obras que durante su actuación se representaron, poniendo toda su voluntad y bien orientado gusto artístico para que las comedias aparecieran en los Reales Sitios sin aquellos defectos comunes al decorado, actores, etc., tantas veces impugnados en su *Pensador*.

El 9 de febrero de 1773 le encarga la Primera Secretaría —es decir, Grimaldi— de la comisión del *Mercurio Histórico y Político de Madrid* que había dejado a la sazón su ilustre paisano don Tomás de Iriarte. Cumple Clavijo tan delicada misión con el acierto, método, crítica y estilo que le hacen tan apreciable¹, y sabe mantener el *Mercurio español* en aquella línea literaria a que le llevó su antecesor, don Tomás de Iriarte, haciéndole perder el carácter de traducción que antes tenía. Al frente de dicho periódico continúa Clavijo hasta el 21 de octubre de 1799 en que fue jubilado con expresiones honoríficas.

Al ser creado en el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid la plaza de “Formador de Índices y Secretario para la correspondencia de dentro y fuera del Reino”, para lo que se requería un “sujeto hábil, instruido y dedicado a la literatura, que poseyese algunos idiomas y tuviera práctica de escribir correctamente, con precisión y gusto, sobre materias eruditas”, circunstancias todas éstas que concurrían en Clavijo, es nombrado éste por Carlos III para desempeñar dicha plaza. Una vida de intenso trabajo empieza entonces para Clavijo, quien tiene a su cargo, no sólo la formación del índice y la correspondencia

¹ Viera. Obra citada.

del Gabinete, sino que tiene también que ocuparse en la composición del *Mercurio* del que era entonces Director, y aún dedica los pocos ratos libres, ya a la formación de un *Diccionario castellano de Historia Natural*, ya a la traducción de la *Historia Natural* de Buffon.

Es nombrado Clavijo Formador de Índices y Secretario del Gabinete el 1.º de enero de 1777,¹ y como entonces se hallaba en el extranjero el Vice-director, don Eugenio Izquierdo, ocupa Clavijo las habitaciones de aquél en el Gabinete,² y vive allí,³ entregado juntamente con su director, don Pedro Franco Dávila, a la dura faena de la formación del Catálogo, del cual había de remitir, cada 16 días, una copia estricta de la parte que se adelantase al Conde de Floridablanca, para hacerla presente al Rey,⁴ lo que cumplía con toda la conformidad y regocijo del ministro de Carlos III, quien lo hace así presente en varias cartas.⁵ Ninguna contrariedad interrumpe la silenciosa paz en que vive

¹ V. "Apéndice B".

² Carta del Marqués de Grimaldi a don José Clavijo de 13 de enero de 1777. (Archivo del M. de H. N. de Madrid).

³ El Gabinete de Historia Natural estaba instalado en una casa, cuyos vestigios se advierten aún por la desigualdad de edificación, junto al Ministerio de Hacienda. El segundo piso se dedicó al Gabinete, y el principal a la Real Academia de San Fernando. En 1785, mandó construir Carlos III en el Pardo un soberbio palacio que destinaba a Gabinete de Historia Natural, obra del arquitecto Villanueva, quien hizo los planos de acuerdo con los profesores del Gabinete. Murió Carlos III antes que fuera trasladado el Gabinete al nuevo edificio, y Fernando VII, por deseo de su mujer (Doña María Isabel de Braganza), lo dedicó a Museo de Pinturas (el actual Museo del Prado). Las tres fachadas de distinto orden arquitectónico debían representar los tres reinos de la naturaleza.

⁴ V. "Apéndice B".

⁵ Cartas del Conde de Floridablanca del 3 de noviembre y 6 de octubre de 1777. (Archivo del M. de H. Leg. n.º 2).

entonces Clavijo, fuera de una enfermedad tenida por el mes de agosto de 1777.¹

A la muerte del director, Franco Dávila, y al mismo tiempo que ocupa la plaza vacante de director don Nicolás de Vargas, es nombrado Clavijo Segundo Director (8 de enero de 1786,² empleo que desempeña sólo dos meses, pues al volver a España el Vice-director, don Eugenio Izquierdo, es nombrado éste Director y Clavijo Vice-director (24 de marzo de 1786).³

Es necesario advertir que desde la muerte de Franco Dávila es Clavijo el alma del Gabinete. Ocupado el nuevo Director, Izquierdo, ya en asuntos diplomáticos, ya en su empleo del Ministerio de Marina, mal podía prestar sus servicios en el Gabinete. Las múltiples cartas que en el archivo de Historia Natural hemos encontrado, dejan ver, claramente, que en Clavijo recaía todo el peso del Gabinete, pues no sólo era de su incumbencia la correspondencia y formación de los catálogos, sino toda la administración interior del establecimiento,⁴ y él era consultado por el Ministro para lo relativo a la ocupación de las plazas vacantes, y bajo su cargo estaba la inspección, catalogación y colocación en el Gabinete de todas las curiosidades que a éste eran enviadas,⁵ y las reformas que en cualquier orden hicieran falta.

¹ Carta de Floridablanca a Franco Dávila de 20 de agosto de 1777: "Siento la indisposición de Don José Clavijo y deseo que se restablezca". (Archivo del M. de H. Leg. n.º 2).

² V. "Apéndice B".

³ V. "Apéndice B".

⁴ Véanse, entre otras, las cartas de Floridablanca a Clavijo de 30 de junio de 1786 y de 25 de febrero de 1787. (Archivo del M. de H. N. Leg. n.º 3).

⁵ El Gabinete, más que de Historia Natural, era de todas las cu-

Obligado Don Eugenio Izquierdo, en diciembre de 1794, a elegir entre su cargo de Director del Gabinete y su empleo en el Ministerio de Marina, por comprender el Gobierno que no podía atender a ambos cargos, opta por el segundo.¹ Sin embargo, a pesar de quedar entonces vacante la plaza de Director, no la ocupa Clavijo, sino que continúa en su cargo de Vice-director, *aunque con sueldo y título de Director*,² hasta abril de 1798, en que ocupa la plaza de Vice-director don Carlos Guimbernat,³ y es nombrado Clavijo Director.⁴

Son grandes los elogios que a la actuación de Clavijo como Director del Gabinete se han hecho. “La época de la dirección de Clavijo —escribe Cazorro—⁵ fue la de mayor vida para el Museo, pues aunque en un principio no era un gran naturalista, su gran talento y cultura, y su afición a estos estudios, hicieron enriquecer las colecciones del Gabinete, estableciendo cambios y correspondencias con los naturalistas extranjeros”. Testimonio de esto son la correspondencia y colecciones que de Humboldt,

riosidades que se encontraran. En él se guardaban, no sólo objetos de arte, que pasaron después al Museo Arqueológico y de Pinturas, sino todo lo que fuese raro.

¹ Carta del Duque de Alcudia a Clavijo de 10 de diciembre de 1794. (Archivo del M. de H. N. Leg. n.º 4).

² En una carta al Príncipe de la Paz, dice Clavijo: “En el Gabinete de Historia Natural no hay vacante ningún empleo, pues el de Vice-director que solicita Fontenelle, es el que yo exerso, aunque con el título y sueldo de Director”. (Archivo del M. de H. N. Leg. n.º 5).

³ V. “Apéndice B”.

⁴ No hemos podido encontrar ningún documento que atestigüe este nombramiento, pero creemos natural que al ocupar Guimbernat la plaza de Vice-director, que era la que ejercía Clavijo, fuera éste nombrado Director.

⁵ “España Moderna”, n.º de marzo de 1896, t. 87.

Spenger¹ y otros naturalistas se conservan en el Museo, y su nombramiento de Miembro de las Academias de Historia Natural de Berlín y Copenhague.

De Clavijo fue la idea de la fundación del Real Estudio de Mineralogía o Gabinete Sistemático, y de acuerdo con el profesor Cristiano Herrgen formó el reglamento para el servicio de dicho establecimiento.²

Bajo la dirección de Clavijo, también con la ayuda de Asso, Herrgen, Proust, Cavanilles y otros, empieza a publicar el Gabinete, en octubre de 1799, el periódico *Anales de Historia Natural*, que vivió hasta el año 1804.³

Las tareas comunes al Gabinete y a la composición y publicación de la *Historia Natural* ocupan la vida de Clavijo hasta el año 1802, en que es restituido en el empleo de Director don Eugenio Izquierdo y jubilado del mismo cargo Clavijo, en consideración a su avanzada edad, aunque conservando el sueldo y honores de tal Director, en atención a sus muchos y buenos servicios.⁴

Nombrado desde 1799 por Carlos IV Ministro Supernumerario (sin ejercicio) del Tribunal de la Contaduría Mayor del Consejo de Hacienda,⁵ Miembro

¹ V. Carta de L. Spenger, Intendente del Gabinete de Curiosidades y de Historia Natural de Copenhague, de 8 de marzo de 1794. (Archivo del M. de H. N. Leg. 4.º).

El número 6 de los "Anales de Historia Natural" publicó un extracto de una carta del Barón de Humboldt a Clavijo.

² Cartas de Clavijo a don Francisco Saavedra (Primer Secretario de Estado) de 3 de junio y de 20 de octubre de 1798. (Archivo del M. de H. N. Leg. n.º 5).

³ V. "Sus trabajos sobre Historia Natural".

⁴ V. "Apéndice B".

⁵ *Kalendario | Manual | y Guía de Forasteros | en Madrid. | Para el año 1800 | En la Imprenta Real.* Viera y Clavijo dice que fue

de la “Sociedad Amigos del País” de la Isla de Gran Canaria y de las Academias de Historia Natural de Berlín y Copenhague, discurre, entonces, tranquila su vida, entre el respeto y la estimación de sus compatriotas, y la admiración y cariño de amistades sinceras, entre las que se contaban sus ilustres paisanos don Tomás y don Bernardo de Iriarte, don Antonio Porlier, don Agustín Ricardo Madan y el historiador, y su biógrafo, don José Viera y Clavijo.

El trabajador incansable que había en Clavijo no podía, sin embargo, permanecer inactivo, a pesar de que, por su edad y por los excesivos trabajos a que había sometido su fértil entendimiento, bien merecía un poco de paz y quietud el que era ya casi un octogenario. No quiso, empero, morir Clavijo sin que la obra empezada quedara sin terminar. Después de su jubilación de Director del Real Gabinete de Historia Natural da a luz los cuatro últimos volúmenes de su traducción de la *Historia Natural* de Buffon y La Cèpede.

El último tomo aparece en 1805. El 3 de noviembre del año siguiente muere don José Clavijo, a la edad de 80 años, 7 meses y 8 días.¹

La “Gaceta de Madrid” del 1.º de mayo de 1807, que da la noticia de su muerte, le dedica las frases más encomiásticas, como español, como literato y como hombre.

este nombramiento en 1800. Sin embargo, Clavijo figura con dicho cargo en el *Kalendario Manual y Guía de Forasteros* citado, y, como sabemos, estas guías y calendarios se componían el año anterior a aquél para el cual debían emplearse.

¹ V. “Apéndice B”.

SU PERSONALIDAD EN EL SIGLO XVIII

INTRODUCCIÓN

A PARECE Clavijo entre los reformadores españoles del siglo XVIII, pero con sus características especiales que le distinguen y casi le separan, en muchos puntos, de este grupo. Aun estando más próximo a Feijoo que a ningún otro, en aquella valiente cruzada contra la ignorancia ambiente, que marcó en ambos la línea indesviable de sus obras, le alejan del fraile gallego diferencias enormes, no sólo de estilo, carácter, procedimientos, y hasta de ideas estéticas, sino también en las diametrales del espíritu. Hay en el P. Feijoo, “ciudadano libre de la república de las letras”, como él mismo se llama, un revolucionario, abominador de las reglas, “luces estériles, como las sub-lunares, que alumbran y no influyen”;¹ expositor en la “Razón del gusto” de una estética libre del arte por el arte, procurando siempre hacer resaltar su superioridad intelectual respecto de los españoles (ya desde

¹ *Cartas eruditas*. Carta 7.ª, pág. 51.

el Prólogo de su *Teatro crítico* dice al lector: “conven-gamos los dos en que tú me tengas a mí por extra-vagante; yo a ti por rudo”); insolente en aquella contestación al P. Soto que produjera la indignación de Menéndez y Pelayo; un espíritu, en fin, iconoclasta, tal vez el único en su época, aprisionada en las severas cláusulas del clasicismo.

Clavijo aparece, en cambio, a los lectores, con una timidez y blando espíritu de filantropía, formados, seguramente, al contacto con las corrientes filosóficas de aquel siglo. El temor de ofender con sus escritos le hace disculparse una y otra vez, manifestando lo sano de éstos, en los cuales sólo manda “el deseo de mejorar a los hombres”, que fue como la síntesis de toda su obra. Eso fue *El Pensador*, eso la *Pragmática del Zelo* y *El Tribunal de las Damas*, eso las traducciones de Masillón, Buffon y Pluquet, y los arreglos de las comedias para los Sitios Reales: su desmedido afán de mejorar a los hombres. Desde el Prólogo de su *Pensador* lo anuncia: “Lo mismo que se procura mejorar los caminos, las tierras, la raza de los caballos, para el servicio del hombre, ¿por qué no se ha de procurar el mejoramiento del hombre, objeto de tantas atenciones? Y aunque cree ardua la empresa, dedica a ella todos sus esfuerzos. Y aquí la diferencia entre Feijoo y Clavijo. Feijoo sólo quiere instruir, destruir errores, para poner a España a la altura de la Europa del siglo XVIII: éste es su fin último. Clavijo, al poner todo su interés en acabar con la ignorancia española, no lo hace como medio para colocar a su patria al nivel de la cultura ultrapirenaica, sino para conseguir su mejoramiento, exclusivamente; en

el sentido ético de la palabra; porque Clavijo no cree pueda haber otro fin en todas las obras humanas que el moral, y quiere una moralidad consciente por medio de la instrucción, y ve en la incultura la causa de todos los males. Así, la rígida escuadra de su moral pasa sobre toda la vida nacional, encontrando defectos que no vieron, o no quisieron ver, tantos antivolterianos, impugnadores suyos. Las severas máximas morales le aprisionan, no dejan en completa libertad su espíritu, y aunque admira y elogia, muy hombre de su época, la filosofía lockiana, y, en general, todo el movimiento filosófico y literario de su siglo, no se compenetra completamente con él, y permanece en su posición antirrevolucionaria, sometiéndolo todo a reglas, temiendo siempre pecar de demasiado avanzado o extranjerizado, puntos que le separan de Feijoo y de muchos de los reformadores españoles del siglo XVIII.

Ese deseo de Clavijo de mejorar a los hombres, ese desmedido sentimiento de humanidad, que culmina en toda su obra, le hace sufrir dulcemente, y poner todos sus medios en acabar con todo aquello donde vea radicar el origen de los males la nación, teniendo, pues, el Filantropismo, reinante entonces en toda Europa, su más perfecto modelo en el autor del *Pensador*. Esta especial característica, indiscutiblemente la más distintiva de Clavijo, que estudiaremos en artículo aparte, aparece latente en toda su obra periódica, creando un periodismo muy suyo, cuyo origen hay que buscarlo, más que en la filosofía cristiana, en las citadas corrientes filosóficas de Locke, Montesquieu, Rousseau, Voltaire, etc.

El educador que hay en Clavijo —aunque procede

literariamente de *Some Thoughts concerning Education*, de Locke—, no es más que una consecuencia de su exagerado filantropismo, ante la incultura ambiente. Como él mismo nos dice, quiere ser nuestro piloto en la carrera de la vida, para señalarnos los riesgos; y así, su voz amable, dulce, temerosa de la ofensa, nos habla desde las hermosas páginas del *Pensador*, contrastando con el tono brusco y pedantesco orgullo de los discursos feijonianos.

Hay, además, en Clavijo un talento multiforme—muy hermano del de aquel sabio alemán, que le hizo morir junto al cadáver de la novia antigua, en la siniestra pesadilla de una tragedia romántica—cuya flexibilidad se amolda a todas las materias. Luzán es esencialmente el autor de la *Poética*, y aunque compone versos y hasta alguna comedia, su nombre está íntimamente ligado a su *Poética*. El P. Isla es novelista, sobre todo, y, a pesar de sus *Cartas de Juan de la Encina* y de su *Juventud triunfante*, el *Fray Gerundio* ilumina su figura y brilla de tal modo en el siglo XVIII, que apenas se hace visible su demás obra. El horrible monstruo de la ignorancia sostiene en continuo trabajo toda la vida de Feijoo,¹ Masdeu es historiador. Moratín,² eminentemente clasicista. Jovellanos, político. Y así Arteaga, Cadalso, Sarmiento, Flores y

¹ No es esto querer negar que Feijoo abarcara en su *Teatro crítico* y *Cartas eruditas* tantas materias o más que Clavijo, sino que en ellas hizo sólo labor de escritor (a un lado la influencia que en la altura nacional tuviera), y no puede aparecer como médico por haber escrito sobre Medicina, ni como botánico por haberlo hecho también de esta ciencia; mientras que Clavijo es un considerable estadista en su *Estado General* y un naturalista en los muchos trabajos que así lo atestiguan.

² Nos referimos a don Nicolás.

demás reformadores del XVIII. Clavijo, no es *El Pensador*, o el traductor de Buffon y La Cèpede, o el *Estado general*, sino que lo es todo. El mérito de su *Historia Natural*, hecha con tal perfección y conocimientos, que es la única en la España de aquella época, no es inferior al de su *Estado general*, donde se reveló como un excelente estadista. Las materias del *Pensador*, por otra parte, no pueden ser más heterogéneas. Fuera de sus críticas teatrales, religiosas, de autos sacramentales, de toros, de educación, de costumbres en general, dedica dos pensamientos a una historia del comercio, otros dos a la dulce religión de la Beneficencia, ya tiene la originalidad de hacer una apología del baile, ya invoca la necesidad de la formación de un cuerpo de leyes en idioma patrio y corriente, ya nos habla de la igualdad de la fortuna o de legisladores o filósofos, ora nos muestra su rica imaginación y sus maravillosas dotes literarias en los hermosos diálogos de Plutón y de la Fortuna, tan clásicos en su estilo.

Las dos corrientes que entonces alimentan toda la vida intelectual española, colocan a Clavijo, dada su extrema sensibilidad, pues “la menor cosilla —dice— excita mi imaginación, y sin saber cómo me hallo a cada instante con el cerebro lleno de ideas”,¹ en una posición de equilibrio, que le hace aparecer como un espíritu contradictorio. Tan pronto critica a Boileau y hace elogios del Teatro del Siglo de Oro como aconseja, a los que “en nuestros tiempos se atreven a hacer

¹ *El Pensador*. Tomo 1.º, pens. I.

comedias”,¹ que lean los preceptos que en su *Poética* nos dejó Aristóteles, y los de la “olvidada, o no estimada, como merece, de don Ignacio de Luzán”, y se muestra decidido partidario de la reforma del Teatro. Bien es verdad que la fina ironía que anima muchos de los artículos del *Pensador*, y su manera de reducirlo todo a conjeturas, hacen, a veces, difícil comprender cuándo impugna o cuándo elogia, cuándo afirma o cuándo niega, pudiéndose, a veces, encontrar contradicciones donde en realidad no las hay. De todos modos, su espíritu, colocado entre las corrientes francesas y nacionalistas, vacila y su miedo a parecer afrancesado, su patriotismo, su exagerada moral, le hacen negar, a veces, lo que la imaginación —“ella es libre, voluntariosa y antojadiza”²— gustó de decirnos en sus ratos de atrevido anarquismo. En su pensamiento XXXIV, aunque nos advierte que sólo piensa divertirse contándonos sus manías, deja que su espíritu, en libertad, se haga iconoclasta. Detesta a Minos, Licurgo, Platón, Aristóteles. A su juicio, Licurgo es un gobernante sin talento, que con sus leyes da al traste con todo el enorme florecimiento espartano. Platón le enfada con sus ideas acerca del aumento de población y su soñada Ciudad Fantástica. No puede sufrir que Aristóteles tuviese un corazón tan duro, ni que Dracon escribiese sus leyes con sangre. Ridículos le parecen todos aquellos filósofos, imaginadores de absurdos, que llamaban sistemas; Aristóteles, especialmente, al

¹ *El Pensador*. Tomo 2.º, pens. XXIII. “Carta al Pensador con varias reflexiones sobre el Teatro”.

² *El Pensador*. T. 1.º, pens. I.

que, por haber creado un “Sistema a su fantasía”, le fundan, sobre la necia credulidad de los escolásticos —vestidos a la moruna y disfrazadas las voces árabes en un latín miserable—, un Imperio con título de Príncipe de los Filósofos. Le enfada el atrevimiento de Descartes, que con su ultratelúrica imaginación hace un fantasma de sistema, no mal fraguado y una máquina medianamente ajustada; y Gassendio, con su preocupación por la antigüedad, y hasta algunas veces el ilustre Newton, cuando se mete a hacer sistemas a su modo y a volver a poblar la filosofía de términos sin ideas o de palabras sin sentido preciso, como la tenía Aristóteles. Pero por estos raros momentos en que da vuelta a su imaginación, cuántas páginas llenas de elogios a lo que ahora tanto le enfada, cuánta admiración por esa misma filosofía, que le hace ahora sufrir con sus errores. Y es ya en este mismo artículo donde, pasado el primer arrebató febril, nos asegura que hay, sin embargo, muchos errores que, como el del loco ateniense, que creía suyos los navíos que entraban en el puerto, hace falta cultivar, porque de ellos depende la conservación del Estado.

Sin ser Clavijo el aventurero que a través de la leyenda bomarchesca parece, está, en este aspecto, tan lejos del P. Feijoo como de Torres Villarroel. Es Feijoo el clásico escritor de Gabinete; en la silenciosa paz de su celda de Oviedo, fabrica el enorme edificio de su *Teatro Crítico*. Clavijo, aunque sin recorrer la fantástica escala —tan a lo héroe de novela picaresca— del truhanesco autor del *Piscator Salamanquino*, ocupa múltiples y diferentes empleos y hace la vida de inquieta actividad de la Corte. Su curiosidad le conduce

a todas partes, —tertulias, teatros, paseos,— en su afán de observar los vicios y ridiculeces de los hombres —nos cuenta él mismo.¹ Toda la vida de aquella época aparece reflejada en *El Pensador*, merced al profundo espíritu observador de Clavijo y a su fácil y rica pluma descriptiva, siendo desde este punto de vista el citado periódico una vasta fuente para el estudio de las costumbres españolas del siglo XVIII.

Da Clavijo una fuerte realidad a sus descripciones, y así, sus pinturas de las Tertulias, los Refrescos, las Iglesias, etc., son perfectos cuadros de la época. Para sus descripciones se vale de mil artimañas, y, ya actúa de Bastonero en un baile,² ya de Diógenes en plenas rúas madrileñas,³ ya se hace visitador general de cuerdos y locos,⁴ ya funda aquella fantástica e ingeniosa Tertulia de los Feos, con sus graciosos estatutos.⁵ Los tipos de don Teodomo y doña Emilia; el de aquel Aristipo, que entierra bajo dos capellanías su historia de ladroniza, mientras engaña al pueblo con el oro de sus monedas; y el de aquella doña Cecilia, *exemplo de virtudes*, según las noticias que le diera *una santa, que no sale de la iglesia*, aunque se caiga su casa y el marido vaya roto y los hijos en camisa; el de don Anselmo, *sosegado, pacífico, sin malicia*, cualidades preciosas todas *para marido de una mujer cortejada en toda forma*; el de aquel Esculapio, en fin, modelo de médicos charlatanes e ignorantes, que nos muestra en

¹ *El Pensador*, t. 2.º, pens. XIX.

² Id. t. 4.º, pens. LXII.

³ Id. t. 1.º, pens. VII.

⁴ Id. Pens. VI y X.

⁵ Id. t. 3.º, pens. XXXVI.

su *visita de los cuerdos*, están descritos admirablemente y con detalles de verdadero análisis. Animados, además, a sus descripciones un tono humorístico y un tan fino ingenio, que le hacen crear personajes tan graciosos como el de aquel valetudinario, encontrado en sus paseos por las Delicias, que, atormentado por la inquietud de conservar siempre el mismo peso, se ejercita en toda clase de ridiculeces, como aquella *silla matemática*, que inventara, para su martirio, un Doctor Sactorio.¹

Este aspecto del *Pensador* le coloca en un lugar, al que no llegó tal vez ninguna otra obra española en aquel siglo de enciclopedistas y de críticos, y dan al semanario de Clavijo un interés mayor que el que en sus artículos de crítica sería pueda hallarse.

INFLUENCIAS EN CLAVIJO

La evidente influencia de las nuevas doctrinas filosóficas y literarias extranjeras en Clavijo aparece representada por los nombres de Joseph Addison, John Locke y Jean J. Rousseau.

De Addison toma Clavijo su ética. La moral que nos enseña Clavijo a través de los discursos de su periódico es la misma moral del Addison del *Espectador*. En el Clavijo crítico, aunque de un modo más vago, se advierte también la huella del periodista inglés, y los hermana ese “desprecio y compasivo olvido de los

¹ *El Pensador*. T. 5.º.

ataques de los impugnadores”. En el humorismo de Clavijo hay mucho del humorismo addisoniano. El espíritu analítico, la tendencia a la observación menuda, psicológica y moral, que se desprende de los artículos del *Pensador* provienen, seguramente, de Addison.¹ Debió conocer Clavijo bastante bien el periódico inglés, y hasta tenerlo a la vista para la composición de sus pensamientos. En sus dos primeras obras, *El Tribunal de las Damas* y *La Pragmática del Zelo*, se advierte la influencia inmediata del discurso XXVII del *Espectador*. El pensamiento “Sobre la pedertería”² lo tomó Clavijo de un artículo de Addison³ y aquel diario de un holgazán que aparece en otro artículo del *Pensador*⁴ inspira a Clavijo su pensamiento titulado “Vida ociosa de muchos de nuestros caballeros”.⁵ El autorretrato psicológico que hace Clavijo en el prólogo de su *Pensador*, es el mismo que Addison hace en su periódico,⁶ y nos extrañaría la gran semejanza que entre el discurso preliminar del *Espectador* y el del *Pensador* existe si no advirtiéramos que, a ratos, traduce Clavijo literalmente.

No queremos decir con esto, sin embargo, que

¹ Al hablar de Addison, nos referimos al *Spectator*, en su totalidad, incluyendo, pues, toda la labor que en dicho periódico hizo Steele.

² *El Pensador*, t. 1.º, pens. XI.

³ *The Spectator*, London: Printed for J. and R. Tousey and S. Draper, etc. 1711-1712. 8 vols. en 8.º (V. Disc. XIII, tomo 2.º).

El *Spectator* empieza a publicarse en junio de 1711 y termina a fines de 1712.

La primera traducción francesa, que debió ser la que conoció Clavijo, aparece cinco años después con el título de *Le Spectateur ou le Socrate moderne, ou l'on voit un Portrait naïf de Moeurs de ce Siècle. Traduit de l'anglais. A Amsterdam. Chez David Mortier, Libraire, à la Renommée. M.DCC.XVII.*

⁴ *The Spectator*. Disc. LXVI, t. 3.º.

⁵ *El Pensador*, t. 2.º, pens. XXI.

⁶ Disc. IV, t. 1.º.

El Pensador sea una servil copia del periódico de Addison. Nada más lejos de nuestra intención. Es muy escaso el número de artículos que toma Clavijo del *Espectador* para su periódico.

Además, el Clavijo pensador, el Clavijo que razona y que discute aparece educado, exclusivamente, al influjo de los libros de Locke,¹ por quien sentía una admiración que no intentó siquiera ocultar.

Las ideas morales, pedagógicas y religiosas de Locke, que tanto influyeran en Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Montaigne y en general en toda la filosofía del siglo XVIII, dejan sentir también su influencia en Clavijo, cuyo espíritu tuvo siempre abiertas sus puertas a todas las nuevas corrientes, especialmente a aquellas donde la razón y la experiencia fueran las supremas guías.

Aquella preocupación por la moral, que domina toda la obra del gran filósofo inglés, se percibe, con caracteres aun más agudos, en Clavijo, quien educó, indudablemente, a la sombra de la moral lockiana, en esa sensibilidad, su espíritu.

En los artículos sobre religión del *Pensador*² influyeron poderosamente las ideas religiosas de Locke; en el desprecio con que mira Clavijo el culto y dogmas del catolicismo, considerando a la moral como lo único esencial en la religión, se adivina fácilmente la influencia de las *Cartas sobre lo tolerancia*,³ y ese apelativo de *racional catholico*, con que se titula Clavijo algunas

¹ "Essay concerning human understanding" (1690).

² Pensamientos 24, 28, 39, 45 y 68.

³ "A ... Letter for Toleration. To the autor of the Letter concerning Toleration. London (1692) 4.º."

veces, proviene de aquel *cristianismo razonable* de que nos habla Locke.

En las campañas pedagógicas de Clavijo influyeron notablemente los *Pensamientos sobre educación* de Locke¹ y la *Sofía*² de Juan J. Rousseau.³

SU FILANTROPÍA

Hemos enunciado como la característica más distintiva de Clavijo el exagerado filantropismo que culmina en toda su vida y su obra, y le acusa como el más alto modelo de aquel sentimiento de humanidad nacido al influjo de las filosofías inglesa y francesa que invadió toda la Europa civilizada del siglo XVIII. En ningún escritor de aquella época se encuentra tan acusado, como en Clavijo, ese compasivo amor al pueblo, *al pobre pueblo*, como él lo llama, que con el espectáculo de sus defectos, destructores de todo lo que hay de agrado y dulzura en la sociedad, le hace tan desgraciado, obligándole a envidiar a Demócrito, que podía hacer comedias de las tonterías humanas que a él tanto preocupan.

La "Gaceta de Madrid" de 1 de mayo de 1807, que da la noticia de su muerte, dice que ejercitaba Clavijo las virtudes más humanas *entre las cuales sobresalían, especialmente, su caridad con los pobres*,⁴

¹ *Some Thoughts concerning Education* (1693).

² *Sophie ou la femme*. J. J. Rousseau (libro IV del "Emile").

³ V. "Clavijo Educador".

⁴ Véase "Apéndice B".

y él nos cuenta en *El Pensador* que las horas que tiene libres las emplea en examinar toda clase de gentes. Visita los teatros, los paseos, las tiendas, y habla con el sastre, el zapatero, el aguador, y, aunque aprende más en estas visitas y diálogos que en la Universidad en diez años, sale de ellos apesadumbrado, con una tristeza del mal tan grande que reina en el hombre. Este sentimiento de humanidad no es, pues, solamente literario, sino que se extiende a su vida pública y privada.¹

En la vida de Clavijo es el filantropismo el que manda y ya traduce la *Historia Natural* de Buffon y La Cèpede, en su deseo de contribuir “a que se cultiven y adelanten las Ciencias Naturales en estos reinos, que tan atrasados se hallan, y comprendiendo la gran utilidad de su estudio, así en lo Moral como en lo Físico”;² lo que no se contenta con comprender él, sino que nos lo explica en el estupendo prólogo que al principio de su traducción aparece; ya corrige y traduce muchísimas obras para los teatros de los Reales Sitios, en forma tal que puedan servir de escuela de buenas costumbres y corrijan aquellos defectos a que las leyes no han podido poner freno alguno, ya reparte su filantropía literaria en los seis tomos de *El Pensador*, en *El Tribunal de las Damas*, etc. En algunos artículos de *El Pensador* se hace pesado, hasta el dolor de cabeza, contándonos en páginas y más páginas, donde

¹ En el Archivo del Museo de Historia Natural de Madrid (legajos primero al quinto) se conservan varias cartas de Floridablanca y Godoy a Clavijo, en la que aparecen pruebas irrecusables de su gran humanitarismo. Spenger, intendente del “Real Gabinete de Curiosidades y de Historia Natural” de Copenhague, hace grandes elogios de los sentimientos filantrópicos de Clavijo en una carta del 8 de marzo de 1794. (Archivo del Museo de H. N. de Madrid, Leg. n.º 4).

² “Prólogo” a la traducción de la *Historia Natural* de Buffon.

se le ve retorcerse y llorar, la cruel desgracia de su impotencia en no poder destruir tantos males como le rodean.

Un día, es un supuesto amigo americano —del cual suele valerse, como el ventrilocuo de sus muñecos, para que le exponga sus ideas— quien le informa de una comedia histórica, representada en el Coliseo de la Cruz, llena de todos los más bárbaros anacronismos.¹

Al principio se resiste a creer Clavijo que tal corrupción se llegase a permitir en el teatro. Pero, ante las sinceras afirmaciones del amigo, “y el pueblo —exclama—, ¿el pobre pueblo mostraba estar contento? ¿Aplauden tanto como en el Coliseo del Príncipe?”² Su americano le dice que no, y ya tranquilo Clavijo, porque el *pobre pueblo* no aplaude, lanza su furor contra los poetas. “¡Bárbaros! —dice—. No es el pueblo quien tiene la culpa, es vuestra ignorancia. El pueblo no está instruido, pero es sensible. No tiene principios, pero tiene alma”.³

Es otro día, cuando envuelve en toda su compasión a aquella *Mariquita la Vieja, que tenía en toda la vecindad fama de Bruxa*.⁴

En los Pensamientos LX y LXI de *El Pensador*, expone Clavijo sus ideas sobre el filantropismo, como único camino para conseguir la felicidad, extrañándole

¹ La comedia titulada *Riesgo, esclavitud, disfraz, ventura, ocaso y deidad*.

² Se refiere a la comedia *La piedad del Hijo vence la crueldad del Padre, y Real Juramento de Artaxerxes*, traducción de una ópera del Abad Metastasio que habían visto Clavijo y el Caballero americano el día anterior en el Coliseo del Príncipe.

³ *El Pensador*, pen. 9, tomo 1.º.

⁴ Id. tomo 3.º, pens. 35.

que entre las diversas opiniones gentílicas sobre la naturaleza del supremo bien —de Aristóteles a Aristipo, de Euclides y Herilo hasta los orgullosos Estoicos, que en tiempo de Varón llegaban ya a 288—, no hubiera ni una sola doctrina que hiciese consistir la felicidad “en el placer de ser benéfico con los hombres, que, sin disputa —dice—, es uno de los gustos y placeres mayores, y más legítimos de la vida”. Cree que para llegar a la felicidad el medio es “ser benéfico con los hombres, que son nuestros hermanos, nuestros compañeros, nuestros amigos, y con quien nos son comunes la naturaleza, las facultades, las necesidades y los deseos.”

Hace notar Clavijo cómo los felices, al parecer, por su grandeza y poderío sólo lo son gracias a los deleites que el ejercicio de esta virtud les produce, “virtud que en algún modo nos hace semejantes al Creador, la única que puede llenar el corazón del hombre en lo humano; y donde está contenida la Gloria: Timoleón tiene fama inmortal no por su valor sino por su beneficencia con los Siracusanos”. Y no es necesario para esto ser héroe. “Apenas —dice— hay hombre que no pueda ser útil a sus semejantes: consejos, bienes, influjos, avisos, esfuerzos, benignidad, y hasta la estéril compasión, todo es útil en este comercio.”

Comprende Clavijo lo difícil que es ejercer bien esta virtud y que tal vez por eso “Anarchasis, de vuelta de Grecia, decía al Rey de los Soyotos que sólo los Lacedemonios poseían el secreto de hacer los beneficios con un modo gracioso, y agradable”; y, como Ausonio, quiere ver lejos siempre esas *gracias ingratas* “de que siempre se hace memoria con disgusto, y que dejan en el corazón amargas reliquias.”

Y aun va más allá Clavijo en sus divagaciones, pues supone que esta virtud —secreto de los atenienses—, en cuanto al ciudadano, es indispensable para el sostenimiento de un Estado, e invoca a los hombres a su ejercicio, recordándoles que la gloria es sólo para “aquellos a quienes ha colmado de bendiciones el Labrador, cuando a la sombra de sus armas y fiado en su desvelo, recoge el fruto de su tarea”. Se ve reflejado en estas páginas el carácter que imprimió Clavijo a sus escritos, este modo agradable y gracioso de hacer beneficios, usados por sus tantas veces admirados atenienses, que crea su sátira lícita y laudable, hasta cuando la emplea contra los ataques de sus impugnadores.

SU MORAL

Ya hemos dicho cómo su severa moral le aprisiona el espíritu; y si acaso lo deja en libertad raros momentos, la grave voz resurge, apagando todas las curiosas y agradables cosas, que nos venía contando. Su exagerada moral truncó, en parte, la labor periodística del *Pensador*, que, sin ella, hubiese sido menos pesada, más rectilínea y uniforme, más perfecta, y de un interés y curiosidad mayor, pues, en completa libertad su fácil pluma descriptiva y su profundo espíritu observador, hubiera hecho una obra hermana de la de Feijoo y hay que reconocer la superioridad de ésta sobre la de Clavijo.

Basta, para corroborar esto, asomarnos al pensamiento LXXXIV del *Pensador*, que titula “Sobre los

Bailes". Los hermosos versos de Juvenal —“Forsitam apectes ut Gaditana canoro...”—, que le preceden, predisponen agradablemente a su lectura, que es interesante en sus primeras páginas. Hace una brillante apología del baile, criticando a aquellos que lo desacreditan, cuando debe ser estimado, porque en él “aprende la juventud a manejar el cuerpo con aire, y desembarazo, y una gracia, y facilidad de acción, que permanecen todo el resto de su vida”. Trae en su apoyo a Teseo y Aquiles, a Pirro y Alejandro, y a otros grandes hombres, que “no tuvieron reparo en sujetar sus cuerpos militares y triunfantes, al número y cadencia de los instrumentos”; a Sócrates, que aprendió a bailar, ya de edad muy avanzada; a Platón, que consideraba hombre sin ciencia ni educación al que no poseía el arte de la danza. (“Si Platón —dice— viviera entre nosotros, y viese nuestros bailes caseros...”). Y aquí surge impertérrita su rígida moral, atacando, más que al baile en sí —pues sólo al final nos explica la indecencia de la “contradanza”, las “seguidillas” y el “paso de Almanda”—, a los incidentes comunes a toda tertulia: los “enfados” y “quejas” de los caballeros, las “satisfacciones”, y otras “boberías” de las damas, con una pesadez que hace difícil llegar hasta el final.

Como este discurso hay varios en *El Pensador*, que se empiezan a leer con curiosidad, pero se hace luego trabajoso terminarlos, sin contar aquellos en que la moral empieza a actuar desde el principio, como son muchos de los que, dedicados a educación, tratan “con toda la gravedad, que merecía la materia, y con que la trataría un Catón”; que cuando lo hace “con aquel gracejo y sátira socarrona (cuando no socrática)” tan

suyos, sembrándolos de curiosas anécdotas, como aparece en el “Diálogo entre marido y mujer”, “Sobre los Petimetres” y otros muchos, no es inferior al Moratín de *La derrota de los pedantes*, a Cadalso y al propio Jorge Pitillas.

Su moral le persigue en toda su obra, y así, en la traducción de la *Historia Natural*, de Buffon, no sólo omite las épocas de la Naturaleza, por creer tal vez nocivos traducirlas, sino que en la Teoría de la Tierra lo que suele tratar el autor como evidencia lo hace Clavijo, únicamente, como conjetura, y considera esta teoría —así lo dice el prólogo— como una novela ingeniosa.

En esa extraordinaria sensibilidad de Clavijo, que le hace encontrar defectos en todo, en ese modo especial de ver sólo la parte depravada, inmoral de las cosas, aunque pudiera ser propio de la naturaleza, es más fácil encontrar la influencia, tan acusada en lo que a su campaña educadora se refiere, de las ideas filosóficas de Locke. La visión enervadora y absoluta de depravación que de la vida recibe Clavijo, la especial irritabilidad de su naturaleza ante el mal, producen sus ideas de ética exagerada, y le convierten en el moralista severísimo, al que, percatado de la perversión general que reina en todo, le parecen aún poco rígidas todas las posiciones que contra este horrible enemigo de toda felicidad se adopten. Contra la Señora Inmoralidad arma caballeros en su alegoría de *El Tribunal de las Damas* a la Buena Intención, la Honestidad, la Rectitud y la Modestia; y todas las múltiples metamorfosis del *Pensador* no son más que distintas formas de atacar los defectos que por todas partes descubre.

La moral que cree Clavijo dará el bienestar al hombre no es la moral inconsciente que en nuestro propio espíritu naturalmente se forma, sino aquella dictada por la razón, y a la cual se llega por medio de una educación bien dirigida, y de ahí todas sus campañas pedagógicas, para las que tanto le sirvieran sus largas lecturas de Locke y Rousseau. Pero si en los artículos sobre educación del *Pensador* influyeron más estos dos escritores que el erudito autor del *Spectador*, en las ideas morales de Clavijo sucede lo contrario. Locke le hace ver a Clavijo la infinita inmoralidad que aquél cree encontrar en todas partes; le educa en esa sensibilidad que hemos apuntado, ante los defectos de la humanidad; pero si analizamos la moral de Clavijo, si observamos detenidamente sus caracteres, vemos que han sido formados al influjo del periódico de Addison. Esa moral consciente de que nos habla Clavijo es la misma moral expuesta por Addison, como necesaria para el perfecto estado de la sociedad. Los ataques de Clavijo a los escándalos de la moda, a la frivolidad de las mujeres, a los petimetres, iniciados en *El Tribunal de las Damas* y la *Pragmática del Zelo*, y continuados, luego, en *El Pensador*, son tan semejantes a los de Addison, a veces hasta en el modo de hacerlos, que queda en el ánimo la duda de si realmente siente Clavijo esta repugnancia que nos cuenta, o la finge tan sólo, en una gran admiración a todo lo que es común al periodista inglés. En las reflexiones que hace Clavijo sobre lo que llaman “fealdad y hermosura”¹ se percibe la sensible huella de la moral de Addison,

¹ *El Pensador*, t. 2.º, pens. XVIII.

y aquellas cuatro máximas fundamentales de estética femenina, que nos coloca en su pensamiento titulado “La Tertulia de los Feos”,¹ están traducidas de un párrafo de Mr. de St. Evremond, que aparece en el discurso XXVI del *Spectador*.

SUS IMPUGNADORES

Los artículos de Clavijo sobre el teatro y los autos sacramentales hicieron levantar frente al *Pensador* los ánimos de los nacionalistas.

Entre los que más directamente le atacan están los nombres de Juan Cristóbal Romea y Tapia y Francisco Mariano Nipho.

Juan Cristóbal de Romea y Tapia escribe contra Clavijo seis discursos en su periódico “El Escritor Sin Título”. Llevan estos discursos los números 4.º, 5.º, 7.º, 8.º, 9.º y 10.º en la edición que se halla en la Hemeroteca Municipal de Madrid.²

En los discursos 4.º y 5.º, titulados respectivamente “Apología de los Autos de Calderón de la Barca, contra la carga cerrada que le sacude el Pensador sin saber por qué” y “Sigue el mismo asunto y se repite

¹ *El Pensador* t. 3.º, pens. XXXVI.

² Menéndez y Pelayo, en su *Historia de las Ideas estéticas*, dice que fueron dados a luz estos discursos en 1763, cosa extraña cuando el discurso 10.º está fechado a 22 de febrero de 1764. Que el discurso 2.º, que poseía el Sr. Carmona, tuviera fecha de 1763 no es razón para que los demás se dieran a luz también en este año, sino que publicándose sucesivamente estos discursos (el 8.º tiene fecha de 2 de octubre de 1763 y el 9.º de 2 de noviembre del mismo año), le tocó al 10.º aparecer en febrero de 1764.

la misma tocata”, ataca su autor duramente, y con bastante ingenio y convincentes razonamientos las ideas sustentadas por Clavijo en el *Pensador*. Pero parece ya más de acuerdo con algunas de ellas en el discurso 7.º, cuando nos dice: “El modo con que se representan [los autos] es otro de los Exes en que han estribado tus coescritores, haciendo alguno ver deformidades, que lo suponen demasiado rígido, y tú haciendo alarde de ingenuidad, carácter de tu país, y de la que has hecho vanidad suponerte armado, debías confesar que don Joseph Clavijo en este punto puso la tienda a los Autos Sacramentales”. Ya en los discursos 8.º y 9.º deja de atacar tan directa y duramente a Clavijo. El 8.º¹ —imitando el modo de muchos artículos del *Pensador*— es una carta, donde un supuesto don Prudencio Renovando cuenta a Romea y Tapia las horribles calamidades que ha sufrido desde que su esposa tuvo la desgracia de leer algunos de los Pensamientos que sobre la educación de las damas había escrito Clavijo, y pide al Escritor sin título su sabio consejo. El discurso 9.º² es la contestación pedida en la carta anterior, por don Prudencio Renovando, y el 10.º³ otra carta al mismo señor en que continúan los consejos.

Si en los discursos 4.º y 5.º aparece Romea y Tapia bastante claro, es en los demás exageradamente confuso y desordenado, mezclando mil asuntos a la

¹ “Carta de un Señor que sé yo quién, que da cuenta del des-arreglo de su casa, los despilfarros de su mujer, estafas, visitas, modas, y todo el tren que tiene sembrado el abuso” (pág. 224).

² “Se le responde al antecedente, y se esperan las consecuencias” (pág. 253).

³ “Sigue, y se le dicen cuantas son cinco a un Doctor Modista sobre aprobar las Borlas que no tienen pobres” (pág. 290).

vez que convierten algunos discursos en una intrincada selva de palabras.

Menéndez y Pelayo, en su *Historia de las ideas estéticas*, dedica varias páginas a Romea y Tapia al hablar de la prohibición de los autos sacramentales, revistiendo al autor del “Escritor sin título” de una cultura e ingenio insuperables.

Francisco Mariano Nipho publica, en el año 1764, contra Clavijo dos folletos, en los cuales no habían de faltar aquellos extravagantes títulos que eran tan del gusto del pintoresco autor del *Caxon de Sastre*.

Parece no haber leído Nipho los “insultos del Pensador, a los cuales ataca en su discurso, pues no sólo no cita ningún fragmento de los Pensamientos de Clavijo, sino que en el primer folleto (pág. 9) dice que nunca se hubiera determinado “a tomar la pluma para hablar de estos papelones, y muchos más no conociendo su autor, si no hubiera oído decir muchas veces que trataba bastante con menosprecio al Teatro Español; y que no contento con las injurias fulminadas contra las Comedias Españolas, trataba también de Bárbaros a los que van a verlas.”

En el primer discurso —un “Ensayo de lo bello” como su autor lo llama— sigue las huellas del francés M. de Fontenelle, admirando por su parte “el atrevimiento de nuestros poetas que faltan a las reglas pero en cambio nos han dado un jardín lleno de flores y maravillas”. No pretende Nipho destruir las reglas establecidas por la composición de las obras del ingenio pero tampoco sobreponer éstas a la libertad del espíritu, y, para hacer ver lo acertado de sus opiniones a Clavijo y sus secuaces, expone lo que de las tres uni-

dades piensan Corneille, Mr. Durval, Fontenelle, Voltaire, Mr. Audart de la Mothe y otros franceses, que no se separa nada de lo que de ellas piensa Clavijo.

En el 2.º discurso expone el estado del teatro en Europa y en España para compararlo y deducir que es mejor el de ésta que el de aquélla, colocando al final una larga lista de obras francesas copiadas de originales españoles. Dedicó también algunas páginas a los autos sacramentales, atacando muy notablemente a Clavijo en algunos puntos y dándole la razón en otros.

A pesar del título alarmante de “Defensa de los insultos del Pensador”, trata a Clavijo con todo el respeto que puede merecer un hombre superior, y si a veces asoma un poco de ironía, la pasión que domina los escritos de los demás impugnadores no aparece en estos folletos del extravagante y fantástico Nipho.

No sólo fueron sus artículos sobre los autos y el teatro los que hicieron levantar ante Clavijo la furiosa jauría de los impugnadores. A su pensamiento 24¹ contesta don Juan Joseph Saavedra Cerón con su “Carta acerca de otra que se supone por el autor del Pensador de esta Corte” y contra el Pensamiento 45² se levanta don Sebastián López de Sandoval con su “Respuesta a la carta del Turco, que traxo y dio al Público El Pensador”.

En un tono muy humorístico, tan común a todo el periodismo de aquella época, ataca don Sebastián López de Sandoval a Clavijo con su “Respuesta a la carta del Turco”, “obra muy útil —según nos dice

¹ *El Pensador*, t. II, “Crítica de un Sermón”.

² Id. t. IV, “Carta del Turco”.

el mismo autor— para todos los que hubiesen leído el pensamiento 45, pues descubre las astucias perversas de los enemigos de nuestra verdadera Religión, y los errores, y falsedades, que incluye en la carta Turca; e instruye a los Fieles Católicos en sus inefables verdades”. Quiere presentarse López de Sandoval al lector como generoso paladín de “nuestra verdadera Religión” para bien exclusivo de los “Fieles Católicos”, pero a través de todo su folleto se traduce su odio personal a Clavijo, su decidido empeño de molestarle y el supremo gozo que siente satirizándole de un modo que no usó nunca Clavijo en sus discursos. Esto, unido a la falta de seriedad y sinceridad con que escribe López de Sandoval, y lo fantástico de los ejemplos y argumentos que expone, quitan todo el mérito a este folleto, bastante voluminoso, y de escaso interés, aun para los conocedores del discurso del Pensador.

Nos refiere Clavijo en este discurso cómo su manía, tan mahometana, de recoger los pedazos de papel escrito que encuentra, guardándolos con sumo cuidado, le ha hecho dar con una curiosa carta, escrita en caracteres arábigos, que traduce y da a continuación. En esta carta, dirigida por Ibraim Alí Coulon a Abdelvex Ben Hussein, vicario de Musti, se nos presenta un cuadro perfecto de las prácticas de la religión cristiana, vista por un musulmán, quien expone todos los defectos que la analizadora mirada moralista de Clavijo encuentra en ellas, comparando la seriedad y apasionamiento que ponen en sus ritos mahometanos con las irreverencias y poca unción, tan común a los fieles cristianos. A continuación de esta carta aparece otra firmada por el mártir del Pensador, a 27 de oc-

tubre de 1762, haciendo ver la obligación que tienen las madres de lactar a sus hijos, las consecuencias de las que así no lo hacen, y los beneficios de las que no abandonan a sus hijos por prejuicios equivocados. A ambas cartas se refiere López de Sandoval en su “Respuesta”, sirviéndole el asunto de la última carta para satirizar a Clavijo llamándole “Madre nodriza”. Aunque no crea López de Sandoval que la carta sea del turco, “sino de un sectario de estos tiempos”, enristra su lanza contra aquél y su religión, y “porque no se vaya hablando este Turco de su insolencia, le pondré —dice— un casito propio de Turcos, para que El Pensador se lo participe en la primera fragata que salga para Alepo”. Este caso “propio de turcos” nos lo coloca en un fantástico cuentecito de un imaginario derivate de un Bayaceto 1.º, que comprendiendo cuán santa y verdadera era la fe cristiana, padeció el martirio del fuego por “nuestra Sagrada Religión”.

Como hemos dicho, se ve en la “Respuesta” de López de Sandoval su evidente deseo de molestar a Clavijo. A propósito de su manía de recoger los pedazos de papel escrito, que Clavijo nos cuenta en la 1.ª carta, le llama el traperero de los doctos y más adelante Proteo de los escritores, porque tan pronto se transforma en cortejo, como se disfraza de loco o de diablete predicador.

El Pensamiento titulado “Crítica de un sermón”¹ hizo levantar, frente a Clavijo, las iras de don Joseph Saavedra Cerón.

Es este pensamiento, más que crítica de un ser-

¹ *El Pensador*, pens. XXIV.

món de la oratoria sagrada. El estado lastimoso en que se encuentra ésta en España y los consejos de un supuesto amigo le han animado a Clavijo a la composición de este artículo, pues si ya trató este asunto el Padre Beneficiado de Preste “en su Historia Gerundiana hasta donde, y aun más allá de donde podía, —dice— y naufragó en tanto escollo”, cree Clavijo se pueden evitar éstos tratando el asunto con la seriedad con que formalizó sus ya publicados artículos sobre educación, reforma de las leyes, maledicencia, etc.

La crítica del sermón es muy corta, reduciéndose a atacar la abundancia de equívocos, alegorías insulas y voluntarias, violencias de texto, exposiciones mal estudiadas, pedanterías de citas, etc. Pero al achacar estos defectos a la ignorancia del autor del sermón, por su equivocada educación, encuentra ocasión su eminente espíritu educador para explicarnos las causas del estado en que se encuentra la oratoria sagrada en España y el método a que deben someterse los estudiantes de Teología para llegar a la altura de los grandes teólogos extranjeros, ya que éstos son muy inferiores en talento a aquéllos. “Un orador sagrado —dice— sobre buen Theólogo y Escriturario, sobre las demás prendas geniales, ha de ser buen Latino”. Ha de haber aprendido la Retórica en Quintiliano, en Cicerón,¹ y en Fray Luis de Granada; “ha de ser un buen Philósofo Moral, para conocer bien el corazón humano: ha de haber echado también sus paseos por los jardines de la erudición amena: ha de poseer suficientemente los Santos Padres, con especialidad San

¹ *El Orador.*

Agustín, San Ambrosio, San Bernardo, San Chrysólogo de los Latinos, el Naciaceno, el Chrysóstomo de los Griegos, se ha de fecundar para formar su estilo de las mejores piezas de elocuencia de su idioma, y aun de los extranjeros, si los posee”.¹ Esta es, a su juicio, la educación que debe recibir un teólogo. En parangón, nos coloca, para hacer ver su deficiencia, la que actualmente reciben los estudiantes de Teología en España. Con poquísimos conocimientos de Gramática pasan a Lógica, y siguen así hasta el último año, sin ver más que los cuadernos de sus cuestiones, perdiendo la poca latinidad que poseían con el latín bárbaro del Escolástico, y tomando sus grados sin haber visto apenas la Biblia. “Luego, para sus sermones, se valen de un Sermonario (si es portugués, mejor) y si acaso tienen el Thantologio, El Barchorio, el Theatrum vitæ Humanæ, y de los Dioses, ya no necesitan más”. De los ergos, los distingo, y los probo, forman su estilo del reparo, el luego y el pues, y de los Santos Padres ignoran todo, como de lo original en erudición religiosa. Este mal —termina— es general, pues él sabe por los librereros de Madrid que en los conventos les cambian por sermonarios ediciones completas de los Santos Padres y de los poetas religiosos.

¿Dónde están en este artículo aquellas irreverencias a “los Sacerdotes santos” que nos cuenta Saavedra Cerón en su “Carta?” ¿No los considera con más talento que los extranjeros? Si exagera Clavijo, tal vez, la equivocada educación que a los estudiantes de Teología se daba en España, es sólo con objeto de hacer

¹ *Retórica eclesiástica.*

ver lo necesario de la corrección por él propuesta... ¿No estaba ya —por otra parte— en el ánimo de todos esta decadencia de que Clavijo nos habla?

Sin embargo, es este artículo el que turba el ecuanime quietismo de don Joseph Saavedra Cerón, y a este artículo es el que ataca en su “Carta acerca de otra que se supone del autor del Pensador”.

Dividida esta carta en dos pensamientos se dirige a hacer ver a Clavijo “que desecha, y desprecia los mejores pensamientos, y nos manifiesta algunos que pudiera excusarlos”. Entre los buenos pensamientos desechados por Clavijo en su artículo, nos coloca un fragmento de éste que dice: “Yo había pensado muchas veces en tratarla,¹ pero desconfiaba justamente de mis fuerzas”, y entre los malos la creencia apuntada por Clavijo al decirnos “que los hombres buenos” estimarían que se publicara su artículo. “Pues que se cree Vm. — replica Saavedra Cerón— que eso es hablar de comedias, o de cosa semejante? No sabe Vm. que esa crítica le está prohibida?” Según don Joseph Saavedra le está prohibida por ser cosa santa que no corresponde más que a los Arzobispos, Obispos y Prelados Eclesiásticos, únicos encargados de cuidar del rebaño eclesiástico, ya “que hay Jueces Eclesiásticos, y Seculares, que cada uno cuida, castiga, premia, y dirige distinta especie de súbditos, sin poder introducirse los unos al Rebaño de los otros porque son muy distintas sus jurisdicciones”, además de ser “materia demasiado escabrosa; que está muy controvertida y consultada por las Universidades”. “Dexe Vm. —con-

¹ La cuestión de la oratoria sagrada.

tinúa— esos asuntos para los que los tienen por oficio, y vamos cada uno a su negocio.”

“No ve que los más son Sacerdotes santos —declara en otro lugar— que debe venerar como Maestros, y que no todos tienen unas mismas luces, y no corresponde a Vm. notarles, ni corregirles sus defectos?”

Cita Saavedra algunos otros pensamientos malos y buenos, encontrados en el artículo de Clavijo, y tras de acusarle de “citar un libro prohibido,¹ usando de sus mismas e idénticas frases”, termina amenazándole, si sigue con esos asuntos, valerse de “un hermano que ha estudiado esa Xerga que Vm. murmura en cierta Universidad”.

Clavijo, que ha permanecido mudo ante los ataques de Romea y Tapia, de Nipho, de Pérez de Sandoval, y demás impugnadores, rompe su mutismo ante el folleto de Saavedra Cerón, al que contesta en el pensamiento 39 (tomo III) de su periódico, aunque haciéndole aparecer como del supuesto autor de la “Crítica de un sermón” en una carta dirigida al Pensador.² En esta carta el sano humorismo de Clavijo y su extraordinario talento crítico aparecen con toda su más preclara fortaleza.

Analiza, punto por punto, todo el prospecto de Saavedra, descubriendo no sólo lo falso de sus impugnaciones, sino giros mal hechos y palabras mal empleadas.

“En qué Universidad estudiaría —dice— Platón,

¹ El *Fray Gerundio* del Padre Isla.

² “Respuesta al parecer del autor de la carta del Pensamiento XXIV a la crítica que se hizo de ella”.

que nos viene con sus Diálogos aliñados por Ficino, en los que después que trata de la *Amistad*, sale con la *Ciencia*, de ésta sale al *furor político*, y de ésta a *Ente*, y de aquí a *Civil o de Reinos*. En qué Universidad estudiaron Alexandro de Alexandro, Rodrigo Turrebo, y por decir muchos aun nuestro Reverendísimo, y Eruditísimo Padre Maestro Feijoo: Tantas y tan diversas son las materias cuantos discursos tiene su Theatro.”

“Pues, Señor —añade más adelante—, he puesto yo algún edicto contra los Predicadores? He mandado yo que a alguno se le recoja el Título? He dicho, ni del común, ni de alguno en particular, que predicán herejías, errores, y escándalos? Me introduzco acaso, a hablar de sus costumbres, ni su disciplina? Solamente he hablado del mal gusto e ignorancia de la Retórica, del poco, o ningún método, que comúnmente vemos que observan; y esto con los que así practican, que a los que saben su obligación los venero, y los aplaudo”. Y en otro lugar: “Yo, finalmente, he hablado del arte, y aun en obsequio a tan alto misterio, con celo cristiano, de que se desempeñe con la dignidad que corresponde al oficio, a los que lo ejercen y a la utilidad del Auditorio; para esto me sobra como ser racional Cathólico, manejar libros y estar escribiendo... Y no sabe V. Md. más que eso? Sosiéguese, mi hombre, y óigame un cuento”. En este cuento un Caballero portugués y un Costejao¹ viajan juntos. El malvado rocín del portugués cocea furiosamente el rebaño del Costejao, y éste, ya molesto, apalea a la mala bestia. Y

¹ Arriero de Castilla la Vieja.

aquí la indignación del Portugués, por que un vil Costejao se atreve a maltratar la cabalgadura de un Caballero.

El Licenciado don Judas Tadeo de Llarena y Olave, cura de Canales, escribe contra Clavijo en 1763 su libro titulado *Observación crítica y riguroso examen de las proposiciones y suposiciones del Pensador*. Está dividido en dos partes este libro. En la primera discute y refuta el cura de Canales, con bastante más ingenio, acierto y talento crítico que Saavedra Cerón, lo dicho por Clavijo sobre oratoria sagrada.¹ En la segunda parte, que titula “Advertencia al Pensador” (págs. 40 a 64), ya ataca en general a los artículos de Clavijo contra los autos y las comedias del Siglo de Oro, ya en especial al pensamiento XXXII de “El Pensador” (*Diálogo entre un Europeo y un Canadiense, criado suyo*),² ya advierte a Clavijo que no desnaturalice las voces de su patria, o que se deje de tratar en su periódico los escritos religiosos, con la previa amenaza de no “enterrarlo en Sagrado” y de ser tratado con más dureza en otro libro: “Nuestro señor le guarde de mis uñas —dice— si vuelve a caer en

¹ *El Pensador*, pens. 24, t. III.

² Para probar la vanidad y orgullo que hay en la creencia de que sólo nuestras costumbres y usos son sensatos, “Olvidando que la razón y el genio se encuentran donde quiera que hay hombres”, compone Clavijo este fantástico diálogo entre un europeo y un canadiense, criado suyo. “Un negro tiene el color del cutis y el pelo diferente del nuestro —empieza—, la nariz chata, los labios gruesos: luego, es un bruto. Un turco se sirve de Turbante en vez de sombrero: luego es un bárbaro. Un canadiense y un Iraqués presentan por señal de paz un Calumet en vez de una Vandera blanca: luego son salvajes. Tales son nuestros raciocinios”. El canadiense va probando en el transcurso del diálogo cómo sus costumbres son más morales, más sanas y menos ridículas que las de su amo y mostrando todos los vicios, artificios y malignidades que en la civilización europea existen.

ellas; porque hasta aquí solo ha sido mostrarlas con cariño”.

Es aún más larga la lista de los impugnadores, que frente a *El Pensador* se levantan.

Contra las ideas expuestas por Clavijo en su periódico sobre la Tragedia, la Comedia y la Ópera¹ lanza don Tomás Sebastián y Latre un folleto en forma de carta dirigida a don Alejandro Pacheco Larrumbe, con el decidido empeño de vindicar la opinión de algunos poetas antiguos.

Don Juan Antonio Aragón escribe, también en 1763, un folleto en prosa y verso, en el cual da al público, hablándole sin dobleces —según nos dice su mismo autor—, una breve noticia de varios papeles periódicos, que no son otros que los Pensamientos de Clavijo.

A defender la comedia española contra los supuestos ultrajes del *Pensador*, sale don Luis Jaime (“alias, el Hijo del Teatro Crítico”) con una “Breve Disertación” en una Carta a un amigo suyo.²

Contra Clavijo fue también escrito este soneto, que hemos encontrado en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional:

*Ya no hay que trabajar para comer,
ni ya para escribir hay que estudiar,
pues para ser autor basta pensar
y engorda un hombre sólo con morder.*

¹ *El Pensador*, Pens. IX, tomo I.

² *Gaceta de Madrid* del 15 de febrero de 1763.

*Falta decir el cómo puede ser,
mas no fuera difícil de explicar
si conforme yo puedo obispar
hallara quién quisiera proteger.¹*

*Pues sabiendo un hombre traducir,
llenarse contra España de furor,
de cuanto hay y haber pueda maldecir,*

*y blasfemar del justo y pecador
cualquier necio podrá subir
a la alta dignidad de Pensador.*

Un severo Patricio escribe, en fin, contra Clavijo, en 1767, un folleto con el título de *Expurgatorio crítico*, dividido en trece epígrafes, en el cual más que defender a los poetas españoles don Luis de Góngora, don Francisco Quevedo y don Antonio Solís y otros, como nos dice su mismo autor, analiza detalladamente, y ataca con dureza, los pensamientos 58 y 59 del *Pensador*.²

Son todos estos folletos, excepto el *Expurgatorio Crítico*, anteriores a 1765. Cuando después de aquel período, durante el cual *El Pensador* no se publica, y en cuyo hecho no tuvieron, seguramente, poca culpa aquellos amores de Clavijo con la *espiritual Lisetta* que hubieron de hacer fatalmente inmortal su nombre, vuelve otra vez a salir a la luz pública el citado semanario (1767), ya no se levanta contra *El Pensador*

¹ Alúdese a la protección que el Gobierno prestaba a Clavijo.

² "Diálogo de Plutón contra los equívocos", pens. 58 y 59. Tomo 5.º.

la jauría de los impugnadores, bien porque las ideas, tan atacadas antes, fueran ya de uso más corriente en la vida intelectual española, ya por lo bien miradas que eran por el Gobierno las campañas de Clavijo. Los artículos publicados en los últimos tomos del *Pensador* es lo cierto que no exaltaron tanto los ánimos, cosa que como hemos visto preocupaba poco a Clavijo, imposible ante todos aquellos libelos en que vertieran sus iras los furiosos nacionalistas españoles.

SUS TRABAJOS SOBRE HISTORIA NATURAL

La labor realizada por Clavijo durante los veinticinco años que estuvo empleado en el Real Gabinete de Historia Natural es vastísima. Solamente los veintidós volúmenes que componen la traducción de la *Historia Natural* de Buffon y la *Cepéde* suponen un trabajo y actividad extraordinarios, y en la composición del hermoso prólogo que precede al citado libro no hay que admirar sólo al artista, sino el esfuerzo enorme del obrero, que, abroquelado de conocimientos, trabaja y pule su obra, con la paciencia ejemplar de un benedictino. Y no fue únicamente en esta empresa donde empleó toda su actividad y talento Clavijo. Él mismo nos cuenta en el Prólogo de su *Historia Natural* que “se dignó el Rey Nuestro Señor de emplearme en su Real Gabinete de Historia Natural, para formar los índices de las producciones y curiosidades que a la sazón existen en él, y que sucesivamente le fueron enriqueciendo: trabajar a su tiempo en el catálogo científico de las

mismas producciones: y llevar la correspondencia dentro y fuera del Reino sobre asuntos del mismo Gabinete; y el deseo de desempeñar estos objetos me hizo dedicar desde luego a buscar los equivalentes castellanos de las voces latinas y francesas de Historia Natural, en cuyos idiomas están escritos por lo común las mejores obras que tratan de esta Ciencia.”

Así, formó “un mediano vocabulario de esta ciencia en los idiomas Castellano, Latino y Francés”, que aunque tuvo el pensamiento de darlo a luz, “varias reflexiones le hicieron desistir por ahora de este propósito”. A la pasada labor que supone la formación de este vocabulario y la del catálogo del Gabinete, que juntamente con don Pedro Franco Dávila realizaba, hay que añadir que bajo su dirección estaba la librería pública de Historia Natural del Real Gabinete.¹

A Clavijo se debe además el establecimiento de la Escuela de Mineralogía (13 de junio de 1798) y él es uno de los fundadores del periódico “Anales de Historia Natural”² que sale a luz en el mes de octubre de 1799 y se continúa publicando hasta el año 1804: de este periódico se publicaban tres números anuales hasta el año 1801, en que, al cambiarle el título privativo por el de “Anales de Ciencias Naturales”,³ empie-

¹ “También tiene este Real Gabinete una librería pública al cargo de don Joseph Clavijo, donde se halla una primorosa colección de libros de Historia Natural”. (*Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, febrero de 1784. Pág. 18). Véase “Apéndice”.

² El establecimiento de este periódico se hizo a su propuesta en 27 de junio de 1799.

³ “Mudamos el antiguo título de esta obra en el de “Anales de Ciencias Naturales”, para que, sin contravenir a él, podamos publicar lo perteneciente a la Historia Natural, y a las Ciencias, que por cualquier título traten de la naturaleza”. (1.º número de los “Anales de Historia Natural”).

Anales de Historia Natural... De orden superior. Madrid, en la Im-

zan a salir seis números anuales en lugar de tres. Desde 1803 vuelven otra vez a publicarse tres números como al principio.

No podemos menos de dedicarle algunos renglones al maravilloso prólogo que precede a la *Historia Natural*, tan perfecto literaria y científicamente como interesante por la fructífera labor vulgarizadora que encierra. En seis artículos aparece dividido este nunca bastante elogiado prólogo. Examinémoslos.

I.—ESTABLECIMIENTO DEL REAL GABINETE DE HISTORIA NATURAL.— Nos explica en este epígrafe Clavijo el origen y formación del Gabinete. Hasta la formación de éste no había en España otros que “el formado—dice— para la instrucción del Príncipe, Nuestro Señor, otro que con igual objeto había fundado el Serenísimo Señor Infante Don Luis Jaime, su Tío; y el que dexó formado en Barcelona el Doctor Jaime Salvador.”

Aunque fue pensamiento de Fernando VI la fundación de este Gabinete, para lo cual “había mandado recoger las producciones de sus vastos dominios y atraído a su cargo” a don Guillermo Bowles, naturalista, y a don Agustín de la Planche, estaba reservada esta empresa para Carlos III, quien forma dicho Real Gabinete (abierto al público el 4 de noviembre de 1776) con lo recogido por Fernando VI y lo que había llegado a sus reales manos, con el Gabinete del Príncipe de Asturias y con el que había formado después de mu-

prenta Real. Por Don Pedro Julián Pereyra, Impresor de Cámara de S. M. 1799-1800. - 6 folletos en 4.º.

Anales de Ciencias Naturales, Madrid, en la Imprenta Real. Por Don Pedro Julián Pereyra. Impresor de Cámara de S. M. 1801-1804. - 18 folletos en 4.º.

chos años y gastos don Pedro Franco Dávila, actual primer Director del Gabinete Real.

II.—UTILIDAD DE LOS GABINETES DE HISTORIA NATURAL.—Explica su gran utilidad, ya que por muchos libros que de Historia Natural se leyeran no se sabría distinguir un mineral de otro, pues el verdadero conocimiento en esta ciencia se adquiere reconociendo y estudiando la naturaleza y familiarizándose con ella, y en dichos gabinetes se nos presentan los tesoros de la naturaleza con método y orden, lo que nos hace más cómodo su estudio.

III.—DE LA HISTORIA NATURAL, SU OBJETO Y LÍMITES.—Dice que es la Historia Natural “Ciencia que comprende cuanto contiene este Universo Material”. El universo todo, pues, “es objeto de la Historia Natural y de las indignaciones del Naturalista”; pero éste es “su objeto en general”, ya que “a esta infinita multitud de objetos pertenecen varias ciencias y artes que no corresponden al mero Naturalista”, ciñéndose sólo la Historia Natural a “considerar los animales, vegetales y minerales en todos sus diversos estados, sin mezclar con las operaciones del arte las de la naturaleza.”

IV.—UTILIDAD DEL ESTUDIO DE LA HISTORIA NATURAL.—Las utilidades, “así en lo Moral como en lo Físico”, son tantas como vastas en el campo de esta ciencia. “La utilidad moral se desprende fácilmente, puesto que conociendo bien la naturaleza es como se llega a comprender la grandeza de Dios ante las mara-

villas de la creación”. Nos explica todas estas maravillas haciéndonos admirar primero las bellezas que nos rodean y los talentos que poseemos capaces de descubrir tantas cosas nuevas y de resolver tan difíciles problemas, que un ser omnipotente nos ha dado; y nos muestra luego las curiosas costumbres de los animales, maravillosas en algunos, como los insectos, etc.

La utilidad física es enorme, ya que tan amplio es el objeto de la Historia Natural. Nos explica con extensión y razonadamente, apoyando sus razonamientos con ejemplos sacados de la historia de las ciencias, el auxilio indiscutible que la Historia Natural ha suministrado a la Física, la Química, la Medicina, las Matemáticas, la Geografía, Agricultura, y cómo las producciones de la Naturaleza han sido el origen de todas las artes.

V.—DE LA HISTORIA NATURAL DEL CONDE DE BUFFON.— Tras de hacer un elocuente elogio de Buffon y de su *Historia Natural* nos muestra las encomiásticas frases que han merecido de autores tan respetables como Guillermo Bowles, el Padre Sarmiento, el Abate Rozier, Zimmermann, etc. Cuenta las críticas que “con justo motivo” se han hecho de la Teórica de la Tierra y de las Épocas de la Naturaleza como inconciliables con el Texto Sagrado, a las que ha contestado Buffon diciendo que es su Teórica de la Tierra sólo un “sistema puramente hipotético”, pues no estuvo en su ánimo contradecir el Texto Sagrado. Clavijo saca en defensa de Buffon y de su traducción (¡sobre todo!) las mil hipótesis que se han formado opuestas a los textos sagrados y que están *toleradas* sólo como hipó-

tesis, y considera a la Teórica de la Tierra como *una novela ingeniosa*.

VI.—ADVERTENCIA EN ORDEN A ESTA TRADUCCIÓN.—Pide “toda la indulgencia” de sus lectores, ya que su traducción es sólo copia débil de la original, disculpándose por la dificultad no pequeña de la adaptación y su deseo de ser útil a su nación que le guió en tan ardua empresa.

Dice que omite las épocas de la Naturaleza porque cree infructuoso y tal vez nocivo traducirlas, y que en la teoría de la Tierra lo que suele tratar el autor como evidencia él lo hace como conjetura y que reservará un capítulo para colocar las adiciones o correcciones que vaya haciendo su autor y que, aunque el original carece de orden metódico, él lo ha coordinado según el orden que le parece más cómodo para sus lectores.

SUS TRADUCCIONES

Ocupa Clavijo, como traductor, un lugar muy alto en el siglo XVIII. Fueron muchas las traducciones que hizo, ya del francés, ya del italiano, y en todas ellas es fácil apreciar aquella extraordinaria facilidad que para esta clase de trabajos poseía.

La primera traducción que hace Clavijo es el libreto de la zarzuela *La Feria de Valdemoro*,¹ repre-

¹ *Catálogo de piezas dramáticas, publicadas en España desde principios del siglo XVIII*. Leandro Fernández de Moratín. (Vol. 2.º) de la “Biblioteca de Autores Españoles”.

sentada en 1764, el primer día de las tres fiestas dadas por el Conde de Rosenberg, Embajador extraordinario de Austria, en los desposorios de la Infanta María Luisa, hija de Carlos III, con el archiduque Pedro Leopoldo, después Leopoldo II de Alemania. *La Feria de Valdemoro* más que traducción, es un arreglo bastante feliz de la zarzuela de Nicola Zingarelli, *Il Mercato di Monfregoso*,¹ y, como del mismo título se desprende, supo Clavijo adaptar la obra italiana a las costumbres españolas, convirtiendo así el ambiente italiano del “mercato” de Monfregoso en la españolísimas “feria” de Valdemoro.

No hemos podido encontrar ningún ejemplar de la traducción que, según testimonio del historiador Viera, hizo Clavijo del *Discurso que precede al Diccionario de las Heregías, de Pluquet*.

Ya hemos hablado de la traducción de la *Historia Natural* de Buffon, al tratar de los trabajos de Clavijo sobre Historia Natural. Quédanos, pues, por referir, sus traducciones de comedias para los Reales Sitios y el Teatro del Príncipe y la de las *Conferencias synodales del Ilustrísimo Masillon*.

Muchas fueron las traducciones y arreglos de obras francesas que, durante su actuación de director de los teatros de los Reales Sitios, hizo Clavijo. Tradujo para éstos, entre otras, la *Andrómaca* de Racine, el *Vanaglorioso* (“Glorieux”) de Destouches, y *El Bar-*

¹ *Il Mercato di Monfregoso*, Drama giocoso per musica de rappresi u el teatro della molta ille. Cita di Barcelona l'anno 1794 Borcell. (sic). Por Francisco Genaros, en dos actos en verso, 8.º, 7 hojas, más 61 págs. Música de Nicola Zingarelli, maestro de capilla napolitano. El libreto se le atribuye a Goldino, aunque Cotarello (“Don Ramón de la Cruz y su obra”, Madrid 1899, 4.º) no lo ha encontrado entre sus obras ni lo cita Goldino en sus Memorias.

bero de Sevilla de Beaumarchais, y para el Teatro del Príncipe la comedia *El Heredero Universal* de Reguar. Hizo también un arreglo bastante acertado, en verso, de un sainete, seguramente francés, con el título de *Beltrán en el Serrallo*, al que llama también "Sainete Nuevo", queriendo indicar, tal vez, con este título, la técnica seguida en él. Es su asunto, oriental, y se desarrolla su acción en una fantástica isla del Mediterráneo.¹

Poco tenemos que decir de la traducción de las *Conferencias synodales del Ilustrísimo Masillon*, hecha con la perfección que es común a todas las suyas. En el prólogo que pone Clavijo al principio del primer tomo, nos dice que salen a la luz pública estas conferencias, en tres tomos, de los cuales el primero contiene las conferencias dichas por Masillon siendo Director del Seminario de San Maglorio; el segundo, los que hizo en el Seminario de San Clermont; y el tercero, las que pronunciaba en el Sínodo de su diócesis. Explica además Clavijo el objeto de las conferencias de Masillon, la sencillez con que expone las reglas, apoyándolas con sólidas razones, y mostrando lo vano e inútil de autorizar los abusos con su duración. Hace notar cómo, fuera de los discursos episcopales, es su tono dulce y sencillo, como corresponde a las conferencias eclesiásticas, en que habla a los sacerdotes como a gente instruida.

En general aparece Clavijo como un admirable traductor, conocedor profundo de la lengua francesa,

¹ Archivo Municipal de Madrid: Sección de Espectáculos, leg. 3-471-12.—Bib. Nac.; M. S. K. K. p. c. fol. 81—Bib. Municipal: 1-182-1, 1-152-28. V. "Traducciones de Don José Clavijo y Fajardo".

que sabe verter en un castellano puro y elegante. Algunos artículos del *Pensador* están hechos a base de traducciones, aunque no siempre los hace pasar Clavijo como originales suyos, ni son tantos como han querido hacer ver muchos de sus impugnadores, hasta el punto de comparar al *Pensador* con el “Caxón de Sastre”, de Nipho. Así, en su pensamiento “Efectos de la pasión de amor en el Teatro”,¹ nos dice que encarga de este trabajo a Raccoboni, “juez competente en esta materia, por hombre instruido, y muy versado en ella”, y a este fin nos traduce lo que sobre tal asunto ha dicho el citado autor en su *Reforma del Teatro francés*. Aunque no nombra a su autor —“una carta a favor de las Damas —dice—, que en otro tiempo traduce para entretener y divertir algunos ratos de ociosidad”—, su pensamiento titulado “Sobre el poco cuidado que tienen las Damas de aprovechar las ocasiones de dar valor a su sexo”,² es una traducción de algunos fragmentos de *Sofía*.³

Sin embargo, alguna vez le faltó esta sinceridad a Clavijo. En su discurso XXXVIII,⁴ empieza a publicar, como suya, una “Historia del Comercio”, que debía de continuar en el siguiente número de su semanario. No pudo ser cómo Clavijo pensaba, y hubieron de pasar más de veinte días antes de que la continuación de su “Historia del Comercio” apareciera. Alguien que conocía el original, de donde lo había tomado Clavijo, lanzó al público la terminación antes que saliera la

¹ *El Pensador*, t. 5.º, pens. LXIX.

² Id. t. 3.º, pens. XXXI.

³ *Sophie ou la Femme*, J.J. Rousseau (libro V del *Emile*).

⁴ *El Pensador*, tomo 3.º (“Trata de los principios generales, e Historia del Comercio”).

segunda parte en *El Pensador*. Clavijo no se inmuta ante esto. En su pensamiento XL, nos habla ingenuamente de “la delicadeza del original”, y como, a pesar de estar enterado que “se dio a luz en otro papel la continuación”, se decide a publicar la suya, tanto por creerla mejor traducida como porque tal vez “muchos de los que leen mis discursos —dice— no hayan visto el papel expresado.”

Emplea siempre Clavijo en sus traducciones un lenguaje perfectamente castellano, desechando los giros y palabras francesas tan de moda entonces, y a su lado Feijoo es exageradamente afrancesado. Los versos de sus comedias y las prosas de sus otras traducciones aparecen escritos en un tan castizo castellano, que a veces es difícil descubrir el original de dónde fue tomado el asunto; y ahí tenemos, sin más, la citada traducción de la *Historia Natural* de Buffon, cuya pureza de lenguaje ha merecido los elogios del mismo Menéndez y Pelayo.¹

CLAVIJO Y LOS AUTOS SACRAMENTALES

Menéndez y Pelayo, en su *Historia de las ideas estéticas*,² dedica varias páginas a Clavijo al tratar de las campañas contra los autos sacramentales y critica, a través de los folletos de Romea y Tapia,³ los artículos

¹ *Historia de los Heterodoxos españoles*, tomo III.

² Tomo V. Cap. 3.º.

³ “El escritor sin título. Discursos traducidos del Español al Castellano por el licenciado D. Juan Cristóbal Romea y Tapia, Madrid: MDCCXC: En la imprenta de Benito Cano”.

que sobre este asunto aparecieron en *El Pensador*, colocando al autor de “El Escritor sin título” en un nivel intelectual muy superior al de Clavijo.

No negamos el talento, cultura y fácil crítica que don Juan Cristóbal Romea y Tapia demuestra en los discursos 4.º, 5.º y 7.º de su periódico, pues sería negar la evidencia, pero sí queremos hacer notar la clara exposición y justos razonamientos con que discurre Clavijo a través de los cuatro pensamientos que sobre los autos aparecen en *El Pensador*.

Reduce Clavijo a cuatro puntos los motivos en que funda su dictamen de que “los autos deberían prohibirse por el Soberano como perniciosos y nocivos a la Religión Cristiana”: 1.º Del fin de los autos. 2.º Del lugar en que se representan. 3.º De las personas que los ejecutan. 4.º Del modo de representarlos. Va demostrando cada uno de estos puntos con profusión de ejemplos, sacados de autos de Calderón, especialmente —de quien cree que “quizá fue una fervorosa devoción lo que le movió a escribir sus autos, pero quizá también le condujo a lugares donde no se había propuesto llegar”—, empleando un modo de razonar muy lejos del sofístico y no tan disparatado como lo encontró Romea y Tapia, que ataca los puntos 1.º y 3.º, estando de conformidad con lo que al 4.º se refiere, como lo dice en su discurso 7.º (pág. 211), no pudiendo menos de comprender, sin duda, lo justo de la campaña de Clavijo ante la infame ridiculez e irreverencia de aquel Cristo peinado de *ala de pichón*, con polvos y corbatín, (“Al prójimo como a ti mismo”) que trae en su apoyo el autor de *El Pensador* en su discurso 43.

Brioso aliado y defensor de Clavijo, en estas campañas contra los ataques de Romea y Tapia y Nipho, fue don Nicolás Fernández de Moratín.¹

El caso de Feijoo y el P. Sarmiento vuelve a repetirse. Clavijo no sólo no sale a la defensa de sus artículos sobre los autos, tan furiosamente maltratados por sus impugnadores, sino que ni siquiera hace mención de éstos en su *Pensador*. Es entonces cuando aparecen el 2.º y 3.º *Desengaño* del Académico de los Arcades de Roma Flumisbo Termodoncisco, como se solía titular pomposamente Moratín, en sus folletos.²

El 2.º *Desengaño* es de un tono completamente humorístico. En el 3.º, indignado por las burlas de los nacionalistas (especialmente de Romea y Tapia),³ arroja sobre éstos todo su odio, llamando a sus escritos “bufonadas de Cavallerizas, que no prueban y sólo divierten a la Canalla” y adoptando una posición seria y decidida, hasta el punto de ofrecer 1.000 doblones (*cedo* los 1.000, dice), “para premiar las mejores tragedias”, puesto que “hasta ahora han estado tan insolentes los Calderonistas, porque tanto han criticado los autos y nadie se ha puesto a hacerlos.”

Ha sido creencia general durante mucho tiempo

¹ Era don Nicolás uno de los más apasionados por el Clavicismo. En la Sátira 2.ª (Pág. 87) de su periódico “El Poeta” y en el “Primer *Desengaño*” había atacado duramente al teatro del siglo de oro.

Desengaño | al Teatro español. | Respuesta al romance | liso y llano, | y defensa del Pensador. | Su autor Don Nicolás Fernández de Moratín, Criado de la reina Madre | Nuestra Señora, Académico de Arcades de Roma. | 1762.-8.º

² *Desengaño* II | Al Teatro Español, | sobre los autos | Sacramentales | de don Pedro Calderón de la Barca: | Su autor don Nicolás Fernández | de Moratín | 1763.-8.º

Desengaño III | Al Teatro Español | sobre los Autos | Sacramentales | de don Pedro Calderón de la Barca: | Su autor don Nicolás Fernández | de Moratín. | 1763.-8.º

³ “El Escritor sin título”.

que, a causa de los artículos del *Pensador* y los dos folletos de los *Desengaños*, fueron inmediatamente prohibidos los autos sacramentales en España.

El 3.º y 4.º tomo del *Pensador*, donde se encuentra toda la campaña de Clavijo contra los autos, aparecen fechados en 1763 y de esta misma fecha son los *Desengaños* de Moratín. Dos años después, el 9 de junio de 1765, aparece la Real Cédula prohibiendo los autos sacramentales. Queda visto, pues, lo erróneo de la influencia inmediata de los artículos de Clavijo¹ en esta prohibición, y esta misma distancia de dos años es muy probable que fuera suficiente para que pasaran al olvido los artículos del *Pensador* haciendo poco posible la influencia de éstos en la publicación de la Real Cédula.

“Su desaparición —dice Cotarelo— estaba resuelta y decidida, no porque fuesen monstruosos, como suponía Clavijo y los suyos, sino porque literalmente eran un género muerto, y porque su representación no encajaba ya en las costumbres de entonces”.²

Esto es lo más seguro, y hay que buscar las causas de su prohibición más que en el *Pensador* y los *Desengaños* en el deseo europeizador —España era la única nación entonces donde se conservaban los autos— del gobierno de Carlos III.

Sea lo que fuera, la importancia de tan interesante asunto merecería que se intentase seriamente su esclarecimiento, lo que no cabe en la extensión de este trabajo.

¹ Cotarelo (*Iriarte y su época*) lo hace notar a propósito de los *Desengaños* de Moratín.

² *Iriarte y su época*.

CLAVIJO Y BOILEAU

Aunque clasicista, en sus campañas por la reforma del teatro, en sus elogios a Luzán, en sus traducciones de comedias francesas y arreglos de las españolas, parece no estar conforme Clavijo con las ideas expuestas por Boileau en su *Poética*.

Es curioso el modo usado por Clavijo para hacer la crítica del clasicismo de Boileau, en lo que se refiere a las tres unidades de tiempo, lugar y acción. Toda su crítica se reduce a hacernos una interpretación de lo que, según él, quiso decir el autor de la *Poética* con

qui un lieu, qui un jour, un seul fait accompli

contraria a la que le da la generalidad de la gente. El *qui un jour* lo interpreta Clavijo en el sentido de que no dure la representación de una comedia dos o tres días, y además “incluye la advertencia útil que no se representen las comedias de noche”, por el peligro de las diversiones nocturnas. *Unidad de acción* —“un seul fait”— quiere decir para él pobreza de ingenio, de invención, y de gente. Pobreza de ingenio: pues no encuentra mucho genio en el que se “atrinchera en una carta de metro sin saber salir de él, y en cualquier comedia francesa se verá que empieza y acaba con versos endecasílabos pareados”, mientras que en las españolas la variedad de metro las hace “las más bonitas y saladas del mundo”. Pobreza de invención: porque las invenciones fantásticas que aparecen en las comedias de Lope “dexan chicos a todos los inventos

extranjeros”. Pobreza de gente: pues en las comedias españolas da la medida del número de personajes la boca del poeta, mientras que en los extranjeros tienen que someterse a tan pocos que cuando son seis o siete ya les parece que tienen hecho el gasto, y si llegan a diez o doce es un defecto del que tienen que corregirse para otra vez. La *unidad de lugar* para Clavijo es que en el mismo sitio donde se empieza a representar una comedia, allí se termina, “porque sería muy incómodo —dice— después de ver la 1.^a jornada en la Rambla, ir a ver la segunda al Encanto, y la 3.^a a Barceloneta.”

¿Qué podremos deducir de todo esto? ¿No estará su ironía escondida tras de los elogios a las comedias de Lope? Pero, si hay burlas en estos elogios, ¿no es aún mayor la que hace al “qui un jour” de Boileau, al decirnos que incluye la advertencia útil que no se representen de noche, por el peligro de las diversiones nocturnas? ¿Y las ventajas de la unidad de lugar, para no tener que mudarnos de población en cada jornada?

El mismo título vago que pone a su discurso,¹ parece querer indicar que al defender nuestras comedias las critica a la vez. Y, ¿por qué no ha de hacer lo mismo con las francesas, acusando al mismo tiempo lo exagerado de éstas, en su sujeción a las reglas de Boileau, y de las españolas, en su demasiada libertad?

Clavijo parece colocarse ante Boileau en un término medio, intuido seguramente a la lectura de la *Poética* luzana, y obligado por ese equilibrio que suele

¹ “Defensa de las comedias españolas, o crítica de nuestras Comedias”. V. *El Pensador*, tomo 1.º, pens. III.

tomar su espíritu, vacilante entre las corrientes literarias francesa y nacionalista.

CLAVIJO Y EL TEATRO DEL SIGLO DE ORO

Esta misma posición que hemos apuntado adopta Clavijo ante el teatro del Siglo de Oro, siendo difícil poder deducir de sus artículos ninguna afirmación decidida contra las comedias de Lope, Calderón y demás ingenios del Siglo XVII, que sirviera de base para los ataques de Romea y Tapia, Nipho y demás impugnadores, que no se detuvieron a observar lo que de los pensamientos de Clavijo se desprendía, sino que se apoyaban en tal o cual frase aisladamente, sin llegar a atisbar la ironía que en sí llevaba encubierta, para sus ataques, en los cuales la envidia del hombre que triunfa por la supremacía de sus talentos no fue el menos agudo acicate.

Dice Clavijo en su discurso “Sobre la Tragedia, la Comedia, y la Opera”:¹ “Si los López, los Calderones y los Solices, y otros talentos de nuestro país corrompieron el Arte de la Comedia, o fomentaron el mal gusto de ella...” Y obsérvese cómo no solamente no lo afirma (“si la corrompieron” —dice—), sino que aún le parece algo exagerada la suposición, y añade “o fomentaron el mal gusto de ella”, no pudiéndose deducir de esto aquellos insultos al teatro del Siglo de Oro de que nos hablan sus impugnadores, pues si encuentra

¹ *El Pensador*, t. 1.º, pens. IX.

“mil necedades, delirios, e inconsecuencias” en alguna comedia de Moreto,¹ y considera que “para anotar todos sus defectos sería preciso escribir un tomo algo abultado”, a más de no servir “de modelo para la decadencia del Theatro”, también llama al *George Dodin* de Molière “verdadera escuela de maldades”, lo que no le impide admirar al mismo Molière, Racine, y demás dramaturgos franceses.

Mirando Clavijo el Teatro, como todo, desde el punto de vista moral, tiene que considerar como malas comedias aquellas que enseñan el vicio en vez de corregirlo, sean españolas, italianas o francesas.

“Mi Theatro —nos dice en el pensamiento LXXVII— es el Theatro que inspire mejores costumbres, sea griego, latino, o francés, ya esté en la Laponia o en la Tartaria”. En general, es la *Poética* de Luzán la que manda en sus artículos sobre el Teatro, aunque trate de ocultarlo con sus citas a Pinciano y Aristóteles, y, más que atacar a los dramaturgos del Siglo de Oro, hace notar en sus críticas teatrales las incongruencias, anacronismos, y toda clase de defectos, que hacen perder la realidad, carácter esencial de la escena: lo defectuoso de las decoraciones, y los malos actores, a los que da sanos consejos, ya con palabras suyas, o de Luzán o Raccoboni. Y es lo mismo que la obra sea española o italiana, ya que no encuentra menos defectos en la comedia *No puede ser el guardador de una mujer* de Moreto, a cuyo análisis dedica dos pensamientos de su periódico, que en el *Domofonte, Rey de Tracis* de Metastasio.² Tanto en el análisis

¹ *El Pensador*, t. 5.º, pensamientos LXX y LXXI.

² Id. tomo 2.º, pens. XXII.

que hace de una como de otra obra, aparece Clavijo como un extraordinario crítico, observador de los menores defectos, explicando lo erróneo de los caracteres, los disparates y contradicciones que en ambas descubre, y haciendo notar mil detalles defectuosos que escaparían a la mirada más observadora.

CAMPAÑAS DE CLAVIJO CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS

Aunque también se levantaron contra estas campañas de Clavijo —a las que dedicó varios artículos de *El Pensador*— los nacionalistas, no se ha ocupado nadie, después, de ellas. Es ésta una de las valientes y calurosas empresas llevadas a cabo por Clavijo, y donde quedan más evidentes su gran talento e ingenio, su vasta ilustración y sus maravillosas condiciones de escritor.

Comprende Clavijo que los espectáculos son necesarios a los pueblos grandes; que el trabajador como el holgazán, el pobre como el rico, necesitan de aquéllos, puesto que la naturaleza humana recibió al mismo tiempo la luz de vivir de su trabajo y la de dar una parte del tiempo al descanso. “Su sabio autor —nos dice—, que conocía la debilidad de la naturaleza humana, cuya parte terrestre destinaba sólo a hacer un breve giro sobre este globo, no quiso condenarla a una continua fatiga” y le dio “placeres inocentes en la contemplación de sus maravillas” y en los juegos y danzas que después ella inventase; y desde este aspecto con-

sidera Clavijo que las naciones sólo se han diferenciado en la especie de recreo. Hace ver cómo el carácter de cada pueblo se comunica a sus recreos, y establece la diferencia entre el carácter dulce de los griegos, comunicado a sus juegos y el sanguinario y guerrero de los romanos, que dio como consecuencia el espectáculo inhumano de los gladiadores y el no menor de las corridas de toros, que, según Varrón, se celebran en el circo Flamino, y en honor de los dioses infernales, “trayendo, pues, su origen del impío culto de los dioses.”

“Constantino consigue hacerlos desaparecer de toda Europa, y sólo en España han continuado —dice—. La Religión, la Política, y la humanidad y decencia las condena”. Y estos tres puntos de vista constituyen la base para sus campañas.

La Religión los condena: y en su apoyo trae todos los decretos que para su prohibición dieron Pío V, Gregorio XIII, etc., hasta Inocencio XI, quien solicitó de Carlos III su extinción o que “se aminorase lo posible”.

San Agustín, San Ambrosio, San Jerónimo, y San Juan Chrisóstomo consiguieron arrojar de toda la cristiandad este rito gentilico que sólo en España se conserva.

Santo Tomás de Villanueva lanza sus más furiosos anatemas contra las corridas de toros: “¿Quién tolerará la bestial y diabólica costumbre de correr toros?” —dice—. Y en otro lugar: “Así, os anuncio, y digo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos los que hacéis esto, o no lo estorbáis, no sólo pecáis mortalmente, sino que sois homicidas.”

No se conforma Clavijo con traer en su apoyo

la causa religiosa, sino que quiere hacer comprender el horror de este espectáculo —ya que la familiaridad que con él tiene el español desde la infancia, hace que no se dé cuenta de toda su inhumanidad— pintándonos, con un detalle de fino observador, lo horrible y sanguinario de estas fiestas, “cuyo público —dice— no se diferencia del que asistía a las luchas de gladiadores en Roma, en inhumano y cruel.”

Al desarrollar su tercer punto; “de lo que sufre la humanidad y la decencia con el funesto espectáculo de las fiestas de Toros”, empieza dándonos “una idea de la verdadera *humanidad y decencia* para que sirva a los que, contentos con el sonido de estas voces, no tienen ni aun la más ligera noción de su esencia”, y continúa describiéndonos lo salvaje del público de las corridas de toros, con prolijidad de detalles, considerando a las comedias, aunque malas, preferibles a aquéllas.

El carácter dulce de Clavijo, enamorado de aquellas costumbres sencillas, de grata serenidad, de la vieja Grecia, ve con una repugnancia tal este espectáculo, fabricado por los sanguinarios romanos, que pone todas sus voluntades en esta empresa haciendo una concienzuda obra, digna de la mayor atención y estudio.

LA HECHICERÍA EN CLAVIJO Y EN FEIJOO

La gran extensión con que trató este asunto el Maestro General, en múltiples discursos de su *Teatro*

Crítico y *Cartas eruditas*, y las breves páginas que le dedicó Clavijo en el discurso XXXV de *El Pensador*, hacen poco posible la menor comparación entre uno y otro escritor.

Sin embargo, dada lo bien enfocada que aparece esta cuestión por Clavijo, estudiaremos los puntos de vista desde los cuales fue observada por ambos.

El ideal común de destruir los errores del vulgo los hermana, ya que el deseo de desterrar de España la hechicería, que anima el discurso de Clavijo, es el mismo que alienta en los artículos de Feijoo. Los separa, en cambio, el modo cómo es tratado este asunto por uno y otro, influencia en parte del distinto ambiente en que viven.

Ve Feijoo la hechicería a través de los libros, a lo más de cartas, nunca directamente. Busca los ejemplos, para demostrar la falsedad de la mayoría de las cosas de magia, en los libros, y los personajes de sus citas son a veces tan fantásticos con su carácter eminentemente literario, que al explicar lo absurdo de las leyendas diabólicas, que, sobre Zoroastro, “Rey de los Bactranos”, “El griego Isaac Aarón”, “Apolonio de Tianeó”, “Merlin” —de quien hasta los niños tienen noticias”—,¹ corren, no hace otra cosa que empeñarse en hacer ver una falsedad, de la cual estaban ya convencidos los lectores de sus discursos. La realidad que se siente ante los casos contados por Clavijo no existe en los múltiples que nos presenta el Maestro General. Aun aquellos que tienen más carácter de reales, como el caso fabuloso del Obispo de Jaén, o el embuste de

¹ *Teatro crítico*, t. 2.º, disc. V. 4 y siguientes.

la niña de Arellano, que nos cuenta Feijoo en sus Cartas XXI y XXII, aparecen revestidos de tal modo con esa fantástica niebla, tan común a la leyenda y al cuento, que, a pesar del interés puesto por Feijoo en darle la mayor realidad al asunto, ésta no se acusa nunca con la fortaleza con que nos la muestra Clavijo. Luchan, además, en Feijoo su espíritu iconoclasta, destructor de errores, y su fe religiosa, que le obliga a veces a creerlos. Así, admite la existencia de la magia Feijoo, puesto “que hay hechiceros, y hechicerías, consta de la Escritura y del común sentimiento de la Iglesia”.¹ Es, en general, el erudito el que más eminentemente aparece, en toda la campaña contra las falsas brujerías emprendida por el sabio benedictino, quien convierte las páginas de los múltiples artículos de *Magia del Teatro Crítico y Cartas Eruditas* en una completa biblioteca de aquella nigromántica ciencia. Clavijo, por el contrario, observa la hechicería directamente, y no a través de los libros como Feijoo, y los ejemplos que nos cita para hacer comprender lo erróneo de esta creencia los busca en la realidad, pues, invéntelos o no, son sus personajes sacados de la vida y nunca figuras históricas o mitológicas, como los que suele traer en su apoyo Feijoo. Así, nos presenta varios casos, “cuya ridiculez —dice— se manifiesta con pintarlos a lo natural”.

Buscando, como en todo, la causa de la deficiencia de la educación, arroja la culpa sobre los malos educadores —“la ignorancia y los medios con que nos crían en la niñez”, dice—, aunque no consiga pedagogía pa-

¹ *Teatro crítico*, t. 2.º disc. V. 1.

ra la defensa de “estos funestos presagios sino que nos envía a buscarla en Dios:” “en medio de todos los males que me amenazan —dice— yo no tengo otros recursos que su misericordia”. Para Clavijo un hombre cuerdo puede mantenerse indeciso entre varios pareceres: “esta especie de equilibrio del entendimiento —dice— es necesario para no caer en el error”. Así ante el mare mágnum de cuentos de hechicerías que corren por el mundo no puede “dejar de creer que hay verdaderamente algún comercio con espíritus indignos”, pero como también sabe que vienen de países ignorantes y crédulos por imaginaciones destempladas, “me paro —dice— sin atreverme a decidir la cuestión”. Y aunque nos manifiesta que mientras los Filósofos se afanan en disminuir los males de la vida, los locos los multiplican con los principios de la superstición y el error, cree “que en general ha habido en el mundo algo que se ha parecido a lo que llaman Magia”, aunque fuera de los casos que nos dan las Escrituras, no admite “ninguno de los ejemplos particulares” que se citan. Pero todas estas reflexiones no han sido motivadas por la lectura de éste o aquel libro, como le sucede a Feijoo, sino por un caso, que le “sucedió días pasados”. Una vieja, cuyo traje y figura le recordaron la descripción que de una bruja había “leído un Author” se acercó a pedirle limosna, y en efecto, “mi amigo me dixo que esta muger tenía en toda la vecindad fama de Bruxa”. El amigo le cuenta, además, toda la leyenda de hechicería que alrededor de “Mariquita la Vieja” —así llamaban a la tal bruja— había. Durante su visita a la choza de Mariquita, “puesta en un parage del bosque, algo apartado”, estuvo “inquieto interior-

mente, al ver tan envilecida la naturaleza humana”, que tantos horrores había acumulado sobre la pobre vieja. “Hay muy pocos lugares en España —dice—, que no tengan su Mariquita, en todos los viejos que empiezan a chochar y a implorar caridad”, y que, metamorfoseados en hechiceros, llenan “todo el país de visiones ridículas, de enfermedades imaginarias, y de sueños espantosos.”

No considera Clavijo al pueblo, ignorante, el más cruelmente perjudicado, sino a las infelices falsas brujas, que —supersticiosas ellas, también— terminan por temerse a sí mismas y hasta creen tener “un comercio secreto, que no existe, sino en su imaginación turbada por la vejez”. El espíritu compasivo y razonador de Clavijo surge, pues, ante la envilecida naturaleza humana y nos explica de un modo tan lógico como ingenioso, fundándose en un acto completamente fisiológico —sin que el Satanás de los cuentos aparezca por ninguna parte—, la falsedad de estas brujerías que hacen dudar al más escéptico, frente a una, al parecer, palpable realidad.

CLAVIJO PERIODISTA

La labor periodística de Clavijo comprende, además de los 86 pensamientos de *El Pensador*, la *Pragmática del Zelo* y *El Tribunal de las Damas*, ya que estos dos últimos libros no son otra cosa que dos discursos más de *El Pensador*, en que inició Clavijo sus campañas en pro de la moralización de las costumbres.

A esta labor hay que añadir la que en su actuación como Director del “Mercurio histórico y político” supone, durante los veintiséis años que tuvo la comisión de dicho periódico.

El Tribunal de las Damas es la primera obra de Clavijo. Publicado en 1755, va dirigido este libro contra los desórdenes y escándalos de la moda, que tanto preocuparon a Clavijo, y que sirvió muchas veces a sus impugnadores para satirizarlo del modo más insolente posible. Daremos unas breves ideas de lo que *El Tribunal de las Damas* trata: Las damas españolas “que por la gracia de Dios han conservado el juicio” hacen saber a todas: que la *Honestidad*, su fiscal, se presentó ante el tribunal, disgustada, “no por el incendio de Troya o la destrucción de Cartago sino por otro más alto motivo” que la de hacer gritar: “O tiempos, o, costumbres, o, España!” Que la *Modestia*, desterrada ya de España, pasa, antes de dejar el país, por el respetable tribunal, a quien cuenta su triste historia. Ella es natural del Reino español, donde ha vivido, hija de D. *Honor* y de D.^a *Vergüenza*. La armonía y la paz de su vida fue destruida por la llegada de una extranjera llamada *Moda*, hija (al parecer) del *Bien-Parecer* y la *Novedad*, pero en realidad de la *Obscenidad* y el *Decoro*. Como la tal extranjera ha hecho perder el juicio a las damas españolas, reflexionando el Consejo sobre esto, establece, manda y ordena cumplir XV cláusulas que a continuación expone. Firman el edicto: La Prudencia (presidenta), La Buena Intención, La Fama, La Rectitud; La *Honestidad* (fiscal). Yo, La Caridad la hice escribir por su mandato. Reg. al fol. 1. La Memoria (archivera). Como se ve, no es

más que una sátira, en forma alegórica, de la moda. Al hablar la Modestia se compenetra de tal modo con Clavijo que nos parece oírlo hablar a él, en ese lenguaje suyo de timidez y compasión, tan característico.

La *Pragmática del Zelo* aparece cuatro meses después. En este libro toma Clavijo la revancha de las burlas que sobre *El Tribunal de las Damas* se lanzaron y que hicieron nacer en Clavijo aquel furioso odio a los petimetres que no se separó jamás de su vida. Así parece indicado en el prólogo de su libro, cuando dice que lo escribe para “satisfacer en parte el sentimiento de las juiciosas Damas españolas, y su queja, ofendido el sufrimiento de Vdes. y mortificada mi veneración con la imprudencia de muchos hombres, que han convertido en Sátira universal las providencias que tomó *El Tribunal de las Damas* contra los extraviados de las sendas de la *cordura*”.

Es la *Pragmática del Zelo* el primer ataque de Clavijo a los petimetres, su negra pesadilla, hecho de un modo duro, directo, muy distinto del empleado en la generalidad de los artículos de *El Pensador*. El Celo habla y nos cuenta cómo han llegado hasta él, quejosos, entre otros el *Pundonor*, el *Entendimiento*, el *Desengaño* y el *Recato*; y que, compadecido de sus quejas, ha tenido a bien mandar promulgar esta pragmática, cuyos artículos, en número de veinticinco, nos da a continuación. Van éstos dirigidos contra el petimetre, el cual no podrá, según ordena la pragmática, usar nombre de varón, permitiéndole, solamente, que el que ahora tenga lo use en segundo lugar, como sobrenombre, por si algún día saliese de las tinieblas de

su engaño. Con aquellos petimetres que no sólo quieren hacer verdadero y real el ente quimérico de Monos raciales, sino que quitan el embozo a la desvergüenza, es aún más duro el Celo, pues éstos deben quedar, “ipso facto”, incapaces de ser agregados al gremio de las mujeres, y sin destino, hasta que presenten algunas especies de brutos, que (si es posible) se dignen admitirles en su compañía.”

Siete años después, en agosto de 1762, aparece el primer número de *El Pensador*.

¿Qué es *El Pensador*? El mismo Clavijo nos lo ha dicho, en su pensamiento XLVI, a través de aquel furioso defensor que le sale en una supuesta Tertulia.

Llama Clavijo, en este pensamiento, al *Pensador* “Sátira de la Nación”, y nos explica a qué clase de sátira corresponde. Con una erudición, elegancia y razonamientos, superiores a las de la mayoría de sus artículos, hace ver la diferencia entre la sátira indigna, “aquella de los Aristófanes en la comedia antigua”, “que escribe con la pluma de la envidia impugnaciones injustas contra los escritores, que no le han dado otro motivo que su general aplauso; lo que tira más a las personas que a los vicios, no por horror a éstos sino a aquéllos”, esa, en fin, “sobre quien caen todos los improperios, y execraciones de los hombres juiciosos, y que condenan las leyes divinas, y humanas”, y la otra sátira del *Don Quijote*, de Horacio, de Quevedo, “la sátira lícita y laudable” que impugna los vicios sin nombrar las personas, corrige a los hombres “y les da una alta idea de la providencia, y sano juicio.”

“Si no se me notara de apasionado —termina— yo

diría que esta Sátira lícita y laudable es la que anima los pensamientos de Nuestro Pensador.”

Y esto es, en realidad, *El Pensador*: una sátira lícita y laudable de las costumbres españolas del siglo XVIII, vistas por Clavijo a través de la enorme lente de su sensibilidad, descritas con fuertes trazos de aguafortista, y en que la prodigiosa imaginación de un lado y la literatura addisoniana de otro coadyuvieron no poco; una comedia de costumbres de la España de aquella época, tan pintoresca, en que nace el periodismo, un periodismo a base de agudísimo ingenio que sirve de modelo y de lanza a nacionalistas y reformadores; aquella pintoresca España paridora de las simpáticas y extravagantes mentalidades de F. Mariano Nipho y Torres Villarroel, tan héroes de novela picaresca como el mismo Buscón, cual salidos del maravilloso magín de don Francisco de Quevedo, y que tantas veces ha querido ver la antojadiza imaginación en el delicioso humorismo de Goya y de La Cruz.

La resonancia que tiene *El Pensador* en la España del siglo XVIII, si no tan grande como la del *Teatro Crítico* y *Cartas eruditas*, es suficiente para que surjan imitadores del semanario de Clavijo, aun entre los mismos que lo impugnaban.

Francisco Mariano Nipho, el de los pintorescos y fantásticos títulos, pone a uno de sus libros el de *Pensador Cristiano*,¹ y la visible influencia de *El Pen-*

¹ Este libro no tiene otra relación con *El Pensador* de Clavijo que el título, pues es una traducción de las *Meditaciones sobre las seis semanas de cuaresma* del Jesuita P. Juan Buseo.

El Pensador | Cristiano. | Meditaciones | provechosas para todos los días de Cuaresma. | Traducidos del Italiano al Español por D. Francisco Mariano Nipho | con licencia. | En Madrid: En la Imprenta de Don | Gabriel Ramirez, calle de | Atocha : año 1763. - 8.º, 192 págs.

sador se percibe en muchos de los folletos que contra éste se lanzaron.

En el año 1763 empieza a publicar en Madrid D.^a Beatriz Cienfuegos un periódico, en cuyo título solamente se advierte la inmediata influencia del Semanario de Clavijo. Nos referimos a *La Pensadora Gaditana*. De este periódico salieron a la luz hasta 52 Pensamientos cortados por los mismos moldes que los del *Pensador*, y cuyos títulos —“Sobre el poco cuidado que tienen los padres para casar a sus hijos”, “Sobre la moralidad”, “El Tribunal del verdadero honor”, etc.— recuerdan bastante los que Clavijo ponía a sus discursos.

Sale a defender D.^a Beatriz Cienfuegos en su periódico a las mujeres, ofendidas por los artículos de Clavijo: “Exaltado todo el humor colérico de mi natural (que no es poco) —dice— con las desatenciones, groserías y atrevimientos del *Señor Pensador* de Madrid, en orden a lo que trata de nuestro sexo, he resuelto tomar la pluma, no para contradecirle, ni tacharle sus asuntos, que éste es ya camino muy andado; sino enseñarle (siguiendo su idea, guardando sus máximas, y aspirando a un mismo objeto) a criticar defectos sin ofender privilegios; pues aunque en su prólogo nos trató tan fino como falso, muy presto en los siguientes pensamientos se conoció el odio que nos tiene; él que jamás será hijo de una virtud sólida; y sí tal vez de algún escarmiento causado por su culpa”.¹

No se puede colocar a *La Pensadora Gaditana* en la lista de los libros escritos contra *El Pensador*,

¹ *La Pensadora Gaditana*. Tomo 1.º, pens. 1.º.

ya que no es aquel periódico más que una imitación de éste, a pesar de lo “exaltado del humor colérico” de la Sra. *Pensadora* ante los atrevimientos y groserías del Sr. *Pensador*.

Había, seguramente, desde su primer pensamiento en la supuesta S.^a Cienfuegos la idea de hacer algo semejante a lo que un año antes había empezado Clavijo: *Muchas veces* —advierte en el citado pensamiento— me veré en la precisión, tratando de algún asunto en particular, de tocar por incidencia éste o aquél ya disertado por el Pensador de Madrid; pero éstos sólo se tocaron como accesorios, no como principales, sin que por esto se me arguya de que le copio; pues si alguna vez convengo en esta, o aquella expresión, en uno u otro asunto, más serán puestos en papel guiados del entusiasmo, que de la elección”.

La Pensadora Gaditana tiene cosas dichas con mucha soltura, oportunidad y humorismo. Se publica en Madrid, en el 1763 solamente, continuándose luego en Cádiz, de enero hasta julio del año siguiente.¹

En cuanto a D.^a Beatriz Cienfuegos, moralista, satírica, poetisa, muy poco sabemos, fuera de las pocas noticias que nos da ella misma en el prólogo de su periódico sobre sus conocimientos en latín y griego²

¹ *La Pensadora Gaditana* | por | Doña Beatriz Cienfuegos. | Número I | Pensamiento primero | (Viñeta) | Con licencia. | En Madrid, en la Imprenta de Francisco Xavier García, calle de los Capellanes, año 1763. - 8.º

Tomo II. (Portada idéntica al anterior). 1763. - 8.º

La Pensadora Gaditana | por Doña Beatriz Cienfuegos | Tomo tercero | (Viñeta) | Con licencia en Cádiz: | En la Imprenta Real de Marina | de Don Manuel Espinosa de los Monteros | Calle de San Francisco. | 1764. - 8.º

Tomo IV. (Port. idéntica al anterior). 1764. - 8.º

² “Yo bendigo la mesa en Latín; rezo el *Angelus Domini* casi en griego, y también les ofrezco a las Ánimas Responsos con su poquito de Requiem *eternam*.”

y su seguridad de que es “discreta, y que con tales cuales luces, y un poco de cuidado podré desempeñar mi obligación”. Las varias opiniones de distintos autores sobre si se cambió esta escritora el nombre para publicar su periódico, o tomó el apellido de su madre, o, lo más probable, que era un escritor que adoptó un seudónimo femenino, no aclaran nada la cuestión, y es lo único cierto que Cambiaso no pudo encontrar la partida en los libros de bautismo de Cádiz.

De *La Pensadora Gaditana* se hizo una segunda edición en Cádiz en el año 1786, en 4 tomos en 8.^o¹

Lo mismo que con *El Pensador* ocurre con *El Tribunal de las Damas*. A imitación de esta obra publica en Madrid don Antonio Manuel Ruiz su *Memorial de las Damas arrepentidas de ser locas* y don Manuel de Santaella, en Sevilla, su libro *Representación que hacen al Tribunal de la Razón las Señoras Damas arrepentidas*.²

¹ *La | Pensadora | Gaditana | por | Doña Beatriz Cienfuegos. | (Doble filete) | Tomo 1.º | (Viñeta) | Con licencia del Real, | y Supremo Consejo de Castilla. | En Cádiz: En la Imprenta de Don Manuel | Ximenez Carreño: Calle Ancha. | Año de M.DCC.LXXXVI. 4 tomos en 8.*

² *Representación, que hacen al | Tribunal de la razón las Señoras Damas arrepentidas, por medio de su Zelo, queixándose no | con querrela Criminal, sino cariñosa, de la se- | ñora Modestia, que toda ocupada en re- | prenderlas, ha dexado a los hombres en sus errores. | Preséntala don Manuel de Santaella, en la Sala del | desengaño y sacada al desafío al campo de | la experiencia. - 16.º V. 16 págs.*

(Al fin) *Con licencia: en Sevilla, en la Imprenta Real | de la Viuda de don Diego de Haro, en calle | de Génova. |*

*

Memorial | de las Damas | arrepentidas de ser locas | al Tribunal | de las juiciosas | y discretas | En cumplimiento de la carta | Ejecutoria, que se las ha notifi- | cado a petición de la | Modestia | Sácalo a luz | Don Antonio Manuel Ruiz | con licencia: Reimpreso en Sevilla, por | su original, impreso en Madrid, en la | Imprenta de los Re- cientes, en | calle de Génova.

Licencia de don Pedro Curiel, Inquisidor del Santo Oficio de la Inquisición. Dada en Sevilla a 23 de septiembre de 1755. 16.º, 32 págs.

Con la piadosa ayuda de los impugnadores, llegó a convertirse *El Pensador* en un libro raro, que era muy buscado por los curiosos, lo que hizo que aparecieran hasta dos ediciones subrepticias con el título de *El Pensador matritense*.

En el mes de agosto de 1773 sale a luz en Barcelona, con el título de *Semanario curioso, erudito, comercial y económico*, un periódico que continúa publicándose hasta noviembre de 1774. Dicho semanario estaba compuesto especialmente a base del *Pensador* y en cada número se fue publicando, aunque ocultando el nombre del autor, un Pensamiento de Clavijo en el mismo orden en que éste los había dado al público en su periódico de Madrid, y añadiéndose sólo al final, para cumplir con el título de *comercial y económico*, algunas breves noticias sobre estos asuntos. Los artículos de Clavijo aparecen en el *Semanario curioso* llenos de erratas, no siendo la menor de ellas lo añadido al pensamiento "Sobre la pasión de los Zelos" en que se invierten 9 páginas en hablar de los Zelos de San José, atribuyendo a los Evangelistas expresiones que no aparecen en los Evangelios.¹ Estos números del *Semanario curioso*, recopilados por don Pedro Ángel de Tarazona en seis tomos en octavo con el título de *El Pensador matritense*, constituyen la 2.ª edición de *El Pensador*. El éxito obtenido por esta edición obliga a don Pedro Ángel de Tarazona a hacer una tercera edición en 5 tomos, donde se corrigieron ya muchas de las erratas de la segunda, aunque

¹ *Semanario | Curioso | Erudito, Comercial y Económico. | Sábado 23 de Abril 1774 | Barcelona.* - 8.º, 28 págs. Vid. Pensamiento XXXIX: "Sobre la pasión de los Zelos". (Pág. 12 y sigs.).

ocultó siempre el nombre del autor, reuniendo los pensamientos muy cortos a los de un mismo asunto en uno solo y reduciendo así a setenta los ochenta y seis de la edición de Madrid.

El Tribunal de las Damas y la Pragmática del Zelo tuvieron también su segunda edición, siendo reimpresso el primer libro en Valencia en 1755, junto con el *Memorial de las Damas* de don Antonio Manuel Ruiz, y el segundo en Sevilla en 1756.

La fundación del *Mercurio Histórico y Político de Madrid* se debe a don Salvador José Mañer, quien se ocupa de su composición desde enero de 1733 hasta febrero de 1745. Durante estos siete años de la Dirección de "Monsieur Le Margne", anagrama usado por Mañer en su periódico, no es éste más que una traducción del *Mercurio de la Haya*:

Mercurio | Histórico | y Político | en que se contiene | el estado presente de la Europa: | lo que pasa en todas sus Cor- | tes: los intereses de los Prínci- | pes, y todo lo que con- | duce de más curioso para él. | Mes de enero de 1738. | Con las Reflexiones políticas so- | bre cada estado. | Tomo primero. | Traducido del Francés al Caste- | llano de el Mercurio de el | Haya, por monsieur Le-Margne. | En Madrid. En la Imprenta | de Manuel Fernández. | Véndese en casa de Alphonso Viciosa, | junto al Alquilador de coches. | Puerta del Sol. 8.º.

A Mañer le sucede don Miguel José de Aoiz, Secretario de la Interpretación de Lenguas, el que introduce una pequeña reforma en el periódico, dando algunas noticias ajenas a las del *Mercurio de La Haya*:

Mercurio | histórico, | y político, | en que se con-

tiene | el estado presente de la Europa: lo | que pasa en todas sus Cortes: los in- | tereses de los Príncipes; y todo | lo más curioso, que per- | tenece al | Mes de Febrero de 1745. | Tomo primero. | Compuesto del Haya, | y de otras noticias. | (Viñeta) | Con privilegio del Rey nuestro Señor. | En Madrid. En la Imprenta del | Mercurio, calle del Caballero | de Gracia. | Se hallará en la Imprenta de la Gaceta | Calle de Alcalá.”—8.º

Por encargo de la Primera Secretaría de Estado pasa a manos de don Leopoldo Gerónimo Puig, presbítero, bibliotecario real y uno de los redactores del *Diario de los Literatos*, y después a don José Marcos, Oficial del Archivo de la dicha Secretaría de Estado. Ocúpase en su continuación don Benito Bails, profesor, después, de la Real Academia de San Fernando, gran filólogo y excelente crítico, de lo que son testimonio sus extractos y juicios de obras publicados en el *Diario Extranjero*, que salía a luz en París mientras tuvo allí Bails su residencia. Le sucede a Bails don Santiago Pombo de la Torre, y promovido éste por el Duque de Alba a la Alcaldía de Cercedelo (Galicia), se confiere su composición a don Tomás de Iriarte. Los once meses que está Iriarte al frente del *Mercurio* (de marzo de 1772 a enero de 1773, inclusive) son suficientes para que éste se convierta en algo original, acabando con el método de simple traducción del *Mercurio de la Haya* que se seguía antes. Requerido por orden superior para atender a la traducción de los “Apéndices latinos, franceses e italianos”, que aparecen en los tres volúmenes de las *Cartas latinas* de Aldino Filaretos en defensa del Venerable Palafox, se encarga

de la dirección del *Mercurio* a Clavijo, entonces Director del Teatro de los Reales Sitios.

Poco podemos decir sobre la actuación de Clavijo como Director del *Mercurio Histórico y Político de Madrid*. El talento crítico, ingenio y feliz humorismo que había en Clavijo, y de los que había hecho copioso regalo en los seis tomos de *El Pensador*, no podían aparecer en un periódico como el *Mercurio* compuesto exclusivamente a base de noticias. Sin embargo, como ya hemos dicho, sabe conservarlo en la altura literaria a que don Tomás de Iriarte lo llevó, trayendo al *Mercurio* noticias recientes e importantes, amenizándolo con el relato de los sucesos más interesantes y raros de todo el mundo y haciéndolo instructivo con informes de los inventos más curiosos y de todo lo más selecto que ofrecían los periódicos de Europa.¹

CLAVIJO EDUCADOR

Bien conocida es la influencia de *Some Thoughtgs concerning Education* de Locke sobre los pedagogos

¹ "Mercurio | histórico | y político, | que contiene el estado presente de la Eu- | ropa, lo sucedido en todas las Cortes, | los intereses de los Príncipes, y gene- | ralmente todo lo más curioso, perte- | nente al | Mes de Marzo de 1773. | Con reflexiones políticas sobre cada Estado. | Compuesto por diferentes Diarios, Mercurios, Gacetas, de todos Países y sacando de otros Documentos | y Noticias originales. | Por el rey N. Señor. | En Madrid, en la Imprenta Real de la Gaceta, | año de 1773. - 8.º

En el primer número del año 1784 cambia Clavijo el título complicado que llevaba hasta entonces por el sencillo de "Mercurio de España": *Mercurio | de España | Enero de 1784: | Tomo I. | (Viñeta) | Madrid | En la Imprenta Real.*

del siglo XVIII, especialmente sobre Rousseau, en cuyo *Emilio* aparece, bajo una forma novelesca, a través de las admirables prosas de sus cartas, toda la teoría educadora del notable pedagogo inglés.¹

No permanece Clavijo ajeno a esta influencia; en los varios artículos de educación del *Pensador* escribe y piensa Clavijo tan a lo Locke que el más ligero examen de las obras de ambos nos permite ver la procedencia de las ideas pedagógicas del primero. Aquellos versos de Juvenal, “*Mens sana in corpore sano*”, tan manoseados modernamente, hasta convertirlos en máxima vulgar, y que constituyen el lema de toda la pedagogía lockiana, no repercuten, en su totalidad, en la campaña educadora de Clavijo, a quien preocupa el *Mens sana*, exclusivamente, sin conceder importancia alguna a la cultura física, en la que Locke fijó tanto su atención, como complemento necesario en una educación perfecta. Así, la influencia que de *Some Thoughts concerning Education* se percibe en *El Pensador* se refiere solamente a la educación espiritual.

Clavijo vierte, análogamente a Rousseau, en forma de cartas en contestación a otras de supuestas damas y caballeros que se quejan de la mala educación que se les ha dado, muchas de las ideas pedagógicas de Locke. Los pensamientos 19^o y 64^o del *Pensador*, están compuestos, respectivamente, bajo el influjo de

¹ V. Sacerdote: “I pensiere nell educazione de Locke e l’Emilio di Rousseau” (1909); Stierli: “De l’influence des Pensées sur l’éducation de Locke sur l’Emile de Rousseau dans le domaine de l’éducation intellectuelle” (1910).

² *Sobre viajes y viajeros*, tomo II.

³ *Sobre educación*, t. V. “Trata —dice Clavijo— de las cualidades que debe tener la persona que actualmente se busca para Ayo de un señorito de Alta Jerarquía”.

los artículos que con el título de “Cualidades de un preceptor”¹ y “Sobre los Viajes”² aparecen en el tratado de educación de Locke; y aquel *Perfecto conocimiento del mundo* como base para una buena educación, en que tanto insiste Locke, sus protestas contra los métodos seguidos entonces en las escuelas, la importancia tan grande que a *la formación del espíritu y de la conducta* concede, son también los caracteres más salientes en que insiste Clavijo en sus campañas pedagógicas.

El hecho de ser coetáneas las obras de Clavijo y Rousseau y el de escribir ambos bajo la inmediata influencia de los Pensamientos de pedagogía lockianos parece indicar que las semejanzas que entre los escritos de uno y otro se advierten, tienen por única causa el ser una misma fuente la que alimentó las obras de ambos escritores. No es así, sin embargo. La influencia de Rousseau en la obra pedagógica de Clavijo es innegable, y si las analogías que con relación a la educación de los niños se encuentran en ambos responden a la causa anteriormente supuesta, no sucede lo mismo en lo que se refiere a educación femenina.

En los pensamientos que dedicados a Educación de las Damas aparecen en *El Pensador*, influyeron, indudablemente, las ideas de la *Sophie*,³ aquel extraño libro que Rousseau escribiera con la sola intención de contradecir el *Traité de l'éducation des filles* de Fenelón. Aquella ingenua y terriblemente significativa fórmula roussoniana de *toda la educación de la mujer*

¹ *Some Thoughts Concerning Education*, Section IX.

² Id. Section XXVII.

³ *Sophie ou la femme*. Libro V. del *Emile* (pág. 631 de la edición de 1846. “Obras completas”).

debe ser relativa al hombre, sirve de base a toda la campaña feminista de Clavijo, y el pensamiento titulado “Sobre el poco cuidado que tienen las Damas de aprovechar las ocasiones de dar valor a su sexo”¹ no es más que una traducción de algunos fragmentos de la *Sophie*, y en él aparece expuesta toda la teoría feminista de Rousseau.

Las campañas pedagógicas de Clavijo tienen sobre todo un mérito indiscutible, que no es tan fácil encontrar en los demás discípulos de Locke: esa facilidad y talento, de todo punto admirables, de saber adaptar a las costumbres y carácter españoles las ideas pedagógicas del gran educador inglés, apartándose al mismo tiempo de las interpretaciones demasiado subjetivas, que condujeron a Rousseau, entre otros, a caer en frecuentes contradicciones.

Observemos cómo, razonadamente, insiste Clavijo en aquellos puntos cuya importancia capital en la educación lo hacen necesario, y hasta exagerado, a veces, poniéndose en parangón con el mismo Rousseau. Todas aquellas ideas que sobre la educación de los hijos de los Sres. Wolmar expone Rousseau, la carta de Saint Preux a Millord Edouard,² y la crítica que del modo como ordinariamente se educa a los niños hace, son las mismas ideas y críticas expuestas por Clavijo en muchos de sus artículos sobre educación. “Un erreur commune à tous les parents qui se piquent de lumières —dice Rousseau— est de supposer leurs enfants raisonnables dès leur naissance et de leur par-

¹ *El Pensador*, pens. XXXI, t. III.

² *Nouvelle Eloise*, 5me. partie, lettre 3me.

ler commun à dès hommes avant même qu'ils sachent parler".¹ Y en esta misma tendencia señalada aquí por Rousseau insiste Clavijo a través de varios artículos del *Pensador*. En la "Carta de una Señorita sobre su educación",² su supuesta autora, "hija de padres ricos y nobles", nos cuenta cómo la funesta tendencia, atrás apuntada, la hace, desde pequeña, voluntariosa, descomoda y atrevida. "Así me criaron —dice—, y así vivía, rodeada de lisonjeros, ocupados de celebrar mis defectos". El héroe del pensamiento XLIII es también hijo de padres ricos e ilustres, "que no tenían con quien repartir sus bienes, ni su cariño", y, cayendo en la misma falta anterior, hacen de él "un niño, soberbio, audaz, y preocupado de que su vida era muy importante y su naturaleza muy superior a la de todos los que le rodeaban."

No concede, en cambio, Clavijo una excesiva importancia a aquellos puntos de cuyos prejuicios no está perfectamente convencido, ni los lleva a aquella exageración que condujera a Rousseau a evidentes errores. "El cuidado de formar el corazón y el espíritu de los hombres —dice Clavijo—,³ aquél en lo concerniente a las virtudes morales, y éste en lo que mira a la conducta de la vida, y conocimiento del mundo, no es tan privativo de los suyos, que los padres no hayan de encargarse de una gran parte, siendo como son los principales Ayo, y los otros subalternos suyos". Rousseau no sólo da una gran importancia a esta cuestión, en

¹ *Nouvelle Eloise*, pág. 284 de la edición de 1846 ("Obras completas").

² *El Pensador*, t. 1.º, pens. VIII.

³ *El Pensador*, t. 5.º, pens. LXIII.

la cual insiste, frecuentemente, en varias cartas de su *Emile*, sino que llega hasta aquella afirmación de ser el deber exclusivo de un padre *el educar a sus hijos él mismo*.

Protesta Clavijo, a través del supuesto autor de una carta al *Pensador*, del método, tan comúnmente seguido, de desviar las inclinaciones de los niños, sometiéndoles a una educación contraria muchas veces a su naturaleza. “Se me conduce —dice el pequeño autor de la citada carta¹— a una tertulia de gente anciana, en donde se quiere formar mi espíritu y mi corazón, oyendo las máximas de cuatro viejos caprichosos”, lo que no le “acomodará jamás”, pues “yo conozco en mí una facilidad de concebir, de reflexionar, y este don tan precioso no lo he recibido seguramente para tenerlo en inacción, ni para emplearlo en cosas frívolas”. Y esto, que en Clavijo es sólo una protesta contra un método pedagógico que considera absurdo, es lo que conduce, en su obcecación, a Rousseau a su extravagante teoría de la *educación negativa*.

CLAVIJO POETA

Aunque la reducida labor poética de Clavijo no merece, tal vez, nombrarse, daremos brevemente algunas noticias del Clavijo poeta en atención a lo poco conocido que es este nuevo aspecto de nuestro biografiado.

¹ *El Pensador*, t. 6.º, pens. LXXVIII. (Carta 2.º).

En el pensamiento titulado “El Diógenes moderno”¹ aparecen los primeros versos que de Clavijo conocemos. Van éstos alternando con la prosa elegante que suele usar el autor del *Pensador*, y dirigidos a las fantásticas sombras que su linterna ilumina, en la busca imposible de un hombre. Esta linterna de Clavijo —como la del harapiento filósofo griego— no descubre más que monstruosidades por todas partes y le hace sufrir con nuevos desengaños y desesperarse, porque los hombres

*se han subido a la luna
o han tomado posada en Sagitario.*

En otro pensamiento (“Sobre la igualdad de las fortunas”)² nos resuelve en verso su tesis: “En cualquier estado en que nos hallemos, podemos tener aquella especie de dicha, que permite nuestra constitución, y la verdadera felicidad sólo puede hallarse en la virtud.”

*Mira aquel valle rústico, y campestre
donde de labradores tropa agreste
con fatiga incesante fiel trabaja:
aquí un robusto brazo un árbol taja
aquel a yunta fiel sujeta a freno:
el otro a dura roca le abre el seno
con impulso tenaz...*

¹ *El Pensador*, t. 1.º, pens. VII.

² *El Pensador*, t. 3.º, pens. XXXVII.

Pero, a pesar de todas sus penalidades,

*cantan alegres, entre sus desvelos,
un cantar que cantaron sus abuelos.
Vedles alegre el rostro, blando el ceño,
la salud, en vigor, la paz, el sueño
y la alegre quietud...*

Cuéntanos después la vieja leyenda de Crespo e Iro. Y termina diciendo que la dicha

*es acá abajo forastera;
mas la hallarás en todo repartida.
Dios a todos la da más con medida,*

pues ella, como el fuego,

*sube a las cumbres y a las rocas baja,
entra al fondo del mar: la perla cuaja,
tiñe el coral; y con influxo alterno,
vive en el hielo, que cuajó el invierno.*

Pero no es en este discurso moral, cuyos pareados endecasílabos están indicando su corte netamente francés, donde hay que buscar al poeta, sino en dos asuntos humorísticos, cuando ha olvidado los libros franceses y recuerda sólo a los odiados poetas españoles del Siglo de Oro, como aparece en el sainete *Beltrán en el serrallo* o en su jacarandosa *Feria de Valdemoro*, o como en esta quintilla epigramática, dedicada

a aquel don Agelio de su pensamiento, “Contra los ociosos y holgazanes”:¹

*Don Agelio Fierrabás,
el de la persona ex-casa
que nunca en tu casa estás:
¡Quién estuviera en tu casa
para no verte jamás!*

En la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional se conserva un volumen de versos adjudicados a Clavijo, cuya autenticidad no hemos podido comprobar, aunque por su técnica y asuntos creemos poco probable que pertenezca al autor del *Pensador*.

CLAVIJO ARTISTA

La sensibilidad de Clavijo produce al artista; un artista muy observador, muy analista, muy psicólogo, que sabe dar una poderosa realidad a sus descripciones, donde el humorismo pone su nota más palpitante, y en quien la lectura de los clásicos griegos y latinos, de Addison, de Locke, de Voltaire, de Quevedo, dejó grabada su inevitable huella, ya que no en vano fue el contacto que con ellos tuvo su sensible naturaleza. El sabor clásico de muchos artículos de Clavijo, en que no es difícil descubrir la influencia de Horacio y de Juvenal unas veces, de Aristófanes otras; su modo

¹ *El Pensador*, t. 3.º, pens. XLI.

de hablar del hombre y de la naturaleza con esa manera tan característica en Voltaire; el profundo conocimiento que de la obra lockiana tenía, y su influencia en los artículos sobre educación del *Pensador*; su admirable sátira, tan hija de la de aquel gran maestro de la ironía que parió el hermoso libro de *Los sueños*; el severo color addisoniano que tiene todo *El Pensador*, justificarían lo anteriormente apuntado si no bastara el hecho de ser ésa la general influencia que hizo sentir más su poder en los escritores del siglo XVIII.

Al hablar del Clavijo artista debemos indicar, aunque sea someramente, su modo de describir y de exponer, tan regularmente igual este último en la mayoría de sus Pensamientos. Da el Clavijo de *El Pensador* un carácter tal de intimidad y familiaridad a sus escritos, que nos parece estar delante de él, que nos habla y que nos pregunta, y de aquí la viva nota de realidad que anima su obra literaria. Sus descripciones tienen color, tienen vida, y están animadas de un feliz humorismo y hechas con un minucioso detalle de analista, donde el observador espíritu de Clavijo aparece con toda su más prodigiosa pujanza. Sus retratos, dibujados con rápidos trazos maestros, pero compuestos al mismo tiempo cuidadosamente, tienen una fuerte realidad; y sus personajes, ya invente, ya tome sus caracteres de la realidad, se mueven en las breves páginas de sus pensamientos con singular valentía de héroes de novela naturalista.

Habla siempre Clavijo con una extraordinaria timidez, como si lo hiciera en voz baja, y únicamente se exalta cuando cae bajo su observadora mirada esa pesadilla de su vida que se llama *el petimetre*. Todo

lo que hay en él de tímido, de sereno y correcto espíritu desaparece. Se le ve agitarse —vibrantes todos sus nervios—, como si zarandease al petimetre, igual que un muñeco de trapo entre sus manos. Se complace en describirlo con el mayor detalle posible. Unas veces: “Un joven bien hecho —dice—, blanco, de bellos colores, y en fin, de figura recomendable, y elegante, pelo propio y peinado con mucha gracia, y vestido con todo el aparato y rigor de la última moda, se queda embobado, contemplando su hermosura en un espejo,” mientras corrige los cuidados pliegues de la casaca. Habla de sus “peinados de un gusto exquisito, en que se consume por lo menos la cuarta parte del día;” y de las “corbatas pequeñas, y guarnecidas de blondas o encajes;” del “sombbrero de escarapate;” de los dos relojes, y de “la tienda entera de dijes,” donde sobre todo las campanillas “son un encanto”. “En algunos parajes —explica después— suelen poner campanillas a las burras de leche, y aun a los camellos; aquí ponen campanillas a las burras de leche, y cascabeles a las mulas de collera para que no se duerman”¹ ¿Esto es querer confundir a los Petimetres con estos brutos? No, por cierto. Es un poco de erudición y nada más. Otras veces les ataca aún más directamente, mostrándose desconcertado al no saber a qué sexo corresponde esa “casta de avechuchos más monos y más melindrosos que las mujeres mismas, a las cuales, a fuerza de afanarse en imitarlas, han excedido en dengues, delicadezas, y monerías”, y en otro lugar las llama “gente sin sexo, sin valor y sin talento”. Raro es el

¹ *El Pensador*, t. 5.º, pens. LV.

artículo de su *Pensador* donde no tenga ocasión para satirizar del modo más cruel a los petimetres. Se enseña, realmente, con ellos. Su obra *Pragmática del Zelo*, dada a luz en 1755, no es más que su primer ataque a los petimetres; en los veinticinco artículos, que en su pragmática nos da el Zelo, arroja éste de un modo directo y cruel sobre los petimetres todo el odio que Clavijo siente hacia éstos.

Compone Clavijo sus artículos del *Pensador* siguiendo casi siempre una norma igual. Presenta la cuestión de la cual nos va a hablar; nos dice, luego, su criterio sobre ella, y va demostrando a continuación, con prolijidad de argumentos razonados, expuestos con toda claridad, apoyándolos ya con citas históricas, ya con anécdotas morales, la evidencia de su propuesta tesis. Si el asunto lo admite, hace historia de la evolución del hecho, cuyos defectos ataca desde su origen, explicando la causa que lo originó, y que muchas veces le sirve para hacer ver lo razonable de sus impugnaciones. La generalidad de sus pensamientos aparece en forma de cartas dirigidas al *Pensador* por supuestos individuos, que se preocupan tanto como el mismo Clavijo de las campañas de su periódico, y, ya le defienden furiosamente, ya le aconsejan que escriba sobre ésta o aquella materia, ya elogian la valiente labor por él realizada: un peluquero le escribe frecuentes cartas, hablándole de las extravagancias y ridiculeces de los petimetres a quienes peina; un marido, quejándose de su dislocada esposa, o una mujer de su estúpido marido; ya el hijo, de los padres, ya el padre, del ingrato hijo; todos le piden doliente y amablemente su consejo, que él suele dar algunas veces.

Suele también Clavijo componer algunos artículos en forma de diálogo, bien con él mismo, bien entre dos supuestos personajes, como aparece en el “Diálogo entre marido y mujer”,¹ “Diálogo entre un Europeo y un Canadiense, criado suyo”,² “Sobre oposiciones a empleos literarios”, etc.

Ese aspecto de Proteo, satirizado por Pérez de Sandoval, que toma Clavijo, le hace aparecer como un admirable actor, ya que tiene tanta realidad sus metamorfosis y se compenetra de tal modo con el papel que se designa para representar, que es difícil encontrar, muchas veces, a través de los personajes de su *Comedia*, al Clavijo de otros pensamientos, en que sólo habla del autor del *Pensador*.

Debemos advertir que el verdadero Clavijo artista no hay que buscarlo en los artículos de teatro, autos sacramentales, educación o los de severa y rígida moral, sino en aquellos de costumbres, tratados con tan fino humorismo, y donde aparece como un feliz caricaturista; o en aquellos otros eminentemente literarios, como el hermoso “Diálogo de Plutón sobre los equívocos de los poetas”;³ o en los filosóficos y alegóricos de “La Fortuna”, Emperatriz Soberana de todos los destinos, “Señora de las Hadas”,⁴ y en los que bastan, solamente, las audiencias de Alejandro, Aníbal y Pompeyo para revelar el maravilloso ingenio y dominio de las lenguas que poseía el periodista español del *Pensador*.

¹ *El Pensador*, t. 5.º, penstos. LIII y LIV.

² *El Pensador*, t. 3.º, pens. XXXII.

³ *El Pensador*, t. 5.º, penstos. LVII y LIX.

⁴ *El Pensador*, t. 4.º, penstos. XLVII, XLIX, L y LII.

OBRAS ORIGINALES DE
DON JOSÉ CLAVIJO Y FAJARDO

1.— **E**L Tribunal de las Damas, / copia auténtica / de la
Executoria que ganó la / modestia del Tribunal de
la / Razón, representado por / las Damas juiciosas / de España /
que saca a luz / Don Joseph Faxardo. / En Madrid. Con las licen-
cias necesarias, / (Filete) / En la Imprenta de Joseph Francisco
Martínez Abad, calle del Olivo Baxo (Filete) / Se hallará en la
Librería de Joseph Mathias, Escribano, frente de San Phelipe el
Real y en / su Puesto de las Gradass. (Al fin): Dada en Madrid
a 22 de Julio de 1755.

8.°, 4 hojas sin fol., 32 págs.

Port.—V. en B.—Aprobación de Don Juan Francisco del Río y So-
to: Madrid 11 de agosto de 1755.—Aprobación de Don Francisco Fer-
nández de Játiva:—Madrid 4 de Agosto de 1755.—Licencia.—Texto.
(B. Nac. V. C.° 588, n.° 12).

1.º.—El Tribunal / de las Damas, / copia auténtica / de la
executoria que ganó la / Modestia en / el Tribunal de la Razón,
representado por las Damas juiciosas de España. / A que se jun-
tó / El memorial de las Damas Ar- / repentidas de ser locas al
Tribunal de las jui / ciosas; y discretas, en cumplimiento de la /
Carta Executoria, que se les ha notificado / a petición de la
Modestia. / Reimprímeles / el santo hospital general de / Va-
lencia, para socorrer necesidades de / sus pobres enfermos. (Fi-

lete). / *Con las licencias necesarias.* / *En Valencia: por Joseph García* / 1755.

8.º, sin foliar.

II.—*Pragmática del Zelo / y Desagravio de las Damas, / que saca a luz / Don Joseph Gabriel / Clavijo y Faxardo.* / (Viñeta) / *En Madrid.* / *En la imprenta de los Herederos de Don Agustín / de Gordejuela, calle del Carmen.* / (Doble filete) / M·DCC·L·V. (Al fin): 24 de Septiembre de 1755.

8.º, 8 hojas s. foliar, 72 págs.

Post. al v.º—“Se hallará en la Lonja de Papel de Don / Joseph Sierra, frente de la calle del Correo: / y asimismo el Tribunal de las Damas del / mismo autor; y el memorial de las Arre- / pentidas”—Dedicatoria del autor a las juiciosas discretas damas españolas.—Censura de Don Juan Francisco del Río—Madrid, 16 de noviembre de 1755.—Aprobación del Rm.º P. Dr. D. Manuel de Castro y Coloma.—Madrid, 15 de octubre de 1755.—Licencia del Consejo.—Madrid 30 de octubre de 1755.—Erratas.—Madrid, 28 de octubre de 1755.—Tasa (a 6 marav. el pliego). Madrid, 29 de Nov. de 1755.—Texto.

(B. Nac. V. C.º 588, m.º 19).

IIª.—*Pragmática / del Zelo / y Desagravio de las Damas / que saca a luz / D. Joseph Gabriel / Clavijo Faxardo* / (Viñeta) / (Filete) / *Con licencia / Reimpreso en Sevilla, en la Imprenta Mayor / de dicha muy noble y Muy leal ciudad / año M·DCC·L·VI* / (Doble Filete) / *se hallará en Casa de Manuel de los Ríos / Mercader de Libros, en calle Génova.*

16.º, 31 págs.

III.—*El Pensador / por Don Joseph Alvarez / y Valladares.* / ... *Si quid novisti rectius intis, / candidus imperti: Si non, his utere me- / cum.* Horat. Lib. I. Ep. VI, v. 671 / (Viñeta) / *Con licencia en Madrid.* / *En la Imprenta de Joachin Ibarra.* / (Triple Filete) / M·DCC·LX·II.

8.º, 14 hojas, sin fol., 397 págs.

Port.—V. en B.—Licencia del Ordinario: Madrid, 4 de agosto de 1762.—Licencia del Consejo: Madrid, 14 de agosto de 1762.—Tasa (a ocho maravedís el pliego; uno y medio, doce).—Texto (comprende los primeros trece pensamientos).—Al final: Tabla de los pensamientos del tomo I.

(Bib. Nac. 2—34734—28).

El Pensador / por D. Joseph Clavijo / y Faxardo. (Doble filete) / Quidquid agunt homines, votum, ira, timor, voluptas, / gaudia, discursus, nostri est farrago libelli. / Juv. sat. I. (Doble filete) / Tomo II / (Viñeta) / Con licencia en Madrid. / En la Imprenta de Joaquín Ibarra. / (Triple filete) / M.DCC.LX.II. / Se hallará en la librería de Orcel. / calle de la Montera.

8.º 4 hojas, 434 págs.

Port. igual al Tomo I: Texto; comprende catorce pensamientos del XIV al XXVII. Tabla de los pensamientos.

El Pensador / por D. Joseph Clavijo / y Faxardo / (Doble filete) / Nitor in adversum; nec. me. qui cætera / vincit impetus; Cor rapido contrarius evehor Orbi. / Ovd. Metam. Lib. II. 72. / (Doble filete) / Tomo III / (Viñeta) / Con privilegio en Madrid. / En la Imprenta de Joaquín Ibarra. / (Triple filete) / M.DCC.LX.III. / Se hallará en la Librería de Orcel, / calle de la Montera.

8.º, 8 hojas, 416 págs.

Port. y Antep. igual al II tomo.—Cédula concediendo privilegio privativo: "Dado en El Pardo a 1 de Febrero de 1763.—YO EL REY".—Texto: Comprende diez y seis pensamientos del XXVIII al XLII, ambos inclusive.—Tabla de los pensamientos.

El Pensador / por Don Joseph Clavijo / y Faxardo. / (Doble filete) Admonere voluimus, non mordere: pro. / desse, non lædere: Consulare moribus ho- / minum, non officere. / (Doble filete) / Tomo IV / (Viñeta) / Con Privilegio en Madrid. / En la Imprenta de Joaquín Ibarra. / M.DCC.LX.III / Se hallará en la Librería de Orcel, / calle de la Montera.

8.º, 4 hojas, 305 págs.

Port. (igual al tomo anterior).—Sello idéntico al anterior.—Texto: comprende nueve pensamientos del XLIII al LII, ambos inclusive.

El Pensador / por Don Joseph Clavijo / Faxardo / (Doble filete) / Demu sufiel habemus mayus calamo ludimum. (Doble filete) / Tomo V / Con privilegio en Madrid. / En la Imprenta de Joaquín Ibarra. / (Triple filete) / M.DCC.LX.VII.

8.º, 4 hojas, 333 págs.

Port. (igual al Tomo IV).—Texto: comprende nueve pensamientos

del LIII al LXXI, ambos inclusive.—Tabla de los pensamientos del Tomo V.

El Pensador / por D. Joseph Clavijo / y Faxardo / (Doble filete) / *Num aliquis dicat Mihi: Qui tu? / Nullane habes vitia? Imo Alia, Cor fortasses / minora / Horat. 3 libro I.* / (Doble filete) / Tomo VI. / (Viñeta) / *Con privilegio en Madrid. / En la Imprenta de Joachin Ibarra. / (Triple filete) / MDCCLXVII.*

8.°, 2 hojas, 234 págs.

Texto: comprende 14 pensamientos del LXXII al LXXXVI, ambos inclusive.

III^a.—*El pensador / Matritense. / Discursos críticos. / Sobre todos los auptos / que componen / la sociedad civil / Con Real privilegio / Barcelona: En la Imprenta de Carlos Cossos, Juan Cantené. Librero, en cuya tienda se vende 1773-74.*

6 tomos en 8.°.

Comprende sesenta pensamientos, cada uno con su paginación especial.

III^a.—*Semanario / Curioso / Erudito, Comercial, y Económico. / El Pensador Matritense. / Impreso en Barcelona con Real Privilegio, que tiene Don Pedro Angel de Tarazona. En la Imprenta de Carlos Cossos, Impresor, y D. Juan Cantené, Librero, 1773-74.*

8.° LXX folletos. (Segunda edición del *Pensador*).

III^a.—*El Pensador / Matritense. / Discursos Críticos / Sobre todos los auptos que com- / prehende la Sociedad civil / Tomo primero / ...Si quid no-visti rectius istio, / candidus imperti: Si non, his utere me- / cum. / Horat. Lib. I. Ep. VI. v. 67. / Con Real Privilegio, que tiene / Don Pedro Angel de Tarazona (Viñeta) / Barcelona: Por Francisco Generas / Impresor, Bajada de la Cárcel.*

8.°, 852 págs.

Port.—V. en B.—Tabla de los pensamientos que contiene este primer Tomo.—Texto: (Comprende, inclusive ambos, desde el I al XIII pens.)

El Pensador / Matritense / Discursos Críticos / Sobre todos los asuntos que com- / prehende la Sociedad civil / Quid-quid agunt homines, votum, timor, ira, voluptas, / gaudia, discursus, nostri est farrago libelli. / Juw. Sat. 1. Tomo segundo / Con privilegio, / que tiene / Don Pedro Angel de Tarazona / (Viñeta) / Barcelona: por Francisco Generas / Impresor, Bajada de la Cárcel.

8.°, 331 págs.

Port.—V. en B.—Tabla de los pensamientos del Tomo Segundo.—
Texto: (Comprende desde el XV al XXVII pens.)

El Pensador / Matritense. / Discursos Críticos / Sobre todos los asuntos que com- / prehende la Sociedad civil / Tomo tercero / Con privilegio. / que tiene / Don Angel de Tarazona. / (Viñeta) / Barcelona: Por Pedro Generas / Impresor, Bajada de la Cárcel.

8.°, 348 págs.

Port.—V. en B.—Tabla de los pensamientos que contiene este Tercer Tomo.—Texto: (Comprende desde el XXVIII al XL pens.)

Tomo IV. (Port. idéntica a la del tomo 3.°).

8.°, 356 págs.

Port.—V. en B.—Tabla de los pensamientos del Tomo Cuarto.—
Texto: (Comprende desde el XLI al LV pens.)

Tomo V. (Port. idéntica a la anterior).

8.°, 390 págs.

Port.—V. en B. Tabla de los pensamientos que contiene este Quinto Tomo.—Texto: (Comprende del LVI al LXX pens.)
(Tercera edición del *Pensador* sin fecha en Barcelona).

IV.—Estado general, histórico y cronológico del Ejército, y ramos militares de la Monarquía, con distinción de pré que antes tenía, y gastos que causaban al tiempo de su reducción en 1749. Incluye la creación de los Regimientos y demás cuerpos, con los colores y divisas de sus uniformes, vanderas y estandartes: los planos de todas las plazas y fortalezas del Reyno: las tarazonas, arsenales y cañones de todos calibres, los instrumentos

y utensilios de artillería e ingenieros; los sueldos y valor de todas las Encomiendas de las Ordenes Militares: el vecindario de España &c. En Madrid. Año de MDCCLXI.

Ms. 1 tomo voluminoso. En folio de marca imperial.¹

V.—*Los Jesuitas reos de lesa Majestad Divina, y Humana.*

Dos volúmenes en 8.º²

VI. *Diccionario castellano de Historia Natural.*³

VII.—*Catálogo científico de las producciones y curiosidades del Real Gabinete de Historia Natural.*⁴

¹ Viera y Clavijo. *Historia de las Islas Canarias*, T. 4.º.

² id. id.

³ id. id.

⁴ id. id.

TRADUCCIONES DE DON
JOSÉ CLAVIJO Y FAJARDO

I.— **L**A Feria de Valdemoro / Zarzuela / que ha de representarse en el primer día de las / Tres Fiestas, que da el Excelentísimo Señor / Conde de Rosenberg. Embajador de SS. MM. / Imperiales, en los Reales Desposorios del Serenísimo Señor Archiduque Pedro Leopoldo, y la Serenísima Señora D.^a María Luisa, Infanta de España. / En Madrid: / M.DCC.LXIV. / Don Joaquín Ibarra. Tres jornadas en verso. Prólogo, que recita Himeneo.

8.º, 203 págs.

II.—Comedia / en prosa / El vanaglorioso. / Traducida del francés. / En 5 actos.

4.º, 40 págs. Al final: Barcel. En la Imprenta de Carlos Gilbert y Tato. Impresor y Mercader de Libros.

III.—Sainete nuevo. / Beltrán en el Serrallo.

20 hojas s. f.—En verso.—Letra del siglo XVIII. Del apunte Eugenio Morales.

Bib. Mal. 1-152-28.

IV.—El Heredero Universal / Comedia en Prosa / en 5 actos. M. S. XVIII.

Bib. Mal. 1-206-10.

5 cuadernos en 4.º—Ej.^{ar} del Apunte Ant.º de Guzmán.

IV².—*Comedia en Prosa | El Heredero Universal.*

(Resto de la portada rota). Del apunte Ant.° Guzmán, 5 cuadernos.
Siglo XIX.

1-182-1 (Teatro del Príncipe).

IV³.—*Comedia | El Heredero Universal.*

5 cuadernos. Siglo XVIII.

1-118-16.

IV⁴.—*Comedia | El Heredero Universal.*

5 cuadernos. Siglo XVIII. 2.° apte. Id.

IV⁵.—*Comedia | El Heredero Universal. Comedia en 5 cuadernos.*

Siglo XVIII. 3.° apte. Id.

IV⁶.—*El Heredero Universal. Comedia en 5 actos.*

5 cuadernos. Siglo XVIII.

1-136-15.

IV⁷.—*El Heredero Universal | Comedia en Prosa en 5 actos 5 cuadros.*

V.—*La Andrómica. Tragedia de J. Racine.*¹

VI.—*El Barbero de Sevilla. Comedia. Pedro A. Caron de Beaumarchais.*²

VII.—*Discurso que precede al Diccionario de las Heregias del Abate Pluquet.*³

VIII.—*Conferencias | y | discursos synodales | sobre las principales obligaciones | de los eclesiásticos, | con una colección | de cartas pastorales | sobre diferentes asuntos | por el*

¹ Viera y Clavijo. *Historia de las Islas Canarias*, T. 4.°

² id. id.

³ id. id.

ilustrísimo señor | Don Juan Bautista Masillon Padre de la | Congregación del Oratorio, uno de los | quarenta de la Academia Francesa, | y Obispo de Clermont | Tomo primero MDCCLXIX. | Madrid. Por Don Joachin Ibarra, | Impresor de Cámara de S. M. | (Filete) | Con las licencias necesarias.

8.º, 7 hojas sin fol. 490 págs.

Port. — v. en b. — Tabla de los discursos contenidos en este primer Tomo. — Prólogo. — Texto.

Bib. Nac. 8786.

Conferencias | y | Discursos synodales | sobre las principales obligaciones | de los eclesiásticos, | con una colección | de edictos que se publicaron | sobre diferentes asuntos: | por el ilustrísimo señor | Don Juan Bautista Masillon, Padre de la | Congregación del Oratorio, uno de los | quarenta de la Academia Francesa. | y Obispo de Clermont. | Tomo segundo. MDCCLXIX. | Madrid. Por Don Joachin Ibarra | Impresor de Cámara de S. M. | (Filete) | Con las licencias necesarias.

8.º, 4 hojas sin fol., 384 pág.

Port. v. en b. — Tabla de los discursos contenidos en este segundo Tomo. — Texto.

Conferencias | y | discursos synodales | sobre las principales obligaciones | de los eclesiásticos, | por el ilustrísimo señor | Don Juan Bautista Masillon, Padre de la | Congregación del Oratorio, uno de los | quarenta de la Academia Francesa, | y Obispo de Clermont. | Tomo tercero | (Veñeta) | M/DCC/LXXII | (Filete) Madrid. Por Don Joachin Ibarra. | Impresor de Cámara de S. M. | (Filete) | Con las licencias necesarias.

8.º, 2 hoj. sin fol., 396 págs.

Port. v. en b. — Tabla de los discursos que se contienen en este Tomo III.

IX.—Historia natural, | general y particular, | escrita en francés | por el Conde de Buffon, intendente del | Real Gabinete, y Jardín Botánico | del Rey Christianísimo, Miembro de las | Academias Francesas, y de las Ciencias, | y traducida por Don Joseph Clavijo y Faxardo. | (Doble filete) | Tomo I | (Doble

filete) (Esc. del im.) / *Madrid* / por *Don Joachin Ibarra Impresor de Cámara de S. M.* / *Con las licencias necesarias.* / (Filete). *M/DCCLXXXV.*

4.º, LXXXV, 349 págs. 3 láminas, de las cuales la primera reproduce el retrato de Buffon, obra de Dronais (1761) dibujado por A. B. y grabado por Sⁿ. Briera. Matriti 1781; los otros dos, alusiones al texto fueron dibujados por M^{no}. Maella y grabados por F. Selme. — 2 map. pleg. y grab. interc.

Port. — v. en b. — Dedicatoria del traductor a Floridablanca. — Prólogo del traductor (págs. III-LXXII). — Carta de los señores diputados y síndico de la Facultad de Teología de París a Mr. Buffon. — París 15 de Enero de 1751. — Propositiones sacadas de una obra intitulada *Historia Natural*, las cuales han sido reprehensibles a los Señores diputados de la Fac. de Teología de París. — Respuesta de Buffon. — 12 de marzo de 1751. — Segunda carta de los señores diputados, etc. — París 4 de mayo de 1751. — Nota del traductor — Índice. — Texto.

IX².—Historia natural, general y particular, | escrita en francés por el Conde de Buffon, Intendente del | Real Gabinete, y del Jardín Botánico | del Rey Christianísimo, y Miembro de las | Academias Francesas, y de las Ciencias, | y traducida | por Don Joseph Clavijo y Faxardo. | Vice-Director del Real Gabinete de Historia | Natural | (Doble Filete) | Tomo II. | (Doble Filete) (Esc. del Imp. Madrid | por la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía. | Con las licencias necesarias. (Filete). MDCCLXXXVI.

4.º, 3 hojas, 455 págs. con grabado interc. — Antp. — v. en b. Port. v. en b. — Índice. — Texto.

Tomo III. (Con portada idéntica a la anterior). MDCCLXXXVI.

4.º, 3 hoj., 453 págs. 7 lams. Grabado interc. — Antep. v. en b. — Port. v. en b. — Índice. — Texto.

Tomo IV. (Igual portada) MDCCXXXVII.

4.º, 3 hoj., 359 págs. 1 lámins. — Grabado interc. Antep. — v. en b. Índice. — Texto.

Tomo V. (Igual portada) MDCCLXXXVII.

4.°, 1 hoj. 330 págs. 5 láminas. Grabado interc. Antep. — v. en b. — Port. — v. en b. — Índice — Texto.

Tomo VI. (Igual portada) MDCCLXXXVIII.

4.°, 2 hoj. 334 págs. con grabado interc. Antep. — v. en b. — Port. v. en b. — Índice — Texto.

*Tomo VII. (Igual portada) MDCCLXXXIX. (Filete) /
Con privilegio.*

4.°, 1 hoja VI 310 pág. 9 láms. Grabado interc. Antep. v. en b. Port. v. en b. — Índice — Texto.

Tomo VIII. (Igual portada) MDCCLXXXIX.

4.°, 1 hoja, 278 págs. 29 láms. Grabado interc. Antep. v. en b. — Port. v. en b. — Colocación de las estampas. — Nota. — Índice. — Correcciones. — Texto.

Tomo IX (Igual portada) MDCCLXXXX.

4.°, 1 hoja, 236 págs. 40 láms. — Grabado interc. Antep. v. en b. — Port. v. en b. — Índice; — Texto. — Al final. — Colocación de las estampas.

Tomo X (Igual portada) MDCCLXXXI.

4.°, 1 hoja, 255 págs. 43 láms. — Grabado interc. Antep. v. en b. — Índice. — Colocación de las estampas. — Texto.

Tomo XI (Igual portada) MDCCLXXXII.

4.°, 1 hoj. 271 págs. 31 láms. — Grabado interc. Antep. v. en b. etc.: igual que el anterior.

Tomo XII. (Igual portada) MDCCLXXXIII.

4.°, 1 hoj. 201 págs. 24 láms. — Grabado interc. v. en b. — Índice. — Colocación de las estampas. — Advertencia. — De la Naturaleza. Primera Corrección. — Texto.

Tomo XIII (Igual portada) MDCCLXXXIV.

4.°, 1 hoj. 287 págs. 21 láms. Grab. interc. Antep. v. en b. Port. v. en b. — Índice — Colocación de las estampas. — Texto.

Historia Natural, | general y particular; | escrita en francés | por el Conde Buffon, Intendente del | Real Gabinete, y del Jardín Botánico | de Rey Christianísimo, y Miembro de las | Academias Francesas, y de las Ciencias, | y traducida | por Don Joseph Clavijo y Faxardo. | Director del Real Gabinete de Historia Na- | tural y Miembro de las Academias de Historia | Natural de Berlín y de Copenhague. | (Doble filete) Tomo XIV (Doble filete) (Escudo del imp.) Madrid | Por la Viuda de Don Joachin Ibarra. | Con las licencias necesarias | (Filete) MDCCXCVI.

4.º, 1 hoja, 280 págs. 43 láms. — Grabado interc. Antep. v. en b. — Port. v. en b. — Colocación de (Índice) las estampas. — Texto.

Tomo XV (Igual portada) Con privilegio (Filete) MDCC XCVIII.

4.º, 1 hoja, 336 págs. 44 láminas. — (Grab. interc. Antep. etc. igual al anterior).

Historia Natural, | general y particular, | escrita en francés | por el Conde de Buffon. Intendente del Ga | binete y del Jardín Botánico de París, | y Miembro de las Academias Francesas | y de las Ciencias, | y traducida | por Don Josehp Clavijo y Faxardo, | Del Consejo de S. M. en el de Hacienda, Di- | rector del Real Gabinete de Historia Natural, | y Miembro de las Acade- | mias de Historia Natural | de Berlín y Copenhague. | (Doble filete) | Tomo XVI (Doble filete) (Rsc. del Imp.) | Madrid | Por la Viuda de Joachin Ibarra | Con las licencias necesarias MDCCCII.

4.º, 1 hoja, 287 págs. 51 láms. — Grab. interc. (Antp. etc. igual al anterior).

Tomo XVII (Port. ident.) MDCCCII.

4.º, 1 hoja 238 págs. 51 láms. Grab. interc. (Antep. etc. igual al anterior).

Historia Natural, | general y particular, | escrita en francés | por el Conde de Buffon. | Intendente del Gabinete, y del Jardín Botánico | de París y Miembro de las Academias Francesas | y de las Ciencias. | Y traducida | por Don Joseph Clavijo y Faxar-

do, | *Del Consejo de S. M. en el de Hacienda, Director | jubilado del Real Gabinete de Historia Natural, | y Miembro de las Academias de Historia Natural | de Berlín y Copenhague. | (Doble filete) | Tomo XVIII | (Doble filete) | (Esc. del Imp.) | Madrid | Por la Viuda de Joachin Ibarra | Con las licencias necesarias | MDCCCIII.*

4.°, 2 hojas, 244 págs. 44 láms. — Grabado interc. Port. v. en b. — Antep. v. en b. — Índice. — Colocación de las estampas. — Texto.

Historia Natural, | general y particular, | escrita en francés | por el Conde de Buffon. | Intendente del Gabinete, y del Jardín Botánico de París, y Miembro de las Academias | Francesa, y de las Ciencias. | Y traducida | por Don Joseph Clavijo y Faxardo, | del Consejo de S. M. en el de Hacienda, Director | jubilado del Real Gabinete de Historia Natural, | y Miembro de las Academias de Historia Natural | de Berlín y Copenhague. | Tomo XIX | (Doble filete) (Escudo del Imp.) | Madrid MDCCCIV. | Por la Viuda de Don Joachin Ibarra.

4.°, 1 hoja, 358 págs.

Port. y antep. v. en b. — Advertencia por el Conde de la Cepede. — Índice de los autores.

Historia Natural | de los cuadrúpedos ovíparos, | y de las culebras. | En continuación de la Historia de los cuadrúpedos | víparos, dada a luz por el Conde Buffon: | escrito en francés | por el Conde de la Cepede, | de las Academias y Sociedades Reales de Dijon, | León, Burdeos, Tolosa, Metz, Roma, Estocolmo, | Hesse-Hamburgo, Hesse-Cassel, | Múnic, etc. | Y traducida | por Don Josehp Clavijo Faxardo, | del Consejo de S. M. en el de Hacienda, Director | jubilado del Real Gabinete de Historia Natural, | y miembro de las academias de Historia Natural de Berlín y de Copenhague. | (Doble filete) | Tomo XX | (Doble filete) (Esc. del Imp.) Madrid MDCCCIV. | En la Imprenta de la Hija de Ibarra. | Con privilegio.

4.°, 1 hoja. 300 págs. 21 láms. — Grab. interc.

Port. v. en b. — Advertencia del autor. — Índice de los artículos que se contienen en este tomo XX. — Tablas metódicas de clasificación.

Tomo XXI. (Igual portada) M.DCCCXV.

4.°, 1 hoja, 356 págs. 68 págs. 20 láms. grab. interc.

Port. v. en b.—Índice.— Tabla alfabética de todos los nombres dados a los cuadrúpedos ovíparos, de los cuales se hace mención en esta obra.—Índice de las materias contenidas en los tomos XX y XXI.

BIBLIOGRAFÍA

Noticias / de la Historia / General / de las Islas / de Canaria... / Por Don Joseph de Viera y Clavijo, / Arcediano de Fuerteventura, Dignidad de la Santa Iglesia / Catedral de Canaria, Individuo de la Real Academia de la / Historia, y Honorario de la Sociedad Económica de los / Amigos del País de Tenerife. / Tomo quarto / Con las licencias necesarias / En Madrid: en la Imprenta de Blas Román, Plazuela de Santa / Catalina de los Donados. MDCCLXXXIII.

4.º, 648 págs.

(V. Biblioteca de los Autores Canarios, págs. 542).

*

Apuntes / para una / Biblioteca española / de libros, folletos y artículos, impresos y manuscritos, / relativos al conocimiento y explotación de las riquezas minerales / Acompañados de reseñas biográficas y de un ligero resumen de la mayor / parte de las obras que se citan, / por / Don Eugenio Maffey y Don Ramón Rúa Figueroa, / Ingenieros del Cuerpo de Minas. / Madrid: Imprenta de J. M. Lapuente, calle de Noblejas, núm. 3, cuarto bajo. 1871-72.

2 volúmenes en 4.º.

*

Biblioteca española de los mejores autores del Reinado de Carlos III. Sampere y Guarinos (Don Juan) Tomo II.

*

Periódicos Madrileños. Hartzenbusch.

La Ilustración de Canarias.

Santa Cruz de Tenerife. Diciembre 15 de 1882. Año I, núm. XI. "Don José Clavijo y Fajardo", por Don José D. Dougour.

*

España Moderna.

Núm. de Marzo de 1896. Tomo 87: "El Museo de Historia Natural", por M. Casurro.

*

Iriarte y su época.

E. Cotarelo.

*

Historias de las Ideas estéticas.

M. Menéndez y Pelayo. Tomo V.

Historia de los heterodoxos españoles.

M. Menéndez y Pelayo. Tomo III.

*

Clavijo. | Avec une préface | par | M. de Lescure. | Paris | Librairie des Bibliophiles. Rue Saint-Honoré, 338 | MDCCC. LXXX.

8.º, 73 págs.

*

Bibliothèque Nationale. | Collection des Meilleurs auteurs anciens et modernes. | Memoires | de | Beaumarchais | Tome

premier. | Paris. | Aux Bureaux de la publication | rue Bailly | 1867.

8.°, 189 págs. (V. Quatrième Memoire à consulter contre M. Goezman": "Fragments de mon voyage d'Espagne".)

*

Les grands écrivains français. BEAUMARCHAIS, par André Hallays. Paris Librairie Hachette et Cie. 1897.

8.°, 186 págs.

*

Beaumarchais et ses œuvres. Précis de sa vie et histoire de son esprit, d'après de documents inédits, par E. Sintilhac. Paris. Hachette 1887.

*

Beaumarchais | et | son temps | Etudes sur la société en France | au XVIII - siècle. | D'après des documents inédits | par | Louis de Lomenie | Tome premier. | Paris. Michel Lévy Frères, Libraires —éditeurs— 1856.

*

Vie privée, politique et littéraire de Beaumarchais, suivie d'anecdotes, bons mots, reporties, satires, épigrammes et autres pièces propres à faire connaître le caractère et l'esprit de cet homme célèbre et singulier. Paris. Michel, 1802.

*

"Beaumarchais". Por Paul Bonnefau. Paris, aux bureaux de l'Aristide, 1887.

APÉNDICES

APÉNDICE A.

OBRAS ESCRITAS CONTRA *El Pensador*.

La nación española defendida de los insultos del Pensador y sus secuaces. En este escrito se manifiesta con testimonios Franceses, que las Comedias de España, además de Originales, son las mejores de la Europa; y que los famosos Poetas-Españoles deben ser celebrados, pero no reprendidos. Dalo al Público Don Francisco Mariano Nipho (Doble filete) (Unos versos de Ovidio del "Arte de amar") Con licencia: En Madrid en la Imprenta de Don Gabriel Ramírez, Año 1764.

8.º 104 págs.

La nación española defendida de los insultos del Pensador, y sus secuaces. Discurso segundo. En que se pintan con toda propiedad, y exactitud los Teatros de la Grecia, de Roma, de Italia, Inglaterra, y Francia, para manifestar por comparación los muchos primores, y hermosuras en que excede a todos el Teatro de España Dalo al Público Don Francisco Mariano Nipho. Con licencia. En Madrid, en la Imprenta de Don Gabriel Ramírez. Año 1764.

8.º (Continúa la paginación hasta la pág. 214.)

Observación crítica, / y riguroso examen / de las proposiciones, y suposiciones / del Pensador, / contenida en el papel 24 de sus pensamientos. / Año de 1763 / Obra utilísima al decoro / de la Nación Española, al de instrucción de los / menos entendidos, o falsamente engañados, / y desagraviados al Tribunal de la Fé, / y nuestra Cathólica Religión. / Compuesta / por el Lic. Don Judas Thadeo de / Llerena, Canonista de la Universidad de Alcalá, / y actual cura de la Villa de Canales, Obispado / de Oviedo, que convence en el Pensador la fal-/ta de toda literatura, y noticia en quantas espe-/cies toca, y no menos la de verdad con que finge / la Carta, y Sermón en que se funda. / Dedicola. / A todo el Estado Eclesiástico assi Secular como / Regular. / En Madrid: con las licencias necesarias. / En la Imprenta de Joseph Martinez Abad, Calle del Olivo Baxo. Año 1763.

8.° 64 págs.

"La comedia española, defendida: Breve Disertación en Carta escrita por Don Luis Jaime, alias el Hijo del Teatro Crítico, a un amigo suyo". (1762).

Expurgatorio / crítico / Por Severo Fabricio. Defensa de los poetas españoles / Don Francisco de Quevedo, Don Antonio Solís, / Don Luis de Góngora y otros injustamente condenados por el Pensador". (Al fin) Con licencia en Madrid, en la Imprenta de Pantaleón Aznar, calle de Arenal, Casa del Excelentísimo Señor Duque de Arcos (Año 1767).

4.° 12 págs.

"Carta escrita / por / Don Simón Latros / y Bethastea / a Don Alejandro / Pacheco y Larumbe, / en el que dá cuenta / del Pensamiento nono, que dió a luz el Pensador, / donde verá / el público vindicada la opinión de algunos Poetas antiguos" / (Viñeta) / Con licencia: / en Madrid, en la Imprenta de Francisco / Xavier Corcia: Año 1763.

8.° 31 págs.

"Respuesta a la carta del turco, que traduxo, y dió al Público el Pensador, y es la primera del Pensamiento XLV. Es obra muy útil para todos los que hubiesen leído el Pensamiento XLV, pues descubre las astucias perversas de los enemigos de nuestra verdadera Religión, y los errores, y falsedades, que incluye la Carta Turca; e instruye a los Fieles Católicos en sus inefables verdades. Por Don Sebastián López de Sandoval, Presbytero, de la Villa de Alcabón: Madrid 1763.

Andrés Ortega 8.º

"El amigo del público, que sin doblez de habla, dándole una breve noticia de varios papeles periódicos, escritos en prosa y verso por Don Juan Antonio Aragonés. Madrid, 1763. 8.º"

"El escritor sin título. Discursos traducidos del Español al castellano por el Licenciado Don Juan Christóbal Romea y Tapia. Madrid: M.DCCXC: en la Imprenta de Benito Cano. Con las licencias necesarias.

8.º 359 págs.

"Carta / acerca de otra / que se supone / por el autor / del Pensador / de esta Corte, / en el XXIV de sus pensamientos, / y remitida / al mismo Pensador / por Don Juan Joseph / Saabedra Cerón, vecino de esta / misma Corte. / En XXV. de Febrero / de M.DCC·LXIII / (Doble filete) / Con Licencia. En Madrid, en la Imprenta / de la Viuda de Manuel Fernández. / Se hallará en el Puesto de Gabriel Más, en / los Cuadros de S. Phelipe el Real.

8.º 31 págs.

*

APÉNDICE B.

Don Joseph Clavijo y Faxardo.

Su expediente / como Oficial del Archivo. / N. B. Despedido por su mala conducta, / en Junio de 1764.

Archivo. Oficial Don Joseph Clavijo y Faxardo.

"A Don Joseph Clavijo y Faxardo.

El Rey ha nombrado / a Don Joseph Marcos / Benito para Archivero de la / Secretaría de Estado y de / despacho de Gracia y Justicia, / y conferido a Vm. la / Plaza que deja de Oficial / del Archivo de esta primera / Secretaría de Estado y de / despacho.

Avísolo a V. M. para su noticia.

El Pardo a 1 de Febrero de 1763.

Ricardo Wall."

*

Real Orden para que no vuelva al Archivo Don Joseph Clavijo Faxardo.

Carta del Marqués de Grimaldi a Don Benito Gayoso.

"Como inmediato superior que es V.m. de Don Joseph Clavijo, Oficial de esse Archivo, encargo a V.m. que por escrito o de palabra le prevenga de mi orden que no ponga los pies en él, y mucho menos en la Secretaría, hasta que el Rey tome providencia con su empleo, si se persuadiese que no es acreedor de subsistir en él, como lo estoy yo de su descabellada conducta, y del poco aprecio que hace de su reputación. Dios guarde a V.m. muchos años.

Aranjuez 12 de Junio de 1764.

El Marqués de Grimaldi."

*

Carta de Don Benito Gayoso comunicando a Clavijo la noticia:

"Sr. Don Joseph Clavijo.

Amigo y Señor mío: Con harto sentimiento participo a V.m. una orn. que hoy recibo de nro. Xefe. el Marqués de Grimaldi, para que diga a V.m. que excuse de ir al Ar-

chivo y de poner los pies en la Secretaría hasta que el Rey tome providencia con su Empleo.

Puede V.m. creer de mi buen corazón qto. debo sentir esta novd. como desearle su m. satisfaccn.

Dios guarde a VM. m. a. como deseo.

El Archivo, 13 de Junio de 1764.

B. l. m.º de vm. su ver.º serer.

Benito Gayoso”.

(Archivo Histórico Nacional, Estado. Leg. 3416.)

*

*Carta del Marqués de Grimaldi a Don Pedro Franco Dávila,
Director del Real Gabinete de Historia Natural.*

“El Rey ha resuelto crear en el Real Gabinete de Historia Natural una plaza de Formador de Índices de las curiosidades que en él existen, y que sucesivamente le vayan enriqueciendo, y la ha dotado en 8 mil reales de vellón anuales que se pagarán del producto de la Gaceta y Mercurio.

El Formador de Índices estará subordinado a V. S. como Director, y no solo tendrá a su cargo hacer el catálogo de las curiosidades del Gabinete según el método científico y más adecuado que se arregle en V. S. y él, sino también habrá de correr con la edición del catálogo, cuando este se imprima, cuidando de añadir lo que posteriormente vaya adquiriéndose. Deberá asimismo correr con la correspondencia que dentro y fuera de Reyno siga Vs. sobre asunto del mismo Gabinete, excediendo las Representaciones que V. S. haga al Ministerio y lo encargue.

Para servir dicha plaza de Formador de Índices y desempeñar todas las incumbencias de ella se requiere sujeto hábil, instruido, y dedicado a la Literatura, el cual posea algunos idiomas, y tenga práctica de escribir co-

rrectamente con precisión y gusto sobre materias eruditas: y concurriendo estas recomendables circunstancias en Don Joseph Clavijo Faxardo, le ha nombrado el Rey Formador de Índices del Gabinete, lo que participa a V. S. para su inteligencia.

Dios guarde a V. S. muchos años, como deseo.

Palacio 1 de Enero de 1777.

(Archivo del Museo de H. N. = Leg. n.º 1, carpeta 7.ª núm.º 2).

*

Sr. Don Nicolás Vargas.

Mediante la muerte de Don Pedro Franco Dávila quiere el Rey que V. S. como enterado de las cosas del Gabinete y de la testamentaria corra con el mando, y disposiciones del mismo Gabinete y sus dependientes, y Don Joseph Clavijo bajo sus órdenes en calidad de 2.º director, hasta que el Rey comunique otra resolución.

Lo aviso a V. S. para su inteligencia y ruego a Dios le guarde ms. as.

El Pardo a 8 de Enero de 1786.

El Conde de Floridablanca

(Archivo del Museo de Historia Natural: Leg. n.º 3, carpet. 2.ª, n.º 3.)

*

"Sr. Don Joseph Clavijo Faxardo.

El Rey manda que sin la menor dilación se forme un Inventario de todas las piezas que existen en el Real Gabinete de Historia Natural, reservando para después la formación del catálogo metódico y científico que habrá de componerse. Cada 15 días contados desde el de la fecha

deberá remitírseme copia de la parte de Inventario que se adelante para hacerla presente al Rey: y hoy mismo prevengo todo lo dicho a Don Pedro Franco Dávila, como le participo a Vm. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca en calidad de formador de Índices.

Dios guarde a Vm. ms. as. como deseo.

Palacio 22 de Julio de 1777.

El Conde de Floridablanca”.

(Archivo del Museo de Historia Natural. Leg. n.º I.)

*

”Sr. Don Eugenio Izquierdo.

El Rey ha declarado a Vm. por Director de su Real Gabinete de Historia Natural con el sueldo anual de treinta mil rs. qe. ha de percibir Vm. mensualmente en la tesorería de Correos desde primero de este mes y catorce mil más también desde el mismo día, en el fondo de la Gaceta en lugar de los veinte mil qe. gozaba Vm. en él y le cesan desde fin de Abril último.

Además de esto se señala para habitación suya el cuarto que tuvo Don Pedro Franco Dávila, para lo cual doy las órdenes correspondientes a Don Nicolás de Vargas, sino también para que ponga a Vm. en posesión del Gabinete y le haga reconocer de los dependientes.

A Don Joseph Clavijo le ha declarado el Rey Vice-Director del Expresado Rl. Gabinete con la obligación de estar a las órdenes de Vm.

Al mismo tiempo ha nombrado S. M. a Don Francisco de Angulo por profesor del mismo Rl. Gabinete para que Vm. le prescriba y haciendo lo demás que resuelva o proponga Vm. de acuerdo con él.

Quiere igualmente S. M. que Vm. dé lecciones de Historia Natural en el paraje del Gabinete que parezca apropiado, formando Vm. y Angulo en Historia Natural y Química el método de enseñanza que estimen por me-

jor, y fixando el tiempo de ella que podrá ser desde Octubre hasta Marzo.

Dios guarde a Vm. m. a.

Aranjuez 24 de Mayo a 1786.

El Conde de Floridablanca”.

(Archivo del Museo de Historia Natural Leg. n.º 3, cap. 1º).

*

Gaceta de Madrid de 16 de Abril de 1802.

”El Rey se ha servido restituir al Sr. Don Eugenio Izquierdo en el empleo de Director del Real Gabinete de Historia Natural en Madrid, y ha relevado del mismo empleo a Don Joseph Clavijo Faxardo, en consideración a su avanzada edad, conservándole el sueldo y honores de tal Director en atención a sus muchos y buenos servicios.”

*

Declaración escrita y firmada por Don José Clavijo y Fajardo en presencia de don Pedro Agustín Caron de Beaumarchais a 19 de Mayo de 1764.

”Je soussigné Joseph Clavijo, garde d’une des archives de la couronne, reconnais qu’après avoir été reçu avec bonté dans la maison de Madame Guilbert, j’ai trompé Mademoiselle Caron, sa soeur, para la promesse d’honneur, mille fois réitérée, d’epouseur à laquelle j’ai manqué, sans qu’aucune faute ou faiblesse de sa part ait pu servir de pretexte ou d’excuse à mon manque de foi: qu’au contraire la sagesse de cette demoiselle, pour qui j’ai le plus profond respect, a toujours été pure et sans tache. Je reconnais que, par me conduite, la légerete de mes discours et par l’interprétation qu’on a pu y donner, j’ai ouvertement outragé cette vertueuse demoiselle, a laquelle je demande pardon pour cet écrit fait librement, et de ma pleine

volonté, quoique je me reconnaisse tout à fait indiqué de l'obtenir: lui promettant toute autre espèce de réparation qu'elle pourra desirez si celle-ci ne lui convient pas. Fait à Madrid et écrit tout de ma main, en présence de son frère, en 19 Mai 1764.

Josehp Clavijo".

[*Tal como aparece en el "Fragmentos de mi viaje a España". "Beaumarchais" y cuya autenticidad ha sido probado por Lomonie].*

*

GACETA DEL VIERNES 1.º DE MAYO DE 1807. Pág. 450.

"El día 3 de Nov. próximo pasado falleció en ésta a la edad de 80 años, 7 meses y 8 días, el Sr. D. Josef Clavijo y Faxardo, director jubilado del Real Gabinete de Historia Natural, con honores del Consejo de Hacienda, individuo de las Academias de Historia Natural de Berlín y de Copenhague, y de la Sociedad de Amigos del País de la isla de Canaria. Sirvió a S. M. desde el año 1745 en distintos empleos y comisiones de la mayor importancia, hasta que en el de 1802 se dignó S. M. jubilarlo con todo su sueldo y honores en atención a su avanzada edad, y a sus muchos y buenos servicios. En su juventud publicó la obra intitulada "EL PENSADOR", y otras varias, merecieron aprecio entre nacionales y extranjeros; hizo varias traducciones del francés y finalmente la de la Historia Natural del Conde de Buffón, tan estimado de los sabios, y dexó escrito en latín, francés y castellano un diccionario de Historia natural, que sería muy útil que se diese a luz. En el discurso de su vida no cesó de dar pruebas de su gran mérito literario, y del más ardiente zelo por el servicio de S. M. ejercitando en el retiro en que vivió las virtudes cristianas, entre las cuales sobresalió especialmente su caridad con los pobres".

*

APÉNDICE C.

OBRAS DRAMÁTICAS ESCRITAS SOBRE LA AVEN-
TURA DE CLAVIJO Y BEAUMARCHAIS.

"Eugenie", drama en cinco actos por Pedro Agustín Caron de Beaumarchais. (1767).

"Clavijo", drama en cinco actos por J. Wolfgang Goethe (1774). Traducido al francés por Friedel y al castellano por R. M. Tenreiro (Editorial "Calpe"). Hay también una traducción en verso castellano de Gustavo A. Bécquer.

"Norac et Jovlaci", drama de Benito José Marsollier. (1785) Traducido al alemán por Lessing y en verso castellano por don Ramón de la Cruz.

"Clavijo ou la Jeunesse de Beaumarchais", drama de Michel Cubières - Palmezeau. (1806) 8.º "Beaumarchais ã Madrid", drama en tres actos por M. León Halévy. (1831). En la Porte-Saint-Martin.

ÍNDICE

	PÁGS.
PRÓLOGO, por <i>Ángel Valbuena Prat</i>	V
BIOGRAFÍA DE CLAVIJO	15
SU PERSONALIDAD EN EL SIGLO XVIII	
Introducción	39
Influencias en Clavijo	47
Su filantropía	50
Su moral	54
Sus impugnadores	58
Sus trabajos sobre Historia Natural	72
Sus traducciones	77
Clavijo y los autos sacramentales	81
Clavijo y Boileau	85
Clavijo y el Teatro del Siglo de Oro	87
Campañas de Clavijo contra las corridas de toros	89
La Hechicería en Clavijo y en Feijoo	91
Clavijo periodista	95
Clavijo educador	106
Clavijo poeta	111
Clavijo artista	114
OBRAS ORIGINALES DE D. JOSÉ CLAVIJO Y	
FAJARDO	119
TRADUCCIONES DE D. JOSÉ CLAVIJO Y FAJARDO	127
BIBLIOGRAFÍA	137
APÉNDICES	
A)	145
B)	147
C)	154

ESTE LIBRO, CUYA EDICIÓN CONSTA
DE QUINIENTOS EJEMPLARES, SE ACABÓ
DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES
DE LITOGRAFÍA SAAVEDRA,
LA NAVAL, 205,
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
EL DÍA XV DE MARZO
DE MCMLXXI



Casa-Museo de Colón
Colón, I. Las Palmas.

I.—LENGUA Y LITERATURA.

1. Ignacio Quintana, Lázaro Santana y Domingo Velázquez: **Poemas.** (Publicado).
2. Luis Benítez: **Poemas del mundo interior.** (Publicado).
3. Fernando González: **Poesías elegidas.** (Publicado).
4. Sebastián Sosa Barroso: **Calas en el Romancero de Lanzarote.** (Publicado).
5. Juan Marrero Bosch: **Germán o sábado de fiesta.** (Publicado).
6. Agustín Espinosa: **D. José Clavijo y Fajardo.** (Publicado).
7. José Pérez Vidal: **Poesía Tradicional Canaria.** (Publicado).
8. Manuel Alvar: **Estudios Canarios.** (Publicado).
9. José Batlló: **Una Historia de Amor.** (Publicado).
10. Rafael Guillén: **Amor, acaso nada.** (Publicado).
11. Ruth Schmidt: **Cartas entre dos amigos del Teatro: Manuel Tolosa Latour y Benito Pérez Galdós.** (Publicado).
12. Saulo Torón: **Poesías.** (Publicado).

II.—BELLAS ARTES.

1. Alberto Sartoris: **Felo Monzón.** (Publicado).
2. J. Hernández Perera: **Juan de Miranda.** (En preparación).

III.—GEOGRAFÍA E HISTORIA.

1. J. M. Alzola: **Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Las Palmas de Gran Canaria.** (Publicado).
2. Marcos Guimerá Peraza: **Maura y Galdós.** (Publicado).
3. M. Luezas: **Geografía de Gran Canaria.** (En preparación).
4. Dr. Juan Bosch Millares: **Historia de la Medicina en Gran Canaria.** (Publicado).
5. F. Morales Padrón: **Sevilla, Canarias y América.** (Publicado).

IV.—CIENCIAS.

1. Dres. Bosch Millares y Bosch Hernández: **El síndrome de Gardner-Bosch.** (Publicado).
2. José Murphy: **Breves Reflexiones sobre los Nuevos Aranceles de Aduanas.** (Publicado).
3. Günther Kunkel: **Helechos cultivados.** (Publicado).
4. F. Estévez: **Flora canaria.** (En preparación).
5. Günther Kunkel: **Árboles exóticos.** (Publicado).

V.—LIBROS DE ANTAÑO.

1. D. J. Navarro: **Recuerdos de un noventón.** Estudio preliminar de Simón Benítez. Notas de Eduardo Benítez. (En prensa).

VI.—VARIA.

1. Luis Doreste Silva: **Romance de la isla al paso de Cristóbal Colón.** (Publicado).
2. Luis Doreste Silva, Juan Jiménez, A. G. Ysábal: **Poemas.** (Publicado).
3. Joaquín Artiles, Luis Doreste Silva y Pedro Perdomo Acedo: **Rubén Dario.** (Publicado).

BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN



420740

BIG 929CLA ESP don

